



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: Movilidad ocupacional en los grupos vulnerables del mercado de trabajo en la Argentina (2003-2010)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariana Alvarez

Roxana Maurizio, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES DEL TRABAJO

TESIS DE MAESTRIA

Movilidad ocupacional en los grupos vulnerables del mercado de trabajo en la Argentina
(2003-2010)

Mariana Alvarez, DNI: 28.643.724

Directora: Dra. Roxana Maurizio

Buenos Aires- 2012

Índice

Introducción	7
Capítulo 1- El objeto de estudio	
1. Movilidad ocupacional: aproximaciones al concepto, sus factores asociados y efectos.	10
Capítulo 2- Contexto de análisis	
1. La salida de la convertibilidad	18
2. La post-convertibilidad: características generales.	21
3. Conclusiones	27
Anexo – Gráficos y cuadros	28
Capítulo 3- Abordaje metodológico	
1. Objetivos	35
2. Metodología	35
3. Fuentes de información	36
Anexo – Cuadros	41
Capítulo 4- Movilidad ocupacional de los Jóvenes	
Introducción	43
1. Antecedentes	44
2. La inserción laboral de los jóvenes	50
<i>-Principales características</i>	50
3. La dinámica ocupacional de los jóvenes	56
<i>-Movilidad heterogénea</i>	56
<i>-Salida de la ocupación: ¿Hacia dónde se dirigen y desde qué tipo de ocupación?</i>	59
4. Conclusiones	61

Anexo- Cuadros y gráficos	64
Capitulo 5- Movilidad ocupacional de las Mujeres	
Introducción	73
1. Antecedentes	73
2. La inserción laboral de las mujeres	82
<i>-Principales características</i>	82
3. La dinámica ocupacional de las mujeres	88
<i>-Salida de la ocupación: ¿Hacia dónde se dirigen y desde qué tipo de ocupación?</i>	92
4. Conclusiones	95
Anexo- Gráficos y cuadros	98
Capitulo 6- Conclusiones	109
Bibliografía	114

Resumen

Una comprensión completa del funcionamiento del mercado de trabajo y de la dinámica del bienestar de los hogares requiere complementar el análisis estático con el estudio de la dinámica ocupacional de los individuos. Los patrones de movilidad laboral que se registran en cada momento histórico no están determinados exclusivamente por los atributos sociodemográficos de los individuos sino también por algunos rasgos estructurales del mercado de trabajo, por la situación coyuntural por la que éste atraviesa y por las características de las instituciones laborales, entre otros factores.

El análisis de la movilidad ocupacional resulta relevante, ya que permite identificar cambios en la situación ocupacional de las personas, es decir, pasajes entre puestos de trabajo, salidas hacia la desocupación o hacia la inactividad, a la vez que permite observar el impacto que puede provocar sobre las condiciones de vida de los trabajadores y la de sus hogares.

Este estudio concentra el análisis en la primera década del siglo, caracterizada como un período de crecimiento económico acompañado por mejoras en el mercado de trabajo y recuperación de algunas instituciones laborales. Se analiza en particular las probabilidades de salir de una ocupación en función de diferentes características de las personas y de los puestos de trabajo, teniendo en cuenta las salidas tanto hacia la desocupación como a la inactividad, haciendo foco en los jóvenes y en las mujeres, como grupos vulnerables del mercado de trabajo.

A partir de los resultados hallados, se puede afirmar que los jóvenes y las mujeres se encuentran en una situación desventajosa en el mercado de trabajo no sólo en lo que respecta a su inserción ocupacional, sino que presentan mayores riesgos de salir de la ocupación en relación a otros colectivos de trabajadores, fundamentalmente como resultado de los tipos de puestos de trabajo a los que acceden, situación que perdura aún en ciclos de crecimiento económico.

Para el presente estudio se realiza un abordaje de tipo cuantitativo, utilizando la Encuesta Permanente de Hogares, relevada por el Instituto de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC), como principal fuente de información. Para ello, se han confeccionado paneles trimestrales que abarcan desde el tercer trimestre de 2003 hasta el cuarto trimestre de 2010.

Summary

A complete understanding of the functioning of the labor market and the dynamics of household welfare requires complementing static analysis with the study of occupational dynamics of individuals. Labor mobility patterns that occur in each historical moment are not determined just by demographic attributes of individuals but also by some structural features of the labor market, the economic situation by which it goes through and the characteristics of the institutions labor among other factors.

The analysis of occupational mobility is relevant as it allows identifying changes in people's employment situation, such as passages between jobs, exits to unemployment or to inactivity, while it allows observing the impact it may cause on the worker's life and households.

This study focuses on the analysis of the first decade of the century characterized as a period of economic growth accompanied by improvements in the labor market and the recovery of some labor institutions. It particularly examines the probability of leaving an occupation according to different characteristics of people and jobs, considering the output to unemployment and inactivity, focusing on youth and women as a vulnerable group in the labor market.

Based on different research, it can be said that that young people and women are at a disadvantage in the labor market not only in terms of their work expectations, but also presenting higher risk of leaving occupation in comparison to other groups of workers,

mainly as a result of different type of jobs they access, a situation that will persists even in economic growth cycles.

The actual study is a quantitative analysis making use of the Encuesta Permanente de Hogares (EPH) surveyed by the Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC), as the main source of information. For this reason, quarterly panel data have been constructed, ranging from the third quarter of 2003 to the fourth quarter of 2010.

Introducción

El análisis de la movilidad ocupacional es un tema que resulta relevante, ya que permite reconstruir trayectorias laborales individuales de largo plazo, para identificar cambios en la situación ocupacional de las personas –es decir, pasajes entre puestos de trabajo, salidas hacia la desocupación o hacia la inactividad– y de este modo alcanzar una comprensión más completa del funcionamiento del mercado de trabajo, a la vez que permite observar el impacto que puede provocar sobre las condiciones de vida de los trabajadores y la de sus hogares. En particular, la inestabilidad ocupacional puede afectar la trayectoria laboral de los trabajadores, ya que dificulta la acumulación de calificaciones específicas y se encuentra frecuentemente asociada a una baja cobertura de las instituciones laborales y de la seguridad social. En función de esto, la pérdida involuntaria de un puesto de trabajo podría implicar menores probabilidades de encontrar otra ocupación y/o afectar negativamente¹ las remuneraciones futuras del trabajador (Beccaria y Maurizio, 2004; Maurizio, 2011).

La rotación laboral no implica siempre un aspecto negativo en la trayectoria laboral de las personas. Esta puede estar asociada a una salida voluntaria de la ocupación en busca de mejoras salariales, en las condiciones de trabajo o de un puesto más acorde a las calificaciones del trabajador. Por otra parte, la intermitencia laboral también podría estar asociada al desempeño de actividades extralaborales, como por ejemplo el estudio o la crianza de los hijos.

Este estudio concentra el análisis en la primera década del siglo, caracterizada como un período de crecimiento económico acompañado por mejoras en el mercado de trabajo y

1 Una amplia bibliografía sugiere que el desempleo y la inestabilidad ocupacional pueden tener efectos negativos permanentes sobre la inserción laboral posterior, debido tanto a la pérdida de capital humano específico asociada como a la posible existencia de un efecto cicatriz, producto de que los empleadores interpreten la inestabilidad ocupacional previa como evidencia de baja productividad (Lockwood, 1991; Belzil, 1995; Gregory y Jukes, 1997; Arulampalam, 2000)

recuperación de algunas instituciones laborales. En este marco, la hipótesis que está por detrás de la investigación es que las mujeres y los jóvenes se encuentran en una situación desventajosa en el mercado de trabajo no sólo en lo que respecta a su inserción ocupacional, sino que presentan mayores riesgos de salir de la ocupación en relación a otros colectivos de trabajadores, fundamentalmente como resultado de los tipos de puestos de trabajo a los que acceden, situación que perdura aún en ciclos de crecimiento económico.

En este sentido, el presente trabajo pretende dar una continuidad a los estudios que ya se han realizado en el área de investigación de la que formo parte, así como contribuir al conocimiento de las principales características de la movilidad ocupacional, su intensidad y su impacto diferencial en los distintos grupos de trabajadores haciendo especial énfasis en el análisis de la situación ocupacional de los jóvenes y las mujeres durante el período de crecimiento económico ya mencionado.

La fuente de información utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares, relevada por el Instituto de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC). Se analiza la dinámica ocupacional reciente de los trabajadores en el total de aglomerados urbanos de la Argentina², concentrando el estudio en las personas en edad activa, entre 14 y 60 años en el caso de las mujeres y 65 en el de los varones. Para ello, se han confeccionado paneles trimestrales que abarcan desde el tercer trimestre de 2003 hasta el cuarto trimestre de 2010.

La tesis contiene seis capítulos. En el primero se presenta y define el concepto de movilidad ocupacional, sus factores asociados y efectos. En el capítulo siguiente se realiza un recorrido sobre las características más destacadas del mercado de trabajo argentino durante la post-convertibilidad y su diferenciación con la etapa anterior. En el capítulo 3 se presenta el abordaje metodológico, donde se explicitan los objetivos generales y específicos del estudio, así como las fuentes de información utilizadas y sus principales limitaciones. Los dos capítulos

² Se toma para el análisis los 28 aglomerados urbanos -el total de aglomerados presentes en el tercer trimestre de 2003-, a fin de lograr la comparabilidad de la muestra.

siguientes muestran una estructura similar entre sí. El primero refiere específicamente a la problemática de los jóvenes en lo que respecta a su inserción en el mercado de trabajo y las principales características de su movilidad ocupacional. El siguiente trata la misma problemática pero analizando el caso de las mujeres. En estos dos capítulos se presenta una revisión de la literatura para cada grupo, una conclusión acerca de la problemática específica, así como también un anexo con los cuadros que contienen los datos que se analizan en los capítulos correspondientes. Por último, se finaliza con una conclusión a nivel general.

El presente trabajo de investigación se desarrolló en el marco del Proyecto PICT “Dinámica laboral y de ingresos en Argentina posconvertibilidad. Intensidad, características y efectos”, dirigido por la Dr. Luis Beccaria, con sede en el Instituto de Ciencias de la Universidad de General Sarmiento, y de una beca de formación de posgrado CONICET.

Por último, quiero agradecer a Roxana Maurizio por su gran apoyo en la tarea de dirigir la tesis así como por otros trabajos realizados durante mi formación en el equipo de trabajo. También quiero agradecer a Gustavo Vázquez, Francisca Pereyra y en especial a Ana Laura Fernández con quien he discutido y trabajado sobre estos temas y cuyos aportes han sido muy enriquecedores para el desarrollo del presente estudio.

Capítulo 1- El objeto de estudio

1. Movilidad ocupacional: aproximaciones al concepto, sus factores asociados y efectos.

Los estudios de movilidad ocupacional se enmarcan en un espectro más amplio que es el de la movilidad social. El concepto de movilidad social remite a las posibilidades concretas que tienen los individuos de ascender o descender posiciones dentro de la estructura de clases sociales. Bendix y Lipset (1959), definen la movilidad social como el proceso por el cual las personas pasan de una posición a otra en una sociedad, donde esas posiciones tienen diferentes jerarquías, privilegios, responsabilidades y gratificaciones. Existe una variedad de estudios sobre movilidad social (Bendix y Lipset, 1959 y Dahrendorf, 1959) que se basan en la estructura ocupacional para intentar determinar la estructura de clases, entre ellos Blau y Duncan (1978) consideran a los estudios de movilidad ocupacional como los más aptos para el análisis de la movilidad social en las sociedades modernas. Estos autores suponen que si bien la posición ocupacional no da cuenta de los diferentes aspectos que hacen a la situación de clase, constituye el mejor indicador para resumir todas esas dimensiones.

Concretamente, la movilidad ocupacional hace referencia al hecho que las personas a lo largo de su trayectoria laboral van cambiando su situación relativa en lo que respecta a la estructura de ocupaciones. De esta manera, los movimientos de una persona activa dentro del mercado de trabajo pueden implicar o no el acceso a mejores puestos de trabajo (Castillo, et. al., 2006). La movilidad ocupacional desde el punto de vista del trabajador, puede ser inclusiva del mercado de trabajo, es decir, cuando el trabajador sale de una ocupación para ocuparse inmediatamente en otra de características no precarias, o de exclusión, cuando éstos transitan entre el desempleo, la inactividad o la precariedad. La movilidad a su vez, se podría clasificar en interna o externa, en relación a si los trabajadores obtienen un nuevo puesto de trabajo en la misma empresa o cambian de empleador

(Diprete, 1993), si es ascendente, descendente o lateral al observar los cambios en el ingreso laboral que genera (Shin, 2004), si implica una transferencia de conocimientos entre las firmas (Lundmark y Power, 2004) y si modifica o no la carrera laboral del trabajador (Shin, 2004). También puede clasificarse en relación a las causas de desvinculación de un puesto de trabajo, las cuales pueden deberse a razones voluntarias o involuntarias, asociadas a situaciones de renuncia o de despido en cada caso (Hachen, 1988; Burgess y Rees, 1996).

Los individuos suelen salir de una ocupación debido a diversas razones que podrían clasificarse en dos grupos: las vinculadas a la renuncia o las asociadas al despido. Entre las principales razones asociadas a la decisión de renunciar se encuentran el cambio de empleo, la disconformidad del trabajador en torno a su puesto de trabajo, por ejemplo en el caso de aquellos que realizan tareas por debajo de las calificaciones, o que están disconformes con el salario. También la renuncia puede asociarse al retiro voluntario del sector público o al pasaje hacia la inactividad. Mientras que el despido de un trabajador puede estar vinculado al cierre del establecimiento o del puesto donde desempeñaba sus actividades, a la finalización de un trabajo temporario o a la disconformidad del empleador en torno al desempeño del trabajador en la realización de sus actividades.

Una de las razones por las cuales la movilidad ocupacional aparece como un fenómeno relevante para ser estudiado está relacionada a las consecuencias que ésta tiene sobre el individuo que la transita y sobre el bienestar de su hogar. Concretamente, la frecuente rotación entre empleos puede dificultar la integración social de los individuos. La elevada rotación, a su vez, puede generar un quiebre en la acumulación de competencias y saberes. En el caso de que la intermitencia se encuentre asociada a la pérdida involuntaria de un puesto de trabajo, ésta puede reducir las probabilidades de encontrar otra ocupación en el futuro.

Existen diversos trabajos (Nickell et. al, 2000; Arulampalam et al., 2001, Bucheli y Furtado, 2002) que dan cuenta acerca de los efectos que deja el tránsito por el desempleo en la

trayectoria ocupacional de los trabajadores, efecto conocido como “scarring” o “cicatriz”. La evidencia internacional, especialmente para Estados Unidos y el Reino Unido, encuentra que el paso por el desempleo tiene efectos negativos, tanto en relación a los niveles salariales obtenidos en el empleo posterior como en relación a la probabilidad de insertarse nuevamente en una ocupación debido a la mayor reincidencia en el desempleo. Esto sugiere que la interrupción de una ocupación no sólo puede tener consecuencias inmediatas sobre los ingresos corrientes sino también efectos de largo plazo sobre la trayectoria laboral futura.

En relación al bienestar de los hogares, la inestabilidad ocupacional asociada a pasajes por el desempleo y la inactividad puede implicar períodos de pérdida total o parcial de ingresos, con consecuencias negativas sobre las posibilidades de acceso a bienes y servicios básicos. Por otro lado, la inestabilidad de ingresos trae aparejada un efecto negativo debido a que esto implica una situación de incertidumbre en relación a sus ingresos futuros. La inestabilidad ocupacional puede estar, además, asociada a una escasa cobertura de las instituciones de seguridad social, así como también puede impactar sobre otros indicadores de bienestar de los hogares, entre ellos: escolarización de los niños, acceso a políticas sociales, movimientos geográficos, etc. (Maurizio, 2011).

En lo que respecta a los destinos que siguen aquellos que salen de una ocupación, éstos son variados y se encuentran vinculados a las trayectorias que pueden seguir dentro del mercado de trabajo. Concretamente un trabajador puede dejar su puesto para dirigirse hacia otro, asociado esto a una carrera laboral ascendente, ó puede dirigirse hacia el desempleo o la inactividad, destinos que se encuentran más vinculados con trayectorias de exclusión del mercado de trabajo. Tal como señala Maurizio (2011), el ciclo económico también juega un rol importante tanto en la intensidad de la rotación laboral como en sus características.

Los estudios sobre movilidad ocupacional a nivel internacional (Hall, 1982; Ureta, 1992; Gregg y Wadsworth, 1998; Farber, 1999; Mertens, 1999) han hallado principalmente dos hechos estilizados que señalan por un lado, la existencia de un porcentaje elevado de trabajadores

insertos en ocupaciones de larga duración, mientras que por otro, se asocia a las nuevas ocupaciones con puestos de corta duración, hecho que las convierte de por sí, en más inestables. Esto evidencia la existencia de una relación negativa entre la probabilidad de salir de un puesto y la duración acumulada en el mismo (Blau y Kahn, 1981; Mincer y Jovanovic, 1981 y Farber, 1999), a la vez que también se ha encontrado que existen diferencias significativas en torno al grado de rotación laboral según las características personales y del puesto de trabajo.

Existen diferentes argumentos en relación a estos dos hechos estilizados anteriormente mencionados, uno de ellos es dado desde la teoría del capital humano que parte de la concepción que los trabajadores presentan un comportamiento desigual en el mercado de trabajo. Concretamente observa que los trabajadores poseen diferentes niveles de calificaciones en función a la cantidad de tiempo que han invertido en la misma. Esa inversión individual diferencial³ en capital humano (es decir, en educación y formación para el trabajo), constituiría uno de los principales factores de diferenciación. Esta teoría señala dos tipos de formación para el trabajo: la general y la específica. La primera refiere a la educación formal, mientras que la segunda se relaciona al conjunto de conocimientos y habilidades que posee el trabajador asociado directamente con las tareas que desarrolla en su puesto de trabajo y que no podrían ser aprovechados en su totalidad en otro puesto o en otra firma, es decir que el conocimiento específico (como producto, por ejemplo, del entrenamiento) hace que el ocupado vaya aumentando su productividad en esa firma pero no fuera de ella y que, a su vez, ésta sea más elevada que la de otro trabajador que la firma pudiera contratar. Por este motivo los trabajadores que hayan acumulado capital humano

3 Esta decisión de inversión en capital humano implica sacrificar de la renta que en ese momento podría obtener la persona si se dedicara exclusivamente a trabajar, en pos de una renta futura, la que necesariamente debe ser mayor para compensar de esta manera los sacrificios realizados. Esta explicación es habitualmente utilizada para dar cuenta de las diferencias salariales existentes en el mercado de trabajo, que se ven reflejadas en las diferencias de inversión en capital humano (Toharia, 1983).

específico tienen menos incentivos para marcharse, y las empresas a su vez presentan menos incentivos para despedirlos (Becker, 1983). Esto puede brindar una explicación en relación al hecho que la tasa de salida de un puesto de trabajo decrezca con la antigüedad (Farber, 1999). La relación entre mayor duración en el puesto y menor tasa de salida de la ocupación también se podría encontrar asociada a los costos -tanto directos como indirectos- del despido (Osterman, 1980 y Leighton y Mincer, 1982).

Otro de los argumentos encontrados en torno a estos hechos estilizados podría vincularse con los modelos de *Matching*. Estos hacen referencia al grado en que las calificaciones del trabajador se corresponden con el puesto de trabajo encontrado, y a su vez, los requerimientos de la empresa son cumplidos por el perfil del trabajador. Es esperable que durante los primeros meses de relación laboral exista una incertidumbre en torno a la calidad de adecuación al puesto de trabajo. Lo que sostiene esta argumentación es que pasado un determinado período, si se comprueba que el trabajador no se ha adecuado a las expectativas del empleador para desempeñarse en el puesto y viceversa, es muy probable que la relación laboral se dé por finalizada.

Desde la teoría de los mercados segmentados también se ha analizado la existencia de una mayor inestabilidad de determinados grupos en el mercado de trabajo. De acuerdo con la hipótesis del mercado dual de trabajo (Piore, 1983), el mercado laboral está dividido en dos segmentos distintos: el sector primario y el secundario. El primero asociado a sectores intensivos en el uso de tecnología, ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidad de avance en la carrera laboral, equidad y estabilidad. Mientras que los puestos del sector secundario, relacionados con el escaso uso intensivo de tecnología, tienden a estar peor pagados, a presentar peores condiciones de trabajo, pocas posibilidades de crecimiento laboral y una elevada inestabilidad de empleo. La segmentación también puede definirse desde el perfil de los trabajadores, quienes muestran una inserción heterogénea en los distintos segmentos. Aquellos más educados y calificados suelen insertarse en mayor medida en el segmento principal, mientras que los menos

instruidos, los jóvenes y las mujeres lo hacen en mayor medida en el secundario que como se ha dicho suele ser los más inestable (Doeringer y Piore, 1971; Hall, 1982; Mertens, 1999 y Thompson, 2003).

En resumen, esta teoría afirma que tanto el mercado de trabajo como la movilidad de los trabajadores que participan en él es heterogénea, lo que determina que existan grupos de trabajadores con características diferentes que se convierten en sujetos más propensos a insertarse en uno u otro segmento (Stambol, 2003; Thomson, 2003 y Shin, 2004).

Los trabajos encontrados relacionados a la movilidad ocupacional en América Latina para los noventa se focalizan principalmente en el impacto que tuvieron las reformas laborales de la década sobre las tasas de salida de una ocupación (Paes de Barros y Leite Corseuil, 1999; Saavedra y Torero, 2000; Kugler, 2000 y Gonzaga, 2003). En lo que respecta al período que abarca desde la segunda mitad de los noventa hasta mediados de los 2000, los principales estudios hallados para la región muestran que la movilidad laboral ha sido elevada y que el patrón de movilidad medio para estos países es de exclusión del mercado formal, es decir, en general tuvieron lugar las salidas de puestos registrados hacia la desocupación, la inactividad o hacia puestos no registrados en la seguridad social (Beccaria y Maurizio, 2001; Galiani y Hopenhayn, 2003; Paz, 2003; Araujo Guimarães, 2004; Castillo, Ferlan, et.al., 2005 y Castillo, et. al., 2006).

En la Argentina, la rotación laboral suele estar asociada a la ausencia o debilidad de instituciones que garanticen un ingreso a los trabajadores desocupados. En términos generales, se ha hallado que la inestabilidad ocupacional en este país no es homogénea (Beccaria y Maurizio, 2004; Benitez, et. al. 2011 y Maurizio, 2011). En cuanto a las características del puesto de trabajo, los asalariados no registrados y los trabajadores por cuenta propia son quienes tienen una mayor probabilidad de salir de la ocupación. En lo que concierne a las características personales: las mujeres, los jóvenes y los menos calificados constituyen los grupos que se encuentran en la situación más desventajosa debido a que se

insertan en general en puestos con características más precarias, de menores ingresos y con escaso acceso a los beneficios sociales, además de presentar la menor probabilidad de permanecer en la misma ocupación (Paz, 2003; Fernández, 2009; Maurizio, 2010).

En relación a los destinos a los que se dirigen aquellos que salen en mayor medida de la ocupación para la Argentina, Benitez, et. al. (2011) encuentran que los jóvenes no jefes de hogar -son quienes muestran la rotación laboral más elevada- centran sus principales movimientos entre la inactividad, el empleo no registrado y el desempleo. Mientras que las mujeres presentan una elevada movilidad desde y hacia la inactividad, valores que se incrementan con la presencia de niños en el hogar. A su vez, señalan que las trayectorias de ambos grupos evidencian diferencias según el nivel educativo alcanzado.

En relación a los antecedentes presentados cabe preguntarse para el caso argentino a que podría aducirse este comportamiento desigual de los trabajadores que posiciona a determinados grupos en una situación de mayor vulnerabilidad⁴, no sólo en lo que respecta al acceso al empleo –principalmente a uno de calidad- sino también al mayor riesgo de salir de la ocupación. Estas cuestiones se analizarán en los siguientes capítulos.

4 Katzman (2000) define vulnerabilidad social a la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos en función de mejorar su situación de bienestar o de impedir su deterioro. En relación a esto, las personas vulnerables serían aquellas que se encuentran en una situación más proclive a caer en condiciones de bajo bienestar. Con esto se hace referencia a situaciones asociadas a bajos ingresos, a pobreza o a riesgos ante ciertos fenómenos que afectan negativamente el bienestar, como puede ser la vulnerabilidad frente al desempleo. En lo que respecta a la vulnerabilidad frente a la desocupación, Neffa, et. al. (2005) señalan que si bien todas las personas son potencialmente vulnerables a quedarse sin empleo, este riesgo afecta de manera desigual a las diferentes categorías de trabajadores.

Capítulo 2- Contexto de análisis

1. La salida de la convertibilidad

El plan de Convertibilidad aplicado en 1991 vino a continuar y profundizar la transformación estructural de la economía argentina que se había iniciado durante la última dictadura militar. El pilar fundamental del plan implicaba la implementación de un régimen de tipo de cambio fijo que funcionaba como ancla nominal de precios, cuyo objetivo consistía en la eliminación de la elevada inflación que había tenido vigencia a lo largo de la década anterior, a la vez que incluía la implementación de un amplio conjunto de políticas de reforma como: la privatización de empresas estatales, desregulación, liberalización comercial y financiera y flexibilización laboral. Estas medidas provocaron una importante transformación en la estructura productiva, ampliando los niveles de desigualdad como consecuencia de la escasa generación de empleo, de la precarización de las condiciones del mercado de trabajo y de las prestaciones de servicios por parte del Estado, redundando en un profundo deterioro de las condiciones de vida de la población (Bayón, Saravi, 2001 y Beccaria y Maurizio, 2012).

Durante este período se fomentó la apertura comercial al mercado externo, que en un contexto de tipo de cambio apreciado, convertía a los productos exportables relativamente caros a nivel internacional, a la vez que los productos importados resultaban relativamente baratos a nivel interno. Esta combinación desembocó en un déficit crónico de la balanza comercial que debió ser contrarrestado con un continuo ingreso de flujos de capital externo. Durante esta época junto con el desmantelamiento de la estructura fabril tuvo lugar una combinación de bajas tasas de crecimiento económico, incremento de la deuda externa y fuga de capitales que repercutió en el nivel de empleo y salarial. A este escenario poco favorable se agregó desde la segunda mitad de los '90 la reducción del ingreso de capitales externos como resultado de las crisis financieras sufridas en otros países en desarrollo como Rusia y el sudeste asiáticos, en 1994 la crisis del tequila en México y en 1999 la crisis brasileña de manera que, luego de atravesar una etapa de recesión a partir de 1998 como

resultado de las limitaciones propias del modelo en conjunción con el contexto internacional, se produjo una importante recesión económica tanto por su magnitud como por su duración siendo, su desenlace la crisis económica de 2002 y el abandono del régimen de Convertibilidad (Esquivel y Maurizio, 2005 y Damill et al., 2011).

La política de flexibilización laboral implementada durante los noventa constituyó una de las reformas estructurales más significativas que tuvo, por un lado, la finalidad de eliminar la rigidez de la regulación previa en cuanto a contratación y despido; y por otro, lograr una disminución de los costos laborales considerados como los principales obstáculos para la generación de empleo. A lo largo de esta década se aplicaron una amplia serie de medidas comenzando por la ley de empleo en 1991⁵ que lograron cambiar el mundo laboral. Entre las modificaciones más destacadas estuvieron: la reducción de las contribuciones patronales a la seguridad social; la autorización para que las Convenciones Colectivas de Trabajo acuerden acerca de la modulación de la jornada laboral de forma de flexibilizar el uso del tiempo de trabajo y reducir el costo medio; la posibilidad de implementar contratos a tiempo determinado, que a su vez implicaban costos de salida y aportes a la seguridad social inferiores a los típicos; la implementación del período de prueba, eliminando el preaviso y el pago de aportes patronales; y la reducción de la indemnización por despido para aquellos con menos de dos años de antigüedad. A su vez, se modificaron mediante decretos del poder Ejecutivo las normas sobre la determinación salarial como la eliminación de la indexación salarial, la descentralización de la negociación colectiva y la vinculación de las variaciones salariales a la productividad. Al mismo tiempo se limitó el derecho de huelga; se modificó el régimen de vacaciones y se privatizó el sistema de prevención de accidentes de trabajo, entre otras medidas. Todas estas políticas, tal como señala Basualdo (2003) no hicieron más que consolidar la precariedad del mercado de trabajo y favorecer a una mayor explotación de la mano de obra.

5 Ley N° 24.013

Las reformas introducidas en el ámbito laboral parecen haber afectado la composición de la ocupación, facilitando un uso más frecuente de posiciones inestables lo que a su vez se vio reflejado en el incremento de los niveles de desocupación y subocupación. Las mayores posibilidades de efectuar contrataciones atípicas así como la instauración del período de prueba, pueden haber hecho más inestables los puestos asalariados registrados a la vez que el menor costo de despido habría actuado en el mismo sentido. La mayor tasa de salida desde las ocupaciones aparece como uno de los rasgos y, a su vez, de los efectos del marcado deterioro de las condiciones laborales del período, incrementándose en mayor medida el pasaje desde la ocupación hacia la desocupación (Maurizio y Monsalvo, 2009 y Maurizio, 2011).

El desenlace de este período fue la crisis económica y social desatada hacia fines de 2001 y que continuó la primera mitad de 2002. Durante esta etapa se profundizó la caída de la actividad económica, a la vez que sufrieron un importante deterioro los indicadores laborales, de ingresos y distributivos: el producto se desplomó, marcando una caída de más del 11%, mientras que el desempleo ascendió al 21,5% y el 57% de personas se encontraba por debajo de la línea de pobreza (Esquivel y Maurizio, 2005 y Maurizio, 2009). A esto se sumó una conjunción de insolvencia fiscal, cesación de pagos de la deuda pública, fuga de capitales y colapso del sistema financiero. La fuerte devaluación real de la moneda que tuvo lugar con la salida de la convertibilidad, implicó por el efecto del aumento de los precios internos sin que se ajustaran los salarios nominales -dado los elevados niveles de desempleo, un importante deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores.

2. La post-convertibilidad: Características generales

A partir de mediados de 2002 se abrió un proceso de intensa recuperación económica que se caracterizó por una significativa reversión de las tendencias en los indicadores laborales y sociales. Entre mayo y octubre de ese año se detuvo el aumento del desempleo, a lo cual contribuyó, en un primer momento, la implementación masiva del Programa Jefes y Jefas de

Hogar Desocupados (PJHD). La evolución favorable de la economía posterior determinó la creación de empleo genuino, que como resultado provocó un descenso del peso de los ocupados en planes de empleo total a partir de 2005 (Gráfico N° 1). Debido principalmente a la recuperación del mercado de trabajo, junto a las políticas de ingresos llevadas a cabo en este período, la pobreza comenzó a reducirse y mejoró la distribución del ingreso (Alvarez, et al., 2012).

Algunas de las particularidades que distinguen esta nueva etapa es el sostenimiento del tipo de cambio alto, la importancia del crecimiento de las exportaciones y la coexistencia de superávits fiscal y comercial que permitieron, aun con una demanda interna creciente, mantener un alto nivel de ahorro (Cetrángolo et al., 2007). En contraposición con la década anterior, puede señalarse que no sólo se destaca el alto crecimiento del producto y la mayor creación de puestos de trabajo; sino que además se observa una diferencia en el patrón de crecimiento sectorial de la economía, ya que crecieron con mayor intensidad aquéllas actividades que resultan más dinámicas en la creación de empleo. En particular los sectores productores de bienes -principalmente la construcción y, sobre todo, la industria manufacturera-, a diferencia de la etapa anterior más ligada al crecimiento del sector servicios. Concretamente, entre 2003 y 2010, los sectores productores de bienes se expandieron a una tasa anual acumulativa de 6,6%, con excepción del 2009 donde se registró una contracción de 3,5% por el impacto de la crisis internacional (Schorr, 2012).

La situación anteriormente descripta favoreció un cierto grado de sustitución de importaciones lo que ayudó a la reactivación de la economía. A mediados de 2005 el producto alcanzó el nivel máximo al que había llegado en 1998, antes de la crisis final de la convertibilidad. La recuperación estuvo, en un principio, sustentada por la expansión de las exportaciones y la disminución de las importaciones. Luego comenzó a ganar protagonismo el crecimiento del consumo interno, que se sostuvo a través del aprovechamiento de los factores productivos que se estaban subutilizando durante la última etapa de la Convertibilidad, como resultado de la recesión. Además, la reducción de las tasas de interés

internacionales, que implicó menores tasas en el mercado local, resultó un estímulo para la inversión que a partir de 2003 comenzó a recuperar su participación en el producto. El contexto externo siguió acompañando el crecimiento, gracias a la favorable evolución de los precios internacionales de los productos primarios que exporta nuestro país cuya demanda fue en ascenso gracias al *boom* económico de China (Damill *et. al.*, 2011).

En lo que respecta al mercado laboral, los principales indicadores mostraron durante esta etapa una tendencia claramente favorable: crecieron tanto la tasa de actividad como la de empleo, la tasa de desocupación logró reducirse a menos de un dígito (7,3% en el cuarto trimestre de 2010), mientras que en mayo de 2002 rondaba en 21,9% (Gráfico N° 1). En el nuevo contexto macroeconómico las ramas de actividad productoras de bienes ganaron protagonismo en el crecimiento y lideraron, a su vez, la creación de empleo (Gráfico N° 2).

En cuanto a las características de las ocupaciones que se generaron, cerca del 90% de los nuevos puestos fueron asalariados. A diferencia de los noventa, entre los asalariados aumentó la participación de los puestos registrados en la seguridad social, dando lugar a un proceso de formalización de la ocupación que continuó verificándose a lo largo de todo el período de la post-convertibilidad. Mientras que la evolución de los cuentapropistas presentó un decreciendo en su participación hasta fines de 2007, para volver a caer hacia fines de 2009 (Gráfico N° 3). Si bien las posibilidades de inserción laboral continuaron siendo menos favorables para personas con bajo nivel educativo y la intensidad de la recuperación del empleo para este grupo fue menor, el crecimiento del mismo durante este período abarcó a las personas de todos los niveles educativos, lo cual implicó que la creación de empleo en esta etapa no estuviera tan orientada hacia trabajadores con nivel educativo alto como en la década anterior. Las mujeres y los jóvenes se presentan generalmente como los grupos que se encuentran en la situación más desventajosa del mercado de trabajo junto con los que tienen menor calificación. Estos suelen mostrar una tasa de actividad menor y niveles más elevados de desocupación que los varones adultos. En lo que respecta a este período, se observa que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se mantuvo

relativamente estable, mientras que la de los jóvenes se fue reduciendo (pasando de 34,6% en el tercer trimestre de 2003 a 19,3% en el cuarto trimestre de 2010). Si bien la tasa de desocupación se contrajo para ambos grupos, siguiendo la evolución del resto, los jóvenes principalmente continuaron presentando valores bastante más elevados si se los compara con los registrados por los varones adultos (Cuadro N° 1).

La informalidad laboral durante este período continuó siendo elevada lo cual implicó un problema de importancia significativa en lo que respecta a la calidad del empleo. A pesar de esto, se observa que a partir de 2005, la tasa de empleo no registrado comenzó a mostrar una reducción constante, revirtiendo una tendencia de suba sostenida que tenía lugar desde hacía décadas. Esta pasó de representar un 44,7% de los asalariados en el cuarto trimestre de 2005 hasta llegar al 33,3% hacia fines de 2010 (Gráfico N° 4).

Otra de las mejoras significativas de este período se encuentra vinculada al crecimiento que presentaron los ingresos reales⁶ de los ocupados en general, más allá de su categoría ocupacional, aunque el ritmo de la recuperación mostró variaciones según la posición y el perfil de los trabajadores. A partir de mediados de 2003 comienza el sostenido proceso de recuperación de su poder de compra, el valor medio real creció un 37% entre el tercer trimestre de 2003 y el cuarto de 2010. Esta mejora tuvo lugar hasta el 2007 debido a que la aceleración de la inflación a partir de ese año frenó la recuperación del poder adquisitivo de los salarios. Entre el 2007 y 2010 la remuneración real promedio se mantuvo casi constante. Se pueden diferenciar dos fases dentro de este último período: la primera, entre el primer trimestre de 2007 y el tercero de 2008 donde el salario real se redujo 4,1% y, la segunda, a partir de entonces, cuando volvió a crecer, pero a un ritmo inferior al que venía presentando durante 2003-2007 (Gráfico N° 5).

⁶ Desde la intervención del INDEC en el año 2007 existen evidencias que muestran que la información del Índice de Precios al Consumidor (IPC) no resulta confiable. Debido a ello se presenta desde esa fecha en adelante la evolución del salario real utilizando como insumo para la elaboración una estimación de precios al consumidor alternativa -IPC-7 provincias-, elaborada por el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA)

Si bien el incremento de la demanda laboral fue el principal factor que facilitó el alza de las remuneraciones, el Estado también cumplió un rol importante en lo que respecta al crecimiento de las mismas. Durante una primera etapa (2002-2003) se aplicaron decretos de necesidad y urgencia que dictaminaron el aumento de las remuneraciones para el conjunto de los asalariados, aumento que al ser de suma fija benefició en mayor medida a los trabajadores de más bajos ingresos. A mediados de 2002, cuando el salario promedio neto para los asalariados registrados rondaba los \$2200, se otorgó un aumento de \$100 monto que a lo largo del año siguiente fue elevado hasta llegar a los \$200. Inicialmente esos aumentos no se consideraban para el cómputo de las cargas sociales pero a partir de mediados de 2003 pasaron a formar parte del salario básico. Mientras que el salario mínimo vital y móvil después de estar diez años congelado a partir de 2004 pasó a más que duplicarse en valores reales entre los años 2003 y 2010 (Cuadro N° 2).

Otra importante política laboral aplicada durante este período se vincula a la promoción de la negociación colectiva, mecanismo que facilitó el creciente poder de negociación de los trabajadores principalmente en relación a la fijación de las remuneraciones reales. Anualmente se homologaron alrededor de mil convenios en 2006 y 2007 y más de 1500 entre 2007 y 2010 (Palomino y Trajtemberg, 2006). Esta institución también ha desempeñado un papel activo a pesar de la crisis del 2008-2009, continuado con la actualización del valor nominal de las remuneraciones a fin de evitar la pérdida de su poder adquisitivo (Beccaria y Maurizio, 2012).

La recuperación de los ingresos laborales medios recién mencionada ha sido acompañada por una reducción en la desigualdad de la distribución. Tal como lo indica el índice de Gini, el ingreso promedio de la ocupación principal pasó de 0,48 en el tercer trimestre de 2003 a 0,40 en el cuarto trimestre de 2010. Mientras que la desigualdad del ingreso total familiar promedio también presentó una reducción constante durante estos años (pasando de 0,50 en el tercer trimestre de 2003 a 0,41 en el cuarto trimestre de 2010) (Cuadro N° 3).

La evolución de las tasas de pobreza e indigencia han mostrado durante este período una importante reducción que fue posible gracias al aumento de los ingresos laborales, la reducción de la desocupación y aumentos de los ingresos no laborales a través de la implementación de distintas medidas de política social, factores que a su vez contribuyeron a que se produjera un incremento en los ingresos familiares, así como a la reducción de la desigualdad. En efecto, la tasa de pobreza (en hogares) se redujo entre 2003 y 2006 prácticamente a la mitad. Durante el tercer trimestre de 2003 el 38,7% de los hogares se encontraban por debajo del umbral de la pobreza reduciéndose notoriamente hasta tomar un valor cercano al 17,8% en el segundo trimestre de 2007. Un comportamiento similar se observa en la evolución del porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia (Cuadro N° 4). Si se toma en consideración los cálculos de pobreza realizados a través de un índice de precio alternativo⁷, a mediados del 2007 la dinámica altamente positiva se desaceleró debido al crecimiento de los precios y en consecuencia, la incidencia de la pobreza en hogares sólo se redujo 1,5p.p. entre el cuarto trimestre de 2007 y el mismo período de 2010.

Tal como se ha señalado, en la última década la evolución de la economía y en particular del mercado de trabajo tuvo un impacto positivo sobre la distribución del ingreso y la pobreza, a los que también contribuyeron los movimientos redistributivos de ciertas políticas llevadas adelante desde el gobierno. Durante la primera etapa de la post-convertibilidad tuvo lugar la implementación del Programa Jefes y Jefas de Hogar desocupados (PJJHD) que representó uno de los principales programas de transferencias de ingresos hacia los hogares que se encontraban en el extremo inferior de la distribución. Entre los años 2003 y 2004 desde el Estado nacional se implementaron nuevos programas sociales: el Programa Familias por la Inclusión Social, el Seguro de Capacitación y Empleo y el Programa Adulto Mayor Más. Medidas más recientes que contribuyeron a disminuir la desigualdad, estuvieron

7 IPC-7 provincias- CENDA

relacionadas con los aumentos de los haberes jubilatorios y la ampliación de su cobertura, así como la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁸ a fines de 2009.

Como se ha mencionado anteriormente, a partir de 2007, tuvo lugar una aceleración de la inflación que produjo una gradual apreciación real del peso. El sector industrial comenzó a mostrar algunos signos de desaceleración impactando en el mercado de trabajo. Este hecho, se evidenció en la desaceleración del crecimiento de la tasa de empleo debido a un menor ritmo de la creación de puestos de trabajo (Campos *et al.*, 2010). Hacia fines de 2008, se agrega a este contexto la crisis internacional surgida en los Estados Unidos, afectando negativamente el nivel de actividad en algunas ramas, tales como construcción e industria (que ya había comenzado a mostrar signos de desaceleración antes de la crisis). En este marco, el gobierno implementó el Programa de Recuperación Productiva (REPRO) con el objetivo de proteger el empleo ante la crisis, a través de subsidios temporarios destinados al pago de salarios.

Si bien hacia fines de 2009, la economía Argentina comenzó a mejorar debido principalmente a la reactivación de la demanda interna, tendencia que continuó durante el año 2010, esta recuperación no se reflejó con la misma intensidad en el mercado de trabajo. A pesar de que el producto durante este último período se encontraba en niveles superiores a los anteriores a la crisis internacional, el nivel de empleo no siguió creciendo, encontrándose prácticamente estancado en los mismos niveles de 2007 (Gráfico N° 6). Esto estaría mostrando, en cierta medida una menor capacidad de la economía para generar empleo aún en un contexto de crecimiento del producto, lo que se diferencia a la primera etapa de la post-convertibilidad.

8 La AUH consiste en la ampliación del sistema de asignaciones familiares para incluir a familias que anteriormente no se encontraban cubiertas por el sistema. Implica una transferencia monetaria que se otorga por cada niño menor de 18 años a los trabajadores desocupados o que no perciben asignaciones familiares a través del sistema contributivo con ingresos menores al salario mínimo.

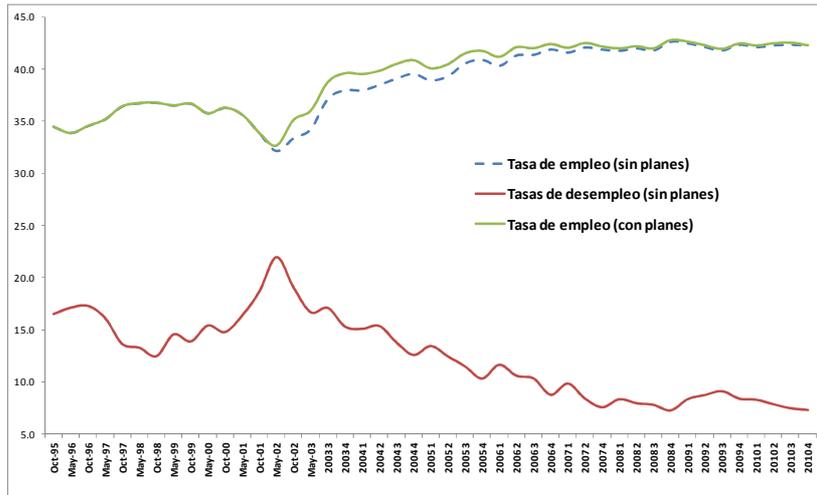
3. Conclusiones

Como se pudo observar, durante la post-convertibilidad a diferencia de la etapa anterior y principalmente en el período 2003-2007 tuvo lugar un importante crecimiento económico acompañado por sustanciales mejoras en todos los indicadores, tanto distributivos, de ingreso y laborales trayendo efectos positivos para todo el conjunto de trabajadores. Sin embargo las posibilidades de inserción laboral de las mujeres y los jóvenes, si bien han seguido la evolución del resto, continúan estando en la situación más desventajosa del mercado de trabajo junto con los que presentan menor calificación, principalmente si se los compara a los varones adultos. Debido a esto es que en los siguientes capítulos se intentará analizar tanto las especificidades de la inserción como la dinámica laboral de los jóvenes y de las mujeres para tratar de dilucidar las principales características que podrían incidir en su situación en el mercado de trabajo.

Anexo

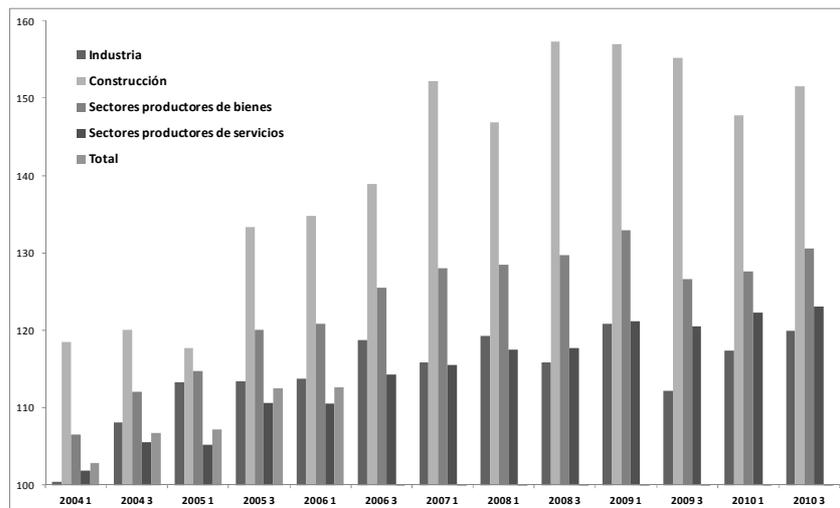
1. Gráficos

Gráfico N° 1 Evolución de la tasa de empleo (con y sin planes sociales) y desempleo. Total 28 aglomerados. Octubre 1995 – IV Trimestre de 2010



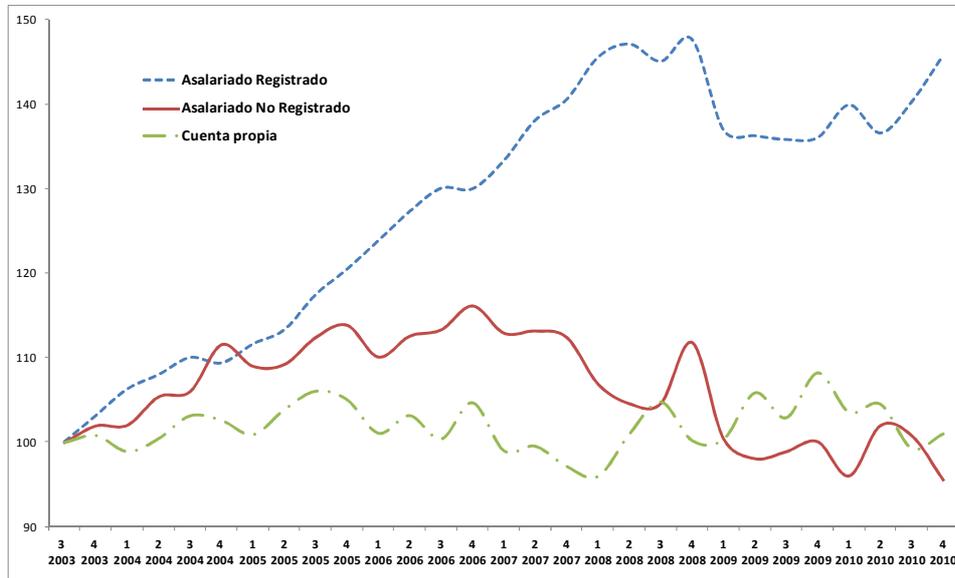
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Gráfico N° 2 Evolución del empleo según rama de actividad (excluyendo planes de empleo). Total 28 aglomerados. 2004-2010 (índice base Tercer trimestre de 2003=100)



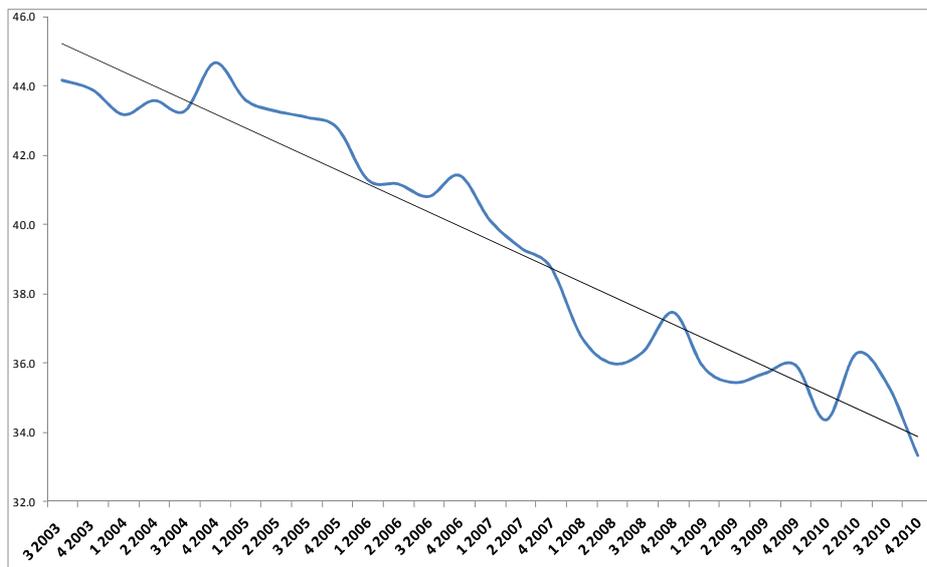
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Gráfico N° 3 Evolución los asalariados registrados, no registrados y cuenta propia.
Total 28 aglomerados. III trimestre 2003- IV trimestre 2010
(Índice base Tercer trimestre de 2003=100)**



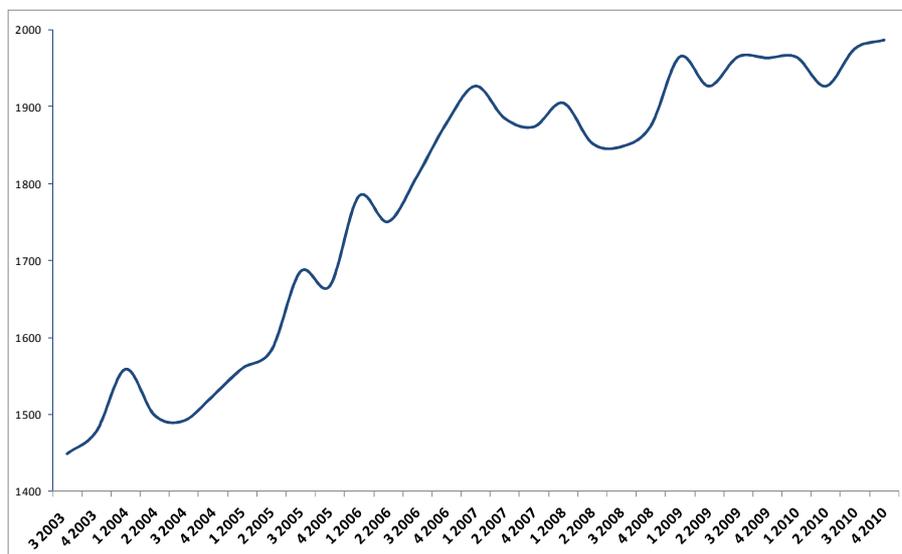
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Gráfico N° 4 Tasa de empleo asalariado no registrado
Total 28 aglomerados. III Trimestre de 2003 – IV Trimestre de 2010.**



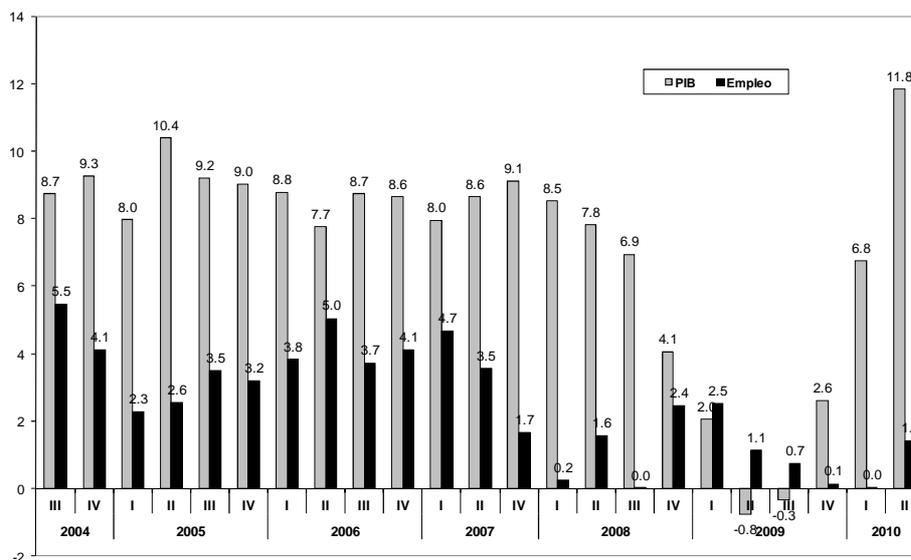
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Gráfico N° 5 Ingreso medio real de la ocupación principal
Total 28 aglomerados. III Trimestre de 2003 – IV Trimestre de 2010.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Gráfico N° 6 Variaciones interanuales del Producto Interno Bruto y el nivel de ocupación. Total 28 aglomerados. 2004-2010.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

2. Cuadros

**Cuadro N° 1 Principales tasas del mercado de trabajo según sexo, edad y nivel educativo.
Total 28 aglomerados. Octubre- 1995-III Trimestre de 2003 y III Trimestre de 2010.**

	Oct-95			3° Trim 03			4° Trim 10		
	Actividad	Empleo	Desempleo	Actividad	Empleo	Desempleo	Actividad	Empleo	Desempleo
Total	41.3	34.5	16.5	44.8	37.1	17.1	45.6	42.3	7.3
Sexo									
Mujer	30.7	24.9	18.8	44.2	35.6	19.5	36.6	33.4	8.9
Varón	52.8	44.8	15.1	65.3	55.3	15.3	55.4	52.0	6.2
Edad									
Hasta 25 años	21.6	15.5	28.0	34.6	23.4	32.2	19.3	15.9	17.8
De 25 a 45 años	77.2	67.7	12.4	80.9	70.6	12.7	80.8	76.3	5.6
45 años y más	41.5	35.9	13.5	50.5	44.0	12.8	50.5	48.4	4.2
Educación									
Hasta secundaria incompleta	32.4	26.2	19.2	42.7	34.4	19.4	29.6	27.2	8.3
Secundaria incompleta/ terciaria incompleta	63.2	53.4	15.4	67.1	54.3	19.1	66.4	60.7	8.6
Terciaria completa	84.4	78.7	6.7	85.2	79.6	6.6	84.2	81.6	3.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 2 Evolución del salario mínimo nominal y real.
Total de aglomerados relevados
III Trimestre de 2003 – IV Trimestre de 2010**

Salario Mínimo Promedios Trimestrales		
Trimestre	Nominal	Real¹
3° Trim 03	260	598
4° Trim 03	290	662
1° Trim 04	350	791
2° Trim 04	350	777
3° Trim 04	383	837
4° Trim 04	450	971
1° Trim 05	450	941
2° Trim 05	510	1040
3° Trim 05	630	1253
4° Trim 05	630	1217
1° Trim 06	630	1181
2° Trim 06	630	1153
3° Trim 06	723	1301
4° Trim 06	793	1392
1° Trim 07	800	1359
2° Trim 07	800	1292
3° Trim 07	867	1286
4° Trim 07	967	1348
1° Trim 08	980	1306
2° Trim 08	980	1210
3° Trim 08	1127	1326
4° Trim 08	1213	1384
1° Trim 09	1240	1382
2° Trim 09	1240	1339
3° Trim 09	1347	1408
4° Trim 09	1440	1440
1° Trim 10	1500	1414
2° Trim 10	1500	1327
3° Trim 10	1660	1404
4° Trim 10	1740	1384

1 IPC-7 Provincias (CENDA) base= Octubre 2009

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 3 Evolución de la desigualdad del ingreso total familiar y del ingreso de la ocupación principal. Total 28 aglomerados.
III Trimestre de 2003 – IV Trimestre de 2010**

	ITF			Ingreso de la ocupación principal		
	Gini	Intervalo del Gini		Gini	Intervalo del Gini	
3° Trim 03	0.50	0.49	0.51	0.48	0.47	0.49
4° Trim 03	0.49	0.46	0.53	0.48	0.47	0.49
1° Trim 04	0.47	0.46	0.50	0.48	0.46	0.51
2° Trim 04	0.48	0.47	0.49	0.46	0.45	0.47
3° Trim 04	0.46	0.45	0.48	0.47	0.46	0.49
4° Trim 04	0.45	0.45	0.47	0.46	0.45	0.47
1° Trim 05	0.46	0.45	0.47	0.45	0.45	0.46
2° Trim 05	0.45	0.44	0.46	0.46	0.45	0.47
3° Trim 05	0.46	0.45	0.48	0.46	0.45	0.47
4° Trim 05	0.44	0.43	0.45	0.45	0.44	0.46
1° Trim 06	0.46	0.45	0.47	0.45	0.43	0.46
2° Trim 06	0.44	0.44	0.45	0.44	0.43	0.45
3° Trim 06 ¹	0.44	0.44	0.45	0.43	0.43	0.44
4° Trim 06	0.45	0.43	0.47	0.44	0.43	0.45
1° Trim 07	0.44	0.44	0.45	0.44	0.43	0.45
2° Trim 07	0.43	0.42	0.43	0.43	0.42	0.44
4° Trim 07	0.44	0.42	0.46	0.43	0.42	0.45
1° Trim 08	0.44	0.43	0.45	0.42	0.41	0.43
2° Trim 08	0.42	0.42	0.43	0.41	0.40	0.42
3° Trim 08	0.44	0.42	0.45	0.42	0.42	0.43
4° Trim 08	0.42	0.41	0.43	0.41	0.40	0.41
1° Trim 09	0.42	0.42	0.43	0.41	0.40	0.42
2° Trim 09	0.43	0.42	0.44	0.41	0.40	0.42
3° Trim 09	0.43	0.42	0.44	0.41	0.40	0.42
4° Trim 09	0.41	0.41	0.42	0.40	0.40	0.42
1° Trim 10	0.42	0.41	0.43	0.40	0.39	0.41
2° Trim 10	0.41	0.41	0.42	0.41	0.40	0.42
3° Trim 10	0.42	0.41	0.43	0.41	0.40	0.42
4° Trim 10	0.41	0.40	0.42	0.40	0.39	0.41

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 4 Evolución de las tasas de pobreza e indigencia en hogares y personas.
Total 28 aglomerados.
III Trimestre de 2003 – IV Trimestre de 2010**

	INDEC				IPC - 7 Provincias ¹			
	Pobreza		Indigencia		Pobreza		Indigencia	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
3° Trim 03	38.7	49.1	17.4	22.3	38.7	49.1	17.4	22.3
4° Trim 03	38.9	50.7	16.2	21.6	38.9	50.7	16.2	21.6
1° Trim 04	35.4	46.5	13.4	18.5	35.4	46.5	13.4	18.5
2° Trim 04	40.3	49.4	18.6	21.6	40.3	49.4	18.6	21.6
3° Trim 04	31.8	42.8	11.9	16.7	31.8	42.8	11.9	16.7
4° Trim 04	31.2	41.9	11.4	15.7	31.2	41.9	11.4	15.7
1° Trim 05	30.3	40.6	10.7	15.2	30.3	40.6	10.7	15.2
2° Trim 05	30.3	40.5	10.2	14.2	30.3	40.5	10.2	14.2
3° Trim 05	26.3	35.6	9.4	13.4	26.3	35.6	9.4	13.4
4° Trim 05	25.9	35.7	8.6	12.5	25.9	35.7	8.6	12.5
1° Trim 06	24.6	33.3	9.1	12.4	24.6	33.3	9.1	12.4
2° Trim 06	24.0	32.5	8.2	11.5	24.0	32.5	8.2	11.5
3° Trim 06	20.1	27.8	6.9	9.5	20.1	27.8	6.9	9.5
4° Trim 06	20.4	29.1	6.5	9.1	20.4	29.1	6.5	9.1
1° Trim 07	19.1	26.4	6.3	8.6	19.2	26.6	6.2	8.5
2° Trim 07	17.8	25.8	5.7	8.1	19.2	27.3	6.2	8.7
4° Trim 07	16.4	23.7	5.2	6.9	21.3	29.9	6.4	8.8
1° Trim 08	13.4	19.6	4.3	5.9	17.3	24.8	5.7	8.3
2° Trim 08	12.6	18.7	3.9	5.1	19.1	27.5	5.7	8.2
3° Trim 08	11.5	17.4	3.7	5.0	17.9	26.5	5.6	7.9
4° Trim 08	10.2	14.9	3.0	3.9	16.9	24.2	5.1	7.5
1° Trim 09	9.8	14.3	3.3	4.3	16.7	24.0	5.3	7.3
2° Trim 09	10.1	14.6	3.2	4.1	17.6	24.9	5.6	8.0
3° Trim 09	9.9	14.1	3.3	4.1	16.6	23.7	5.7	7.6
4° Trim 09	9.4	13.8	2.7	3.2	16.9	24.1	4.9	6.7
1° Trim 10	8.0	11.4	2.9	3.4	15.1	21.6	4.9	6.7
2° Trim 10	8.5	12.1	2.6	2.9	17.0	24.2	4.8	6.4
3° Trim 10	7.3	10.6	2.2	2.5	14.9	21.7	4.2	5.7
4° Trim 10	7.3	10.4	2.3	2.7	15.8	22.9	4.5	6.1

1 Conformado por los IPC de Rawson-Trelew, Viedma, Stanta Rosa, Jujuy, Salta, Paraná y Neuquén.

Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC) y al Centro de Estudios para en Desarrollo Argentino (CENDA)

Capítulo 3 - Abordaje metodológico

1. Objetivos

En el presente trabajo se estudian los patrones de movilidad ocupacional en el mercado de trabajo urbano argentino y los efectos que provocan los cambios en la condición de ocupación, acontecidos entre los años 2003 y 2010, centrando el análisis en las mujeres y los jóvenes, considerados como grupos vulnerables del mercado de trabajo.

En concordancia con este objetivo se indaga más profundamente acerca de las características que presentan las trayectorias –cortas- de movilidad laboral de estos dos grupos –jóvenes y mujeres-, realizando una comparación con el resto de los trabajadores. Se trata de observar específicamente hacia que destinos se dirigen estos individuos una vez que salieron de la ocupación – ya sea hacia otra ocupación, el desempleo o a la inactividad-. Así como también se describen las características sobresalientes que presentan en relación al mercado de trabajo.

Este estudio se encuentra contextualizado en un período caracterizado por el crecimiento económico y mejoras de los principales indicadores laborales⁹, hecho que resulta de importancia al momento de evaluar si la condición de estos grupos dentro del mercado de trabajo ha mejorado ó bien si continúa siendo desfavorable y se trata de un problema de carácter más estructural.

2. Metodología

Los estudios longitudinales se caracterizan por observar la misma unidad de análisis en varios puntos en el tiempo. El estudio de panel es uno de los tipos básicos de investigación longitudinal que permiten medir cambios en los individuos a través del tiempo, mediante los cuales se pueden registrar si ocurren modificaciones en las características observadas.

9 Ver capítulo 2

Siguiendo a D'ancona (1996) se podría afirmar que el diseño de panel permite observar en reiteradas oportunidades a las mismas personas, lo que varía son las circunstancias en que se hallen tras el paso del tiempo.

Uno de los principales problemas metodológicos que puede presentar el diseño de panel, está relacionado con el desgaste de la muestra, hecho que se refleja en el posible incremento de la no respuesta, ocasionada por varias razones –cambio de domicilio, falta de voluntad, fallecimiento, entre otras-. Por otra parte, el tiempo que transcurre entre las sucesivas recolecciones de datos podría actuar también de manera negativa – debido al desinterés de los sujetos al momento de participar en la encuesta-, reduciendo el tamaño de la muestra.

Como ya se mencionó anteriormente, este trabajo busca analizar la tasa de salida de la ocupación hacia diferentes destinos –otra ocupación, desocupación o inactividad- a los que se dirigen los individuos, relacionándolos con características personales y del puesto de trabajo, concentrándose en las diferencias entre trabajadores de distintos grupos poblacionales –jóvenes y adultos, varones y mujeres- con el objetivo de identificar las particularidades entre cada uno de éstos. Para ello, se consideran las tasas de salida de la ocupación que se definen como el porcentaje de personas que, estando en un puesto de trabajo en el momento t no siguen en la misma ocupación en el momento $t+1$. Se estima luego la tasa de salida hacia los diferentes destinos considerando las características personales y atributos del puesto de trabajo del que salieron.

3. Fuente de Información

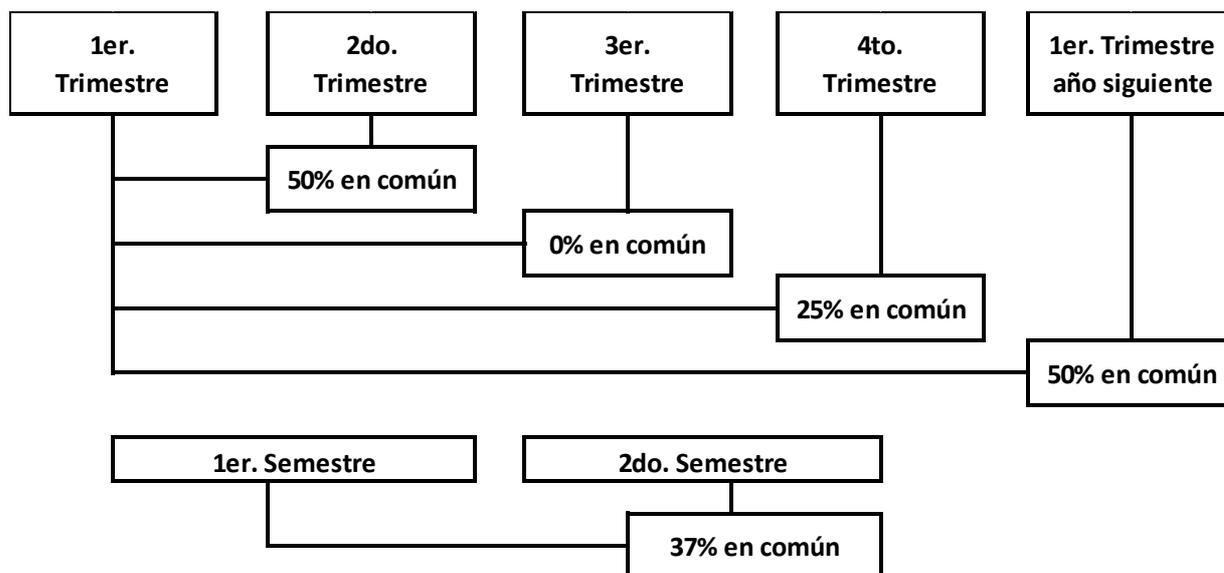
Para lograr un análisis cuantitativo más completo de las trayectorias ocupacionales de los individuos -al menos en algún momento de su vida activa- se recomienda utilizar un método dinámico. Este tipo de información se puede obtener a través de relevamientos y/o registros que permitan el seguimiento de un individuo a lo largo del tiempo. Otra vía es a través de entrevistas que contengan información retrospectiva sobre la trayectoria ocupacional de las personas.

En Argentina no están disponibles para el público las bases de datos de registros administrativos, tampoco existen relevamientos que posibiliten el seguimiento de trayectorias ocupacionales de largo plazo. La principal fuente de información estadística disponible para el análisis del mercado de trabajo es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Si bien, esta encuesta no es de tipo longitudinal, ni efectúa preguntas retrospectivas, es decir, no indaga directamente acerca de cambios en el tiempo, a partir del esquema rotativo de la muestra, es posible la construcción de paneles de hogares que se entrevistan en al menos dos momentos diferentes de tiempo. A través de la utilización de la estructura de panel es posible comparar una proporción de la muestra en distintos momentos del tiempo, lo cual permite evaluar si un individuo experimentó cambios en diferentes variables, incluyendo aquellas relacionadas con el mercado de trabajo. Hasta mayo de 2003, los hogares eran entrevistados en los meses mayo y octubre de cada año, sustituyéndose el 25% del total de la muestra en cada ciclo. Bajo este esquema de rotación, los hogares eran entrevistados en cuatro ondas consecutivas (mayo-octubre-mayo-octubre), permitiendo la construcción de paneles que, junto con la utilización de las preguntas retrospectivas de la encuesta, servían para la reconstrucción –aunque incompleta- de trayectorias laborales de corto plazo (INDEC, 1981). Luego de una reformulación metodológica importante, la encuesta fue rediseñada con el fin de proporcionar resultados trimestrales. El nuevo esquema de rotación se denomina 2-2-2, dado que los hogares de un grupo de rotación ingresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, en el mes y semana asignados a esa área, luego se retiran por dos trimestres consecutivos y vuelven a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos más, en el mes y semana asignados a ese hogar (por ejemplo: 1er trimestre-2do trimestre-1er trimestre-2do trimestre). Esto permite seguir a un hogar por un período máximo de un año y medio (INDEC, 2003).

Tal como se observa en el esquema presentado a continuación para la EPH continua, entre un trimestre y el siguiente existe un solapamiento del 50% de muestra en común, al igual que lo que sucede entre un trimestre y el mismo del año siguiente. Entre un trimestre y otro

separados por un trimestre intermedio, no hay muestra en común. Mientras que, entre un trimestre y otro separados por dos trimestres intermedios existe un 25% de muestra en común. Por último, entre un semestre y el siguiente nos encontramos con un 37% de muestra en común.

Esquema de solapamiento¹⁰



Fuente: INDEC, 2003

Debido a la reformulación metodológica y a fin de lograr la comparabilidad de los datos, el período bajo estudio que se utiliza es a partir de la implementación de la EPH continua (III trimestre de 2003 hasta IV trimestre de 2010), así como también se ha optado por excluir del análisis los tres aglomerados que se incorporaron a partir del tercer trimestre del año 2006 (San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew). También se ha resuelto excluir a los ocupados a través de planes de empleo tanto para el análisis estático como dinámico. Para el estudio se ha confeccionado un pool de paneles trimestrales; debido

¹⁰ Este hace referencia al porcentaje de muestra en común que se encuentra entre una y otra observación.

a ello, los datos presentados corresponden, en general, al promedio del período analizado (tercer trimestre de 2003-cuarto trimestre de 2010).¹¹

Con el objetivo de minimizar el posible sesgo producido por las salidas a la inactividad de las personas en edad de retiro, el análisis se restringe a las individuos entre 14 y 60 años en el caso de las mujeres y 65 en el de los varones. En lo que respecta a los jóvenes (entre 14 y 25 años) se realiza también una subdivisión entre adolescentes y jóvenes adultos. El primer grupo está constituido por personas entre 14 y 18¹² años, mientras que el segundo considera a los jóvenes entre 19 y 25 años de edad. Este corte se realizó considerando, por un lado, la edad teórica de finalización de la escuela secundaria y por otro la edad a la cual un joven podría terminar sus estudios superiores.

En el Cuadro N° 1 se pueden observar la cantidad de personas y de hogares existentes por base trimestral para el período bajo estudio, teniendo en cuenta algunos de los recortes mencionados. Mientras que en el Cuadro N° 2 se presentan los mismos datos, es decir, cantidad de hogares y personas pero teniendo en cuenta los paneles de datos trimestrales que formaran parte del pool de paneles que será analizado en los próximos capítulos.

Limitaciones de la fuente de información

Como ya se mencionó, la información construida a partir de datos de paneles suele presentar algunas limitaciones específicas. Una de las más importantes es la existencia de algún grado de desgranamiento de la muestra debido a diferentes causas como: falta de respuesta, errores en los códigos de identificación o dificultades en las tareas de campo, entre otros. La proporción de hogares para la cual se dispone de información válida en dos observaciones

11 Debido a la falta de disponibilidad de la base usuaria correspondiente al tercer trimestre de 2007, esta no ha sido incorporada al presente estudio.

12 En junio de 2008 se sancionó la ley 26.390 donde se establece como edad mínima para firmar un contrato laboral legal a los 15 años, en lugar de 14, y desde el 25 de mayo de 2010, el requisito será tener por lo menos 16 años. Debido a que nuestro estudio comienza en el 2003 se optó por establecer la edad mínima que regía en dicho año, 14 años.

sucesivas suele ser menor que la proporción de hogares e individuos para los cuales debería haber información según el esquema teórico de rotación de la muestra, este hecho podría introducir algún sesgo en las estimaciones resultantes si la pérdida de casos no fuese aleatoria. Si bien en este trabajo no se realizara ninguna corrección para subsanar esta posible fuente de error, existen antecedentes de trabajos que sí lo han hecho y que no muestran diferencias significativas en los resultados alcanzados (Beccaria y Maurizio, 2007).

Otro problema que debe tenerse en cuenta al momento de analizar los resultados reside en el hecho que pueden subestimarse las transiciones que atravesaron los individuos a partir de la observación de su situación en dos momentos del tiempo entre los que media un período de tres meses durante el cual las personas pudieron haber sufrido dos o más cambios simétricos -por ejemplo desde la ocupación al desempleo y viceversa- que no pueden ser observados a partir de la fuente de información utilizada.

A pesar de las limitaciones señaladas, la información que se utiliza proporciona una imagen razonable de la dinámica laboral, ya que permite identificar casi todos los tipos de transiciones realizadas por los trabajadores.

Anexo

**Cuadro N° 1 Cantidad de hogares y personas por base trimestral
III trimestre 2003- IV trimestre 2010**

	Personas				Hogares			
	Total aglomerados	Total 28 aglomerados	Total Mujeres de 14 a 60 y varones de 14 a 65 años	Total sin planes	Total aglomerados	Total 28 aglomerados	Total Mujeres de 14 a 60 y varones de 14 a 65 años	Total sin planes
III 2003	46,397	46,397	29,204	27,897	13,177	13,177	9,903	9,393
IV 2003	46,847	46,847	29,678	28,320	13,325	13,325	10,056	9,532
I 2004	45,289	45,289	28,909	27,567	12,816	12,816	9,765	9,242
II 2004	47,869	47,869	30,497	29,291	13,809	13,809	10,496	10,011
III 2004	47,922	47,922	30,630	29,455	13,806	13,806	10,538	10,055
IV 2004	46,850	46,850	29,919	28,746	13,497	13,497	10,259	9,782
I 2005	47,030	47,030	29,992	28,977	13,597	13,597	10,254	9,859
III 2005	47,647	47,647	30,323	29,418	13,807	13,807	10,462	10,106
IV 2005	47,166	47,166	29,860	29,018	13,704	13,704	10,298	9,975
I 2006	45,878	45,878	29,335	28,557	13,315	13,315	10,005	9,697
II 2006	47,680	47,680	30,788	30,069	13,962	13,962	10,617	10,323
III 2006	65,026	61,126	39,213	38,358	18,866	17,722	13,532	13,195
IV 2006	64,384	59,603	38,145	37,434	18,655	17,233	13,079	12,833
I 2007	63,438	59,020	37,928	37,293	18,360	16,970	12,835	12,617
II 2007	63,235	58,583	37,989	37,387	18,526	17,102	13,016	12,781
IV 2007	61,760	57,243	36,997	36,522	17,891	16,504	12,561	12,386
I 2008	62,067	57,862	37,442	37,055	18,123	16,792	12,696	12,555
II 2008	61,530	56,989	36,901	36,543	18,224	16,832	12,634	12,513
III 2008	62,115	57,349	37,218	36,863	18,326	16,882	12,725	12,604
IV 2008	62,107	57,506	37,263	36,979	18,217	16,787	12,729	12,622
I 2009	60,267	55,762	36,137	35,849	17,819	16,408	12,398	12,299
II 2009	60,058	55,552	36,021	35,724	17,903	16,506	12,355	12,259
III 2009	60,813	56,226	36,511	36,258	18,148	16,728	12,562	12,477
IV 2009	59,829	55,324	35,879	35,671	17,807	16,402	12,359	12,283
I 2010	58,723	54,429	35,136	34,944	17,478	16,149	12,094	12,017
II 2010	59,499	54,885	35,589	35,399	17,813	16,373	12,266	12,199
III 2010	59,935	55,477	36,218	36,002	18,045	16,612	12,505	12,439
IV 2010	58,898	54,688	35,552	35,370	17,812	16,439	12,323	12,258

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 2 Cantidad de hogares y personas por panel
III trimestre 2003- IV trimestre 2010**

	Personas						Hogares					
	Total aglomerados	Total que matchean ¹	Total 28 aglomerados	Total Mujeres de 14 a 60 y varones de 14 a 65 años	Total sin planes	Condición de actividad válida	Total aglomerados	Total que matchean ¹	Total 28 aglomerados	Total Mujeres de 14 a 60 y varones de 14 a 65 años	Total sin planes	Condición de actividad válida
III 2003 - IV 2003	72,609	19,393	19,393	11,881	11,215	10,939	13,177	5,369	5,369	3,973	3,724	3,689
IV 2003 - I 2004	71,989	18,993	18,993	11,834	11,120	10,753	13,325	5,221	5,221	3,944	3,664	3,602
I 2004 - II 2004	72,875	19,320	19,320	12,014	11,352	11,011	12,816	5,333	5,333	4,062	3,810	3,761
II 2004 - III 2004	74,138	20,326	20,326	12,668	12,072	11,752	13,809	5,773	5,773	4,366	4,118	4,069
III 2004 - IV 2004	73,470	20,024	20,024	12,564	11,914	11,608	13,806	5,619	5,619	4,300	4,043	4,010
IV 2004 - I 2005	73,052	19,579	19,579	12,148	11,592	11,270	13,497	5,526	5,526	4,128	3,896	3,852
I 2005 - II 2005	73,073	19,681	19,681	12,252	11,734	11,382	13,597	5,534	5,534	4,178	3,964	3,913
II 2005 - III 2005	73,382	19,778	19,778	12,339	11,854	11,532	13,511	5,619	5,619	4,244	4,045	3,995
III 2005 - IV 2005	73,268	20,229	20,229	12,498	12,022	11,665	13,807	5,741	5,741	4,331	4,139	4,065
IV 2005 - I 2006	72,465	19,460	19,460	11,982	11,567	11,203	13,704	5,513	5,513	4,089	3,936	3,879
I 2006 - II 2006	72,708	19,704	19,704	12,386	11,969	11,638	13,315	5,602	5,602	4,252	4,077	4,041
II 2006 - III 2006	91,179	20,176	20,176	12,733	12,384	12,069	13,962	5,793	5,793	4,388	4,251	4,199
III 2006 - IV 2006	100,310	27,329	25,654	15,879	15,441	15,018	18,866	7,739	7,260	5,509	5,344	5,297
IV 2006 - I 2007	99,662	26,183	24,284	15,123	14,756	14,302	18,655	7,413	6,855	5,142	5,025	4,966
I 2007 - II 2007	98,510	26,256	24,422	15,426	15,068	14,670	18,360	7,464	6,884	5,229	5,096	5,050
II 2007 - III 2007	96,967	24,948	23,086	14,418	14,186	13,761	17,891	7,047	6,480	4,876	4,794	4,734
III 2007 - IV 2007	96,184	25,292	23,528	14,860	14,654	14,205	18,123	7,301	6,748	5,074	4,999	4,946
IV 2007 - I 2008	96,415	24,961	22,885	14,461	14,282	13,858	18,224	7,318	6,719	5,009	4,952	4,897
I 2008 - II 2008	96,175	25,535	23,476	14,894	14,711	14,321	18,326	7,332	6,704	5,070	5,001	4,946
II 2008 - III 2008	95,478	24,999	23,059	14,526	14,377	13,981	18,217	7,166	6,581	4,972	4,919	4,868
III 2008 - IV 2008	93,928	24,501	22,617	14,332	14,162	13,786	17,819	7,128	6,553	4,916	4,854	4,809
IV 2008 - I 2009	94,341	24,296	22,299	14,043	13,897	13,502	17,903	7,163	6,569	4,856	4,815	4,771
I 2009 - II 2009	93,401	25,065	23,121	14,658	14,534	14,153	18,148	7,290	6,686	5,030	4,983	4,934
II 2009 - III 2009	92,607	23,780	21,897	13,805	13,691	13,275	17,807	6,932	6,369	4,755	4,717	4,679
III 2009 - IV 2009	92,172	23,930	22,070	13,767	13,665	13,279	17,478	6,989	6,423	4,775	4,735	4,674
IV 2009 - I 2010	93,037	24,292	22,281	14,099	14,000	13,640	17,813	7,173	6,553	4,892	4,857	4,801
I 2010 - II 2010	92,161	24,523	22,633	14,339	14,218	13,852	18,045	7,218	6,620	4,979	4,941	4,891

¹ Incluye control de sexo y edad válido

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC

Capítulo 4- Movilidad ocupacional en los jóvenes

Introducción

Los jóvenes constituyen un grupo particularmente vulnerable ya que presentan un elevado índice de precariedad y desempleo a la vez que muestran una mayor inestabilidad en el mercado de trabajo que los adultos (Lepore y Schlessler, 2005; Perez Sosto y Romero, 2007; Miranda, 2008; Otero, 2009; Maurizio, 2011 y Vezza y Bertranou, 2011). Resulta entonces de interés identificar diferencias entre los posibles caminos recorridos por los jóvenes con distintas características. A partir de la evidencia internacional y la literatura existente sobre el tema, sería posible identificar dos tipos de trayectorias laborales: las ascendentes que conducen a la inserción en un puesto de calidad y las excluyentes que, asociadas, en general, al abandono temprano del sistema educativo, llevan a inserciones laborales precarias y de bajos ingresos. Tal como se afirmó en el capítulo anterior, debido a las limitaciones presentadas por la EPH, no es posible seguir a los individuos por un período prolongado en el tiempo, sin embargo mediante la utilización de la estructura de panel se puede comparar una proporción de la muestra en distintos momentos del tiempo, lo cual permite evaluar si un individuo experimentó cambios en diferentes variables, incluidas las referidas al mercado de trabajo.

El objetivo del presente capítulo es analizar la dinámica ocupacional de los jóvenes entre 14 y 25 años en Argentina durante la primera década del siglo XXI. Concretamente, a partir de datos de panel contruidos en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), se busca analizar cuáles son las tasas de salida de la ocupación hacia diferentes destinos –otra ocupación, desocupación e inactividad-, relacionándola con características personales y del puesto de trabajo, haciendo foco en las diferencias entre trabajadores adultos y jóvenes, así como las heterogeneidades que este grupo exhibe en su interior.

Como ya fue mencionado, para dicho estudio se ha considerado a los jóvenes entre 14 y 25¹³ años, siendo los 14 años la edad mínima vigente por ley para firmar un contrato de trabajo en el 2003 (año donde comienza el estudio) y 25 asociada a la edad de finalización de los estudios superiores. Se realiza también una subdivisión entre: adolescentes y jóvenes adultos. El primer grupo está constituido por personas entre 14 y 18 años (asociado a la finalización de los estudios secundarios), mientras que el segundo está integrado por los jóvenes entre 19 y 25 años de edad.

En la próxima sección se presenta una revisión de la literatura nacional e internacional sobre el tema, luego se exponen las principales características que presentan los puestos donde se insertan los jóvenes en comparación con los adultos y más adelante se analizan los resultados dinámicos, para finalizar con una reflexión sobre los hallazgos más destacados del trabajo.

1. Antecedentes

A nivel internacional existe una gran cantidad de trabajos que abordan el estudio acerca de las características particulares que presenta la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo en relación a sus trayectorias laborales (Feldstein y Ellwood, 1979; Clark y Summers, 1982; Holzer y LaLonde, 1998; Klerman y Karoly, 1994; Nilsen y Reiso y Nordström, 2011). La mayor parte de los mismos acuerdan en el hecho que los jóvenes atraviesan trayectorias más inestables que los adultos, a la vez que conforman ellos mismos un grupo heterogéneo. En lo que respecta al carácter de esta elevada inestabilidad, existen posturas encontradas, ya que algunos autores hacen referencia a decisiones voluntarias, mientras que otros aducen que la inestabilidad tiene que ver con razones involuntarias.

13 Par más información ver Capítulo 3.

Maurizio (2011) plantea que las razones que la literatura internacional propone para explicar la mayor inestabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo permitiría clasificarla en dos grupos. El primero estaría relacionado con la existencia de un “efecto composición” razón por la cual los jóvenes se insertarían en mayor medida en puestos inestables. Una de las causas principales por la cual los jóvenes suelen insertarse en este tipo de puestos están relacionadas a sus propias características, o al hecho de que ellos mismos eligen puestos de trabajo que, si bien son más inestables, poseen otras características que los hacen atractivos. También podría deberse a que los empleadores les ofrecen puestos de trabajo donde se les brinda menor capacitación específica y/o no cubiertos por la seguridad social o son intrínsecamente más inestables. El segundo grupo de explicaciones hace referencia a la inestabilidad inherente a los trabajadores más jóvenes relacionadas a las características particulares de este grupo. Una de las razones estaría asociada a la alternancia con actividades extralaborales como por ejemplo el estudio; también se podría vincular al hecho que los jóvenes suelen cambiar de empleo en busca de una trayectoria laboral ascendente, o debido a que en la primera etapa de participación en el mercado de trabajo los jóvenes –que no conocen las características de las vacantes disponibles- van rotando entre ocupaciones hasta encontrar aquella que mejor se adecue a sus propias características (Johnson, 1978).¹⁴ Estas dos primeras razones podrían estar asociadas a decisiones voluntarias de cambio. A su vez, algunos autores afirman que dado que los jóvenes poseen niveles de calificación bajos en relación a los adultos, el costo de oportunidad de cambiar frecuentemente de ocupación es menor, al ser más reducida la pérdida de salario relacionada con la experiencia adquirida en el puesto (Topel y Ward, 1992).

Existe otra perspectiva en torno a los argumentos que explican la alta inestabilidad laboral de los jóvenes, que asocia a las mismas con situaciones involuntarias. La explicación que está por detrás señala que este grupo de trabajadores al acumular menor antigüedad en su ocupación, podría implicar un menor incentivo en los empleadores a mantenerlos en el

14 Esta hipótesis se conoce con el nombre de *job shopping*.

puesto frente a otros cuya antigüedad sea mayor, debido a los menores costos asociados a su despido, tanto en lo que concierne a los costos directos (por ejemplo las indemnizaciones, que aumentan con la antigüedad del trabajador en la ocupación) como a los indirectos, asociados a la capacitación brindada al trabajador en el puesto de trabajo por parte del empleador (Osterman, 1980 y Leighton y Mincer, 1982).

Otro punto en el cual la literatura evidencia explicaciones diferentes está relacionado con los efectos que podría tener la inestabilidad de los primeros años en el mercado de trabajo sobre las trayectorias laborales futuras, tanto en términos de pérdida permanente de salarios como de mayor inestabilidad. Por un lado, se afirma que una alta rotación laboral impide la acumulación de experiencia y, en particular, capital humano específico por parte de quien la experimenta, de manera que una alta rotación entre puestos al comienzo de su carrera laboral impediría a los jóvenes adquirir conocimientos que en el futuro podrían redundar en mejores remuneraciones (Corcoran, 1982; Ellwood, 1982; Light y Ureta, 1992; Bratsberg y Terrel, 1998 y Nordström, 2011). En este marco, existe una amplia literatura que sugiere que el desempleo y la inestabilidad ocupacional pueden tener efectos negativos permanentes sobre la inserción laboral posterior debido tanto a la pérdida de capital humano específico asociada como a la posible existencia de un efecto cicatriz producto de que los empleadores interpreten la inestabilidad ocupacional previa como evidencia de baja productividad (Arulampalam, 2000; Cockx y Picchio, 2011; Nilsen y Reiso, 2011 y Nordström, 2011). A su vez, la percepción por parte del empleador de que el trabajador permanecerá por poco tiempo en su ocupación –como consecuencia de su trayectoria inestable pasada- tendrá probablemente un impacto negativo sobre la inversión en capacitación que estará dispuesto a hacer. Finalmente, se argumenta también que el desempleo y la extensión de los períodos de búsqueda podrían afectar negativamente la motivación del individuo.

Una postura argumentativa diferente (Rees, 1986; O'Higgins, 1997 y Neumark, 1998), plantea la posibilidad de que el desempleo y la inestabilidad tengan efectos positivos sobre el desempeño laboral posterior. Dicha explicación sostiene que dedicar un mayor tiempo a la

búsqueda de empleo o el cambio de ocupación una vez adquirida cierta experiencia podría redundar en la inserción de mejores puestos y por ende en una trayectoria laboral ascendente.

Algunos estudios para Latinoamérica como Weller (2003), Lasida (2004) y Madeira (2007) afirman que el problema de los más jóvenes pareciera residir principalmente en el matching, es decir, falta de adecuación entre las características de los trabajadores y las demandadas para el puesto. Esto se comprueba, según Weller (2003) porque luego de un cierto período de rotación las trayectorias logran estabilizarse, aunque resalta que los jóvenes pertenecientes a grupos más vulnerables no siempre siguen esta generalidad.

La mayor parte de los estudios referidos a la dinámica ocupacional de los jóvenes en la Argentina, destacan que este grupo fue uno de los más afectados por la crisis del empleo y el desempleo durante los años noventa, mostrando trayectorias de exclusión social, especialmente entre aquellos jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo y que presentan grandes dificultades para lograr una inserción laboral estable y de calidad (Gallart et al., 1993; Jacinto, 1996 y Jacinto, 2000). En general, los autores acuerdan que el deterioro de las condiciones de acceso a la educación y al mercado de trabajo de las últimas décadas se ha hecho más evidente en estos grupos que en otros. Trabajos más actuales (Léopore y Schlessler, 2005; Miranda, 2008; Vezza y Bertranou, 2011 y Cruces et. al., 2012) también hacen hincapié en la dificultad que presentan los jóvenes al momento de insertarse en un empleo de calidad, a la vez que afirman que si bien el índice de desempleo se ha reducido durante los últimos años, éste continua siendo elevado en el caso de los jóvenes aún en contextos de crecimiento económico, principalmente si se lo compara al presentado por la población adulta.

Existen otros trabajos que evidencian la mayor sensibilidad de los jóvenes en relación al ciclo económico, caracterizada por una alta movilidad e intermitencia entre ocupaciones en comparación a los adultos (Perez Sosto y Romero, 2007; Miranda, 2008; Maurizio, 2011; y

Otero, 2009). Concretamente, Pérez (2006) observa que en los períodos de baja demanda agregada se producen la mayor cantidad de despidos y la menor cantidad de contrataciones, afectando más intensamente a los más jóvenes. En el caso de los despidos, asocia este hecho a la menor antigüedad acumulada en el puesto y a que los jóvenes suelen desempeñarse en puestos que no son esenciales para el funcionamiento de la empresa. En el caso de las contrataciones, esto se debe a que los jóvenes son mayoría dentro del conjunto de los ingresantes al mercado de trabajo. A su vez, el autor afirma que si bien la movilidad voluntaria es mayor entre los jóvenes que entre los adultos, ésta representa un reducido porcentaje de las salidas desde la ocupación al desempleo.

Estudios como el de Miranda y Salvia (2001) remarcan la heterogeneidad existente entre los jóvenes y se concentran en dos factores básicos de integración social: la inserción educacional y la inserción laboral. Con respecto a la segunda, encuentran que el hecho de estar viviendo en pareja, así como la presencia de desocupados en el hogar son situaciones que están fuertemente asociadas a la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, dando cuenta en ambos casos de la importancia de las responsabilidades económicas y/o familiares. Afirman que durante los 90 ha tenido lugar un proceso de heterogenización de la estructura social, que ha impactado en los jóvenes generando tendencias también diversas en la actividad económica, el empleo y la desocupación al interior del grupo etario, hecho que se debe principalmente a que los procesos de integración social de los jóvenes están determinados en mayor medida por la posición relativa del núcleo familiar de origen en la distribución de los ingresos. En otros trabajos (Filmus et al., 2001; Miranda y Salvia, 2001; Salvia y Tuñón, 2003; Miranda, 2008; Filmus, 2010 y Jacinto, 2010) también se evidencia la relevancia que adquiere la situación social del hogar de origen en relación a las probabilidades de éxito en el sistema educativo y en la inserción laboral, que resulta más dificultosa para los jóvenes de hogares de menores ingresos, que se insertan con mayor probabilidad en ocupaciones informales.

Jacinto (2010) afirma que si bien las trayectorias se construyen a partir del acceso a recursos y oportunidades, también se estructuran a partir de decisiones y estrategias individuales condicionadas pero no determinadas por lo contextual, como por ejemplo los cambios en las situaciones familiares como podrían ser el irse a vivir en pareja, el nacimiento de un hijo, la muerte de algún miembro del núcleo familiar que podrían modificar el rol del joven dentro de la familia y obligarlo a asumir responsabilidades ligadas a la manutención del hogar.

Otros estudios analizan más en detalle la relación entre la condición laboral y la situación educativa de los jóvenes (Marchionni et al., 2007 y Filmus, 2010). Estos evidencian la existencia frecuente de casos en los cuales el estudio y el trabajo parecieran ser actividades alternativas, al encontrarse que la inserción laboral temprana es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel secundario. A su vez, la edad promedio del primer empleo aumenta junto con el nivel educativo y la asistencia al nivel medio. Otros estudios también han puesto el foco en aquellos jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan un empleo (Lepore y Schelessner 2005; Perez Sosto y Romero, 2007 y Miranda 2009) grupo que se encuentra en una situación preocupante ya que están posicionados por fuera de los mecanismos tradicionales de integración social y debido a ello se los considera como una población en riesgo (Veza y Bertranou, 2011).

Finalmente, Maurizio (2011) evidencia que los jóvenes representan uno de los grupos más inestables en la ocupación. Si bien plantea la posible existencia de cierto grado de voluntariedad en las transiciones durante los primeros años de inserción laboral, que podría deberse por ejemplo a la decisión de continuar sus estudios o a la búsqueda de una ocupación con mejores características, afirma que existe una alta rotación involuntaria que se da en mayor medida en el grupo que se encuentra asociado a características tales como el bajo nivel educativo, la deserción escolar y la procedencia de hogares de menores ingresos que suelen insertarse en puestos de trabajo menos calificados, precarios e inestables, lo cual limita las posibilidades de acumulación de capital humano específico y podría conducir a que la inestabilidad se transforme en una situación permanente.

En las secciones siguientes se tratará de analizar las principales características que presentan la inserción y la dinámica ocupacional de los jóvenes en el período de crecimiento económico y de mejora general de las condiciones laborales en la Argentina.

2. La inserción laboral de los jóvenes

Principales características

Los jóvenes, tal como lo señalan varios autores (Feldman, 1996; Jacinto, 1996; Marchionni, 2007; Miranda, 2008 y Maurizio, 2011;) constituyen un grupo heterogéneo. Es por ello que resulta imprescindible realizar una caracterización de la población bajo estudio, diferenciándolos principalmente por grupos de edad, si desertaron o no del sistema educativo y por las características de su hogar de procedencia, a fin de dar cuenta sobre los posibles determinantes de las diferentes transiciones desde la ocupación hacia distintos estados.

Según los datos que se desprenden de la EPH, en el cuarto trimestre de 2010 los jóvenes representan casi el 32% de la población total, los que tienen entre 14 y 18 años constituyen el 13% y aquellos entre 19 y 25 años representan el 19% de la población. Estas proporciones no muestran variaciones importantes entre los extremos de años analizados.

En lo que respecta a la relación con el mercado de trabajo, los jóvenes exhiben una tasa de actividad sustancialmente más baja en comparación a la de los adultos (43% y 79% respectivamente), situación que podría estar asociada a que parte de éstos todavía no han ingresado en el mercado de trabajo y a que aún aquellos que lo hicieron suelen alternar el trabajo para el mercado con actividades extralaborales como el estudio. A pesar que el período de la post-convertibilidad se caracteriza por una mejora general de los indicadores laborales, los jóvenes continúan presentando tasas de desocupación mucho más elevadas

que la de los adultos (22,5% y 7,3% respectivamente), situación que es más preocupante en los adolescente¹⁵, cuya tasa es casi del 32% (Cuadro N° 1).

Aquellos jóvenes que logran insertarse laboralmente, lo hacen generalmente en puestos de trabajo que se caracterizan por ser más precarios y por ende más inestables. Si bien se ocupan principalmente en puestos asalariados, éstos en gran parte, no se encuentran registrados en el sistema de seguridad social (48%), mientras que en el caso de los adultos es mucho menor la proporción de ocupados en puestos de este tipo (18%). Este alto porcentaje de jóvenes ocupados en empleos no registrados revela una peor situación relativa, dado que se trata de puestos que no se encuentran amparados por la legislación laboral y tienden a implicar un vínculo más débil con el empleador. Como ya se ha señalado existen diversas interpretaciones que explican la mayor proporción de jóvenes empleados en este tipo de puestos, las cuales podrían estar asociadas a las propias características de los jóvenes –como por ejemplo, su menor nivel educativo o menor experiencia laboral, lo cual llevaría a que los empleadores prefieran no contratarlos en puestos registrados- o podría estar dando cuenta de un fenómeno de segregación ocupacional por el cual recae sobre este grupo una proporción mayor de puestos de baja calidad y calificación, incluso a igualdad de atributos personales (Maurizio, 2011). Otra interpretación estaría asociada a la posibilidad de que estos puestos de trabajo cuenten con ciertas características -tales como jornadas reducidas o flexibilidad horaria- que los harían más atractivos para los jóvenes que realizan otras actividades además de las laborales.

Al interior del grupo de jóvenes se observan situaciones heterogéneas en lo que respecta a la inserción ocupacional de los mismos. En relación a la edad se evidencia que los más jóvenes se encuentran en una peor situación relativa que la de los jóvenes adultos, ya que se emplean en puestos de trabajo asociados a características más precarias e inestables, es

15 Entre 14 y 18 años (ver Capítulo 3)

decir, se insertan en mayor medida en puestos no registrados en la seguridad social¹⁶, en actividades que requieren poca calificación como comercio y construcción, se ocupan más en empleos con contratos temporarios y con jornadas más cortas. También se observan diferencias entre los jóvenes que desertaron del sistema educativo y no completaron el nivel secundario y los que sí lo finalizaron, donde los primeros se insertan más en puestos de peor calidad y a su vez realizan en mayor medida tareas no calificadas. Si se consideran los grupos de jóvenes según el nivel de ingresos del hogar del que son miembros, también se observa una inserción laboral en puestos de características más precarias en los que provienen de hogares más pobres, posiblemente asociada a su menor nivel educativo -el 61,6% de los jóvenes miembros de hogares de bajos ingresos presentan un nivel educativo bajo- así como a la imposibilidad de prolongar la búsqueda hasta obtener un puesto de trabajo de calidad debido a la necesidad de generar ingresos (Cuadro N° 1).

En lo que respecta al nivel educativo de los ocupados, se observa la existencia de una mayor cantidad de jóvenes con secundaria completa y terciaria incompleta en comparación con los adultos (54% y 36,6% respectivamente), en tanto que los adultos están concentrados en mayor medida tanto en el nivel más bajo (primaria incompleta) como en el más elevado (terciario/universitario completo), esto último puede explicarse debido a que por la edad muchos jóvenes todavía no han alcanzado a completar sus estudios superiores.

Por lo tanto, tal como se acaba de afirmar, no se observa que los ocupados jóvenes se concentren en niveles educativos menores que los adultos, lo cual indicaría que las diferencias encontradas en términos de la inserción en puestos precarios no serían totalmente explicadas por las brechas educativas. En efecto, como se observa en el Gráfico N° 1, la distribución de los asalariados no registrados por nivel educativo indica que mientras que en ambos grupos se evidencia una relación inversa entre el nivel educativo alcanzado y

16 Esto se relacionaría con la edad mínima legal necesaria ser registrado como empleado, que es de 18 años de edad.

la probabilidad de trabajar en un puesto asalariado no registrado, los jóvenes de todos los niveles muestran una mayor probabilidad de insertarse en este tipo de puestos.

En relación a la calificación del puesto de trabajo, alrededor del 87% de los jóvenes están empleados en tareas no calificadas u operativas, cifra que se compara con el 68% en el caso de los adultos (Cuadro N° 1). Sin embargo, las diferencias de inserción según calificación no estarían explicadas completamente por el nivel educativo que han alcanzado los trabajadores, ya que como se observa en el Gráfico N° 2, de los jóvenes con nivel educativo alto (secundario completo y más) un 26,5% se encuentran desempeñando tareas no calificadas, mientras que un 52,5% realizan tareas operativas. Estas proporciones son significativamente menores en el caso de los adultos con nivel educativo similar (8% y 43% respectivamente), lo cual estaría señalando un fenómeno de mayor sobreeducación entre los jóvenes¹⁷. Una posible explicación podría estar asociada a la escasa experiencia laboral de éstos últimos dada su edad, de manera que aún para el mismo nivel educativo, los empleadores preferirían contratar a un adulto que haya logrado una mayor experiencia laboral a lo largo de su trayectoria ocupacional.

En lo que respecta a las ramas de actividad, los jóvenes se concentran en mayor medida en empleos pertenecientes al sector comercio (31% frente al 16% en el caso de los adultos), rama para la cual, en general, no se requiere mucha experiencia laboral previa y está a su vez asociada a puestos más precarios. En cambio, aparecen subrepresentados en el sector público –caracterizado por puestos más estables–, donde sólo se desarrolla cerca del 7% de los jóvenes, en comparación a un 25% en el caso de los adultos (Cuadro N° 1).

A fin de analizar la posible relación entre las características de la inserción laboral de los jóvenes y deserción del sistema educativo, se consideran a continuación estas dimensiones. A priori, podría señalarse que aquellos jóvenes que han desertado de la escuela, podrían encontrarse en una situación relativamente más desfavorable frente al mercado de trabajo,

17 Estos resultados son similares a los alcanzados por Maurizio (2011) para el período 1995-2003.

ya que el secundario se ha convertido en un requisito fundamental a la hora de insertarse en un empleo de calidad, dificultando a su vez, su trayectoria laboral futura (Jacinto, 2010). Tal como se observa en el Cuadro N° 1 el grupo de jóvenes que desertaron de la escuela¹⁸ participan en el mercado de trabajo casi dos veces más que los que aquellos que no desertaron¹⁹, lo cual estaría reafirmando como señalan Marchionni *et al.* (2007) y Filmus (2010) que el estudio y el trabajo constituyen dos posibles actividades entre las que los jóvenes reparten su tiempo.

En el Gráfico N° 3 se examina la combinación de actividades laborales y educativas para los jóvenes teniendo en cuenta el grupo etario. De allí se desprende que el 44,9% del total de los jóvenes estudia únicamente y que este valor es más elevado entre aquellos de menor edad (76,1% en el caso de los adolescentes), de manera inversa los de mayor edad se concentran más entre los que sólo trabajan (37% de los jóvenes adultos versus 5,6% de los adolescentes). Como ya se ha afirmado, un grupo que se encuentra en una situación particularmente vulnerable en relación a la inserción laboral son aquellos que no trabajan ni estudian, ya que no acumulan años de escolaridad ni experiencia laboral, este grupo está representado por el 11,7% de los adolescentes y por el 23,9% de los jóvenes adultos.

Las características del hogar de procedencia de los jóvenes, según se ha indicado, también podrían constituir un factor determinante en su inserción laboral, a la vez que podrían tener un efecto sobre la asistencia escolar de los niños y jóvenes. En este sentido, los resultados muestran que en los hogares de menores ingresos se concentra una proporción mayor de jóvenes que participan en el mercado laboral y han desertado del sistema educativo. El porcentaje de jóvenes en esta situación evidencia, en efecto, una relación negativa con la posición que ocupa el hogar de origen en la distribución del ingreso per cápita familiar. Inversamente, los jóvenes que participan en el mercado de trabajo y no han desertaron del

18 A los fines de este estudio se identificó como desertores del sistema educativo a quienes no asisten a ningún establecimiento educativo y no han finalizado el nivel secundario.

19 Constituido por aquellos que finalizaron el nivel medio o siguen asistiendo

sistema educativo formal se concentran en mayor medida en hogares que ocupan los deciles más altos de ingresos: el 59% proviene de hogares con ingresos superiores a la mediana (Cuadro N° 2). A su vez, la proporción de jóvenes en edad escolar (hasta 18 años) que se encuentran trabajando o buscando un empleo es mayor entre los hogares de menores ingresos. Estos resultados estarían indicando una relación entre el bajo nivel de ingresos del hogar de procedencia y la inserción temprana en el mercado de trabajo, reafirmando lo que señalan varios autores para el caso argentino (Filmus et al., 2001; Miranda y Salvia, 2001; Salvia y Tuñón, 2003; Miranda, 2008; Filmus, 2010 y Jacinto, 2010).

También se observan²⁰ diferencias en el comportamiento entre los jóvenes que residen en su hogar de origen y aquellos que han formado el propio. El porcentaje de jóvenes que no participan en el mercado de trabajo es mayor entre aquellos que viven en hogares en los que el jefe se encuentra ocupado. Entre los jóvenes jefes de hogar, es más elevada la incidencia de la deserción escolar, mientras que la pertenencia a un hogar en el cual el jefe no es el joven y además trabaja está asociada a una menor deserción (Cuadro N° 2). Esto parece reafirmar el hecho de que el abandono del sistema educativo para volcarse al mercado de trabajo, estaría asociado a la necesidad de contribuir al ingreso familiar cuando éste es bajo, ante la falta de ocupación del jefe, o cuando los jóvenes ocupan posiciones de responsabilidad asociadas a la conformación del propio hogar (Jacinto 2010).

En resumen, se ha encontrado en esta sección que aún en la etapa de crecimiento económico y mejoras generales en el mercado de trabajo, los jóvenes continúan presentando elevadas tasas de desempleo en comparación a la población adulta, a la vez que se insertan en puestos de peor calidad a pesar de no presentar, en promedio, un nivel educativo menos elevado que los adultos. También se corroboró que la inserción ocupacional de los jóvenes no es homogénea siendo los de menor edad, aquellos que presentan un menor nivel educativo así como los que abandonan el sistema educativo y los que provienen de hogares

20 Al igual que lo hallado por Maurizio (2011) para el período anterior.

de menores ingresos los que se insertan en puestos más precarios. Debido a esto es que en la siguiente sección se tratará de analizar si la desventajosa situación relativa presentada por estos grupos también se ve reflejada en su dinámica laboral.

3. La dinámica ocupacional de los jóvenes

Movilidad heterogénea

Una primera aproximación al análisis de la dinámica ocupacional consiste en observar cuáles son las probabilidades de salir de una ocupación que presentan las personas que se encuentran ocupadas en el momento inicial, así como los diferentes estados a los que llegan tres meses después. En el Cuadro N° 3 se observa que mientras en promedio el 90,4% de las personas ocupadas en la primera observación continuaban estándolo en la segunda, este resultado tiene por detrás situaciones disímiles para diferentes grupos de trabajadores.

Entre los jóvenes la probabilidad de no estar ocupado en la segunda observación habiéndolo estado en la primera es mayor que la de los adultos. A su vez, el grupo de jóvenes muestra cierta heterogeneidad a su interior: los que tienen más de 18 años, presentan una mayor probabilidad de seguir ocupados (82,1%), mientras que sólo el 55,1% de los adolescentes - entre 14 y 18 años- que trabajan en un momento del tiempo sigue estando ocupado tres meses después.

Entre los trabajadores que se encuentran ocupados en las dos observaciones también aparecen situaciones diferentes: mientras que el 73% de los ocupados iniciales continúan en la misma ocupación tres meses después, más del 17,3% cambiaron de ocupación. A su vez, los jóvenes muestran una mayor inestabilidad. Para ellos, la tasa de retención en la misma ocupación de origen desciende al 45,5%, siendo los adolescentes quienes muestran una menor probabilidad de mantener su puesto (20,8%).

Tal como se observa el grupo de menor edad exhibe la mayor probabilidad de salir hacia la inactividad en relación a los demás (34,9% en el caso de los adolescentes versus el 13,2% del total de jóvenes). Como se ha señalado anteriormente estos presentan una relación más intermitente con el mercado de trabajo que podría ser consecuencia de la alternancia de la participación laboral con otras actividades como por ejemplo el estudio. Al observar en el Cuadro N° 4 la tasa de salida de la ocupación de este grupo, se evidencia que la salida a la inactividad (44%) es mayor que la correspondiente a la desocupación (12,6%). En cambio, los jóvenes adultos tienen un riesgo menor de dirigirse a la inactividad (19,3%), mostrando en este aspecto una dinámica más parecida a la de los adultos. Al considerar la tasa de salida hacia el desempleo e inactividad, nuevamente encontramos que ésta es mucho más elevada en los adolescentes en comparación a los jóvenes y a los adultos (44,9%, 21,6% y 7,1% respectivamente). Si se tiene en cuenta el porcentaje de aquellos que salieron hacia la inactividad o al desempleo una vez que dejaron de estar ocupados, éste es similar entre jóvenes y adultos, aunque puede resultar de las situaciones heterogéneas como las recién mencionadas. Por último, al observar la posibilidad de dirigirse hacia otro empleo, ésta es más elevada en los adultos que en los jóvenes y entre estos en el grupo de mayor edad.

Los jóvenes que asisten a un establecimiento educativo o bien finalizaron el nivel medio muestran una mayor tasa de retención en la misma ocupación y mayor probabilidad de dirigirse a la inactividad, mientras que se evidencia una situación inversa entre quienes desertaron de la escuela media: una menor tasa de retención y salidas más frecuentes hacia el desempleo (Cuadro N° 3).

Tal como se ha señalado anteriormente, la mayor inestabilidad de los jóvenes en comparación a los adultos podría estar asociada, al menos en parte, al tipo de puestos de trabajo en los cuales se insertan. En el Cuadro N° 5 se muestran las diferencias en las tasas de salida de los jóvenes en relación a los adultos según diversas características de los puestos de trabajo en los que se encontraban ocupados en la primera observación. Allí se evidencia que la probabilidad de salir de la ocupación es mayor para los jóvenes en todas las categorías

ocupacionales y para todos los tipos de puesto de trabajo. Cabe destacar que en lo que respecta a la categoría ocupacional, la mayor brecha se observa en el caso de los no asalariados (61,7 p.p.), seguida por los asalariados registrados donde la tasa de salida de los jóvenes supera por 25,9 puntos porcentuales la de los adultos, mientras que la diferencia es menor entre los asalariados no registrados (24,8 pp.).

En términos generales aquellos atributos que caracterizan las ocupaciones más precarias se encuentran positivamente relacionados con el riesgo de salida de la ocupación, al mismo tiempo que se ha señalado que los jóvenes presentan una mayor inestabilidad en la ocupación que los adultos. En consecuencia, las brechas más amplias encontradas en las diferencias en las tasas de salida de la ocupación entre los jóvenes y los adultos suelen hallarse en ocupaciones que presentan características que podrían relacionarse con empleos de más precarios como: los no asalariados, los pertenecientes al sector informal y los de menor antigüedad. En resumen, parece repetirse para las diferentes dimensiones que en aquellos tipos de empleo en los cuales las ocupaciones tienden a ser más inestables, las brechas entre los jóvenes y los adultos son mayores (Cuadro N° 5).

Tal como se ha señalado en la sección anterior los jóvenes presentan, en general, un mayor nivel educativo que los adultos, sin embargo, la tasa de salida de éstos supera a la de los adultos para todos los niveles educativos. Adicionalmente, la brecha entre trabajadores adultos y jóvenes parece ampliarse para los trabajadores con nivel educativo más elevado.

En lo que respecta a la antigüedad en el puesto, se observa en todos los casos que los jóvenes muestran tasas de salida de la ocupación mayores que los adultos. Por otra parte, si bien las diferencias más significativas entre jóvenes y adultos se encuentran en los puestos con duraciones más cortas, en términos generales se evidencia que sus desventajas en relación con los adultos se mantienen e incluso aumentan a medida que acumulan tiempo en el mismo puesto de trabajo. La brecha creciente entre ambos grupos estaría indicando que los adultos ganan estabilidad en el puesto a una tasa más alta que los jóvenes.

Detrás de estos resultados generales, se observa nuevamente que los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo. Los diferenciales que muestran los jóvenes adultos en relación a los adultos son menores que los del grupo de jóvenes para todas las categorías consideradas, mientras que los adolescentes presentan las tasas de salida más altas que el promedio en todos los casos. A diferencia del total de jóvenes y de los jóvenes adultos, los adolescentes muestran diferencias más importantes en relación a los adultos en ocupaciones con características que podrían relacionarse con empleos de mejor calidad como los pertenecientes al sector formal, de más larga duración, en ocupaciones plenas y con contrato permanente (Cuadro N° 5).

Al continuar indagando en relación a la variable antigüedad, se ha encontrado evidencia tal como menciona Weller (2003) que la acumulación de la misma en el puesto está relacionada en gran medida con la edad de los trabajadores, quienes a su vez, por definición no pueden acumular la misma cantidad de años de antigüedad que los adultos. En el Cuadro N° 6 se muestra la distribución de los trabajadores según la duración de la ocupación para las diferentes edades, considerando además su nivel educativo. De allí se desprende que si bien en todos los casos a medida que aumenta la edad la duración en el puesto es mayor -mostrando que las trayectorias tienden a estabilizarse a medida que pasa el tiempo-, existe una relación inversa entre el nivel educativo alcanzado y la antigüedad acumulada en el puesto. Si se observa, por ejemplo, la situación de los trabajadores de 30 años -de quienes se puede suponer que ya hace algunos años que participan en el mercado de trabajo- surge que más de la mitad de quienes completaron el nivel terciario o universitario se desempeñan en la misma ocupación desde hace entre uno y cinco años, mientras que ese grupo es cercano al 44% entre aquellos que sólo completaron el nivel secundario. El porcentaje resulta más bajo (38,4%) para los trabajadores que abandonaron el sistema educativo antes de finalizar la secundaria. La situación inversa, se observa entre los trabajadores con menos de tres meses de antigüedad en el puesto. Estos resultados ponen en evidencia las mayores dificultades que encuentran los trabajadores con menor nivel educativo para acumular antigüedad en una ocupación.

En el Cuadro N° 6 también se puede apreciar la relación entre edad, nivel educativo y su condición de registro. De allí se evidencia que con la edad aumenta la probabilidad de insertarse en un puesto asalariado registrado en la seguridad social. En este caso se encuentra también una relación inversa entre esa probabilidad y el nivel educativo del trabajador. Si se toma como ejemplo a los trabajadores de 25 años, se observa que el 68,8% presenta el mayor nivel educativo, quienes se insertan en ocupaciones cubiertas por la seguridad social, porcentaje que se reduce al 60,2% entre aquellos que tienen nivel secundario completo y cae notoriamente al 32,5% para los trabajadores que desertaron del sistema educativo antes de completar la educación media.

Una de las conclusiones que pueden alcanzarse a partir de lo analizado hasta aquí es que, por un lado, los jóvenes se concentran mayormente en ocupaciones que tienen características más inestables relacionado esto a las características más precarias de los puestos en los cuales se encuentran insertos, de manera que el efecto composición estaría jugando un rol en la mayor inestabilidad de este grupo. Por otro lado, se encontró también que aún considerando diferentes características de las ocupaciones y los trabajadores, los jóvenes presentan una inestabilidad mayor que los adultos en todos los casos.

Salida de la ocupación: ¿Hacia dónde se dirigen y desde qué tipo de ocupación?

Según lo señalado en la literatura (Johnson, 1978; Topel y Ward, 1992) esta mayor tasa de salida que presentan los jóvenes en comparación con la población adulta, podría estar asociada a una trayectoria ascendente en la que los jóvenes rotan entre puestos en busca de un mejor *matching*, tendiendo a una inserción laboral más acorde a sus características y mayor nivel salarial. Sin embargo, la evidencia argentina para el período bajo análisis muestra que los jóvenes presentan menores salidas que los adultos hacia otra ocupación y esta posibilidad es sustantivamente menor entre los adolescentes. Es decir, que el grupo con mayor tasa de salida de la ocupación es a su vez el que tiene una menor probabilidad de

dirigirse a otro empleo (Cuadro N° 4). Además, se indicó que una vez que salieron de la ocupación hacia el desempleo y la inactividad, los jóvenes no parecerían presentar grandes diferencias con los adultos, pero si se observa al interior del primer grupo, se evidencia que los adolescentes presentan un porcentaje más elevado de salida hacia la inactividad, lo cual podría estar relacionado con el mayor desempeño de actividades extralaborales. También se indicó que las brechas en los diferenciales de las tasas de salida de la ocupación de los jóvenes en comparación a los adultos se profundizan en los puestos con características más precarias (Cuadro N° 5).

En el Cuadro N° 7 se presentan las características de la ocupación de la que salen los distintos grupos hacia los diferentes destinos. Allí se observa tal como se había indicado que en los puestos más inestables el diferencial de las tasas de salida hacia otra ocupación entre jóvenes y adultos es mayor, comportamiento que también se reproduce una vez que éstos salen de una ocupación de esas características. Esto se observa en diferentes dimensiones relacionadas con la inestabilidad del puesto tales como: ser asalariado no registrado, pertenecer al sector informal, trabajar en un establecimiento de menos de 40 empleados y tener una menor antigüedad en el puesto. Las diferencias mencionadas se amplían aún más en el caso de los más jóvenes. En cambio, no se evidencian mayores diferencias en las tasas de salida hacia la ocupación de jóvenes y adultos en los casos de puestos con características más estables.

Entre los adultos, la tasa de salida hacia otra ocupación teniendo en cuenta el nivel de ingreso del hogar es similar, mientras que, entre los jóvenes aparece una brecha entre quienes provienen de hogares con ingresos más altos y quienes provienen de hogares con ingresos bajos, siendo entre estos últimos menor la posibilidad de pasar de una ocupación a otra (64,1% y 58,1% respectivamente). Otra cuestión que se puede destacar es que la tasa de salida hacia otra ocupación tanto en los jóvenes como en los adultos se incrementa junto con el nivel educativo. Se corrobora nuevamente que los jóvenes presentan una tasa de salida más altas hacia la inactividad que los adultos, siendo los de menor edad los que registran las

tasas más elevadas hacia ese destino, mientras que los jóvenes adultos muestran un comportamiento más parecido al de los adultos.

Dado que no se cuenta con una variable que capte directamente el carácter voluntario o involuntario de la movilidad ocupacional, es necesario recurrir a otras variables que aproximen a esta dimensión. Una forma es observar las causas de finalización del último empleo para los individuos desocupados al momento de la entrevista²¹. Entre los posibles factores asociados a la separación del puesto, el despido y la finalización del empleo temporario podrían ser consideradas causas no voluntarias desde la perspectiva del trabajador. Bajo este supuesto, como se observa en el Cuadro N° 8, el 67% de las separaciones dentro del conjunto de jóvenes desocupados al momento de la encuesta no ocurrieron por razones voluntarias (de este 67% el 32% fue despedido y el 68% finalizó un empleo temporario). En el caso de los adultos, el 71,6% presentó desvinculaciones de carácter involuntarias (34% fueron despedidos y 66% finalizó su contrato temporario), y más del 28,4% de las separaciones fueron decisión del trabajador. Por lo tanto, si bien entre aquellos que están desocupados en el período considerado es posible inferir una mayor voluntariedad en la salida de la ocupación en los trabajadores jóvenes y entre ellos en mayor medida en el caso de los adolescentes, en todos los grupos el mayor porcentaje de tránsitos desde la ocupación al desempleo ocurren de manera involuntaria.

4. Conclusiones

Tal como se afirma en la literatura, se ha podido corroborar que los jóvenes presentan en términos generales una inestabilidad laboral más elevada que la población adulta. Esto resulta en parte de la mayor concentración de los trabajadores jóvenes en ocupaciones que tienen características más inestables. Sin embargo, aun considerando las diferentes

21 Los motivos considerados son: retiro voluntario del sector público, remuneraciones bajas, sobrecalificación en el puesto, despido (incluye el cierre de la empresa), finalización del empleo temporario, jubilación, otras causas laborales y personales.

características de las ocupaciones y los trabajadores, los jóvenes presentan una mayor tasa de salida que los adultos en todas las categorías, a la vez que las brechas se amplían para quienes provienen de puestos de trabajo asociados a una mayor inestabilidad.

Por otra parte, también se pudo ratificar que los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo. Entre éstos son los de menor edad quienes presentan una mayor inestabilidad y ocupan en mayor medida puestos precarios. El hogar de procedencia y el nivel educativo alcanzado parecen determinantes en lo que respecta a las características de su inserción laboral. Se ha encontrado una relación directa entre procedencia de hogares con bajos ingresos, abandono del sistema educativo e inserción laboral temprana en puestos precarios, combinación de factores que podría tener asociado el comienzo de una trayectoria laboral inestable y en empleos de baja calidad y calificación.

Los jóvenes experimentan una menor tasa de permanencia en un puesto de trabajo en relación a los adultos, sin embargo cuando se consideran los individuos que salieron de una ocupación, el porcentaje de salidas hacia la inactividad o el desempleo son relativamente similares entre sí. Los adolescentes presentan una mayor intermitencia en la fuerza de trabajo debido probablemente a la alternancia con actividades extra económicas como la asistencia escolar, lo cual es avalado por las mayores salidas del mercado de trabajo entre quienes finalizaron o asisten a un establecimiento educativo y las menores salidas entre quienes desertaron antes de terminar la educación media. Esta situación podría dar cuenta de una mayor presencia de inestabilidad voluntaria entre los jóvenes, sin embargo, las salidas hacia otra ocupación se dan en menor medida entre los jóvenes que entre los adultos, a la vez que el porcentaje de terminaciones involuntarias de ocupaciones en relación de dependencia es alta.

A pesar del contexto de crecimiento económico y mejoras generales de las condiciones laborales presentadas en el período bajo estudio, los jóvenes continúan encontrándose en una peor situación relativa en comparación a los adultos al igual que en la década anterior la

cual presentaba un escenario marcado por niveles de desempleo más altos que los actuales. En este sentido, se estaría dando cuenta del carácter estructural de las dificultades que encuentran los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo, motivo por el cual las políticas deberían dirigirse no sólo al problema del desempleo juvenil sino fundamentalmente a las dificultades que los jóvenes enfrentan para alcanzar un puesto de trabajo estable y de calidad.

Finalmente, la evidencia sugiere, en coincidencia con la literatura previa, la existencia de cierta alternancia entre la participación en el mercado de trabajo y la escolarización, reafirmando la necesidad de implementar políticas de retención escolar focalizadas en los adolescentes. Se considera que las mejoras generales en el mercado de trabajo y sus consecuencias positivas sobre los ingresos de los hogares permitirían a los jóvenes permanecer por más tiempo en el sistema educativo, aunque los resultados alcanzados en este trabajo muestran que las particularidades de la inserción laboral de este grupo y su dinámica ocupacional no se modifican sustancialmente aún en presencia de importantes cambios en el contexto macroeconómico y del mercado de trabajo.

Anexo

1. Cuadros

**Cuadro Nº 1. Características de los trabajadores, del puesto de trabajo y principales tasas. (en porcentaje).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Jóvenes						Total Adultos	
	Total Jóvenes	Grupo etario		Deserción escolar		Nivel de ingreso del hogar ²		
		Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertan	No desertaron ¹	Bajo	Alto	
Tasas								
Actividad	43.0	15.1	63.9	65.3	36.4	39.7	46.3	79.1
Empleo	33.3	10.3	50.6	50.0	28.4	28.1	38.6	73.3
Desempleo	22.5	31.7	20.9	12.3	22.0	29.2	16.6	7.3
Empleo asal. no registrado	59.0	90.7	54.5	74.6	51.3	76.3	47.7	27.2
Categoría ocupacional								
Asalariado registrado	33.5	6.8	37.8	20.2	40.3	18.1	44.7	49.1
Asalariado no registrado	48.2	66.6	45.3	59.4	42.5	58.3	40.8	18.4
No asalariado	17.1	20.5	11.8	14.6	12.1	17.1	9.9	26.6
Patrón	1.2	0.7	1.0	0.8	1.1	0.6	1.3	6.0
Nivel Educativo								
Primaria incompleta	3.1	10.8	2.8	9.7	0.9	6.8	1.8	4.1
Primaria completa	10.4	13.7	11.0	33.0	0.2	18.5	6.1	17.5
Secundaria incompleta	25.8	57.9	22.5	57.3	12.0	36.3	20.9	14.0
Secundaria completa	27.0	10.2	28.3	-	39.1	23.4	27.6	22.7
Terciaria incompleta	27.0	7.3	28.5	-	38.7	13.0	34.7	13.9
Terciaria completa	6.6	0.1	6.9	-	9.0	2.0	8.9	27.8
Rama de actividad								
Industria	17.5	15.4	16.2	18.5	14.9	16.9	15.5	15.4
Construcción	11.2	16.0	10.9	22.1	6.2	16.6	8.0	6.2
Comercio	31.4	39.4	32.2	30.2	34.8	35.3	31.7	16.4
Transporte	6.3	3.9	6.2	5.5	6.1	5.4	6.3	8.5
Serv. Financieros	10.8	5.2	10.7	4.8	12.6	5.7	13.1	10.1
Serv. Personales	4.3	1.9	4.8	0.9	6.2	2.3	5.9	8.3
Serv. Doméstico	0.4	1.1	0.6	1.0	0.5	1.1	0.4	0.2
Sector Público	6.8	0.9	6.2	2.0	7.2	3.3	7.0	25.1
Otros	11.4	16.2	12.0	14.8	11.5	13.3	12.1	9.7
Calificación de la ocupación								
Profesional	2.7	0.6	3.2	0.5	4.1	0.9	4.3	10.8
Técnico	9.9	3.7	11.9	2.9	14.9	5.4	14.7	21.0
Operativa	49.9	37.0	52.2	48.8	50.7	46.7	52.6	52.4
No calificado	37.5	58.7	32.7	47.8	30.4	47.0	28.4	15.8
Duración de la jornada								
Subocupados voluntarios	22.6	34.5	20.8	13.7	27.2	19.8	24.6	18.6
Subocupados involuntarios	15.8	20.5	15.0	17.8	14.7	21.3	11.6	12.1
Ocupados plenos	28.6	20.9	29.8	26.4	29.7	23.5	32.3	30.0
Sobreocupados	33.1	24.2	34.5	42.1	28.4	35.3	31.4	39.3
Contrato								
Permanente	75.6	59.2	77.8	68.1	79.1	52.4	68.1	89.9
Temporal	24.4	40.8	22.2	31.9	20.9	47.6	31.9	10.1

¹ Finalizaron el nivel medio o siguen asistiendo.

² Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 2 Distribución según posición en el hogar y decil de ingreso per cápita del hogar de los jóvenes (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Jóvenes activos					Jóvenes inactivos
	Total	Adolescente	Jóvenes adultos	Desertaron del nivel medio	No desertaron	
Jefe de hogar	11.5	2.0	13.2	14.3	10.0	3.5
Jefe de hogar ocupado ¹	83.7	87.2	83.0	81.9	84.6	86.0
Decil del IPCF						
1	13.9	14.9	13.8	23.9	6.0	11.6
2	12.2	16.9	12.0	18.8	7.0	8.7
3	11.3	13.9	11.2	14.7	8.6	11.4
4	9.6	10.4	9.6	10.6	8.8	12.0
5	10.2	12.7	10.1	9.8	10.4	12.1
6	9.2	6.8	9.3	7.8	10.3	11.2
7	8.8	7.5	8.8	5.5	11.3	8.8
8	8.6	5.9	8.6	4.2	11.9	10.8
9	8.8	7.1	8.9	3.2	13.2	7.9
10	7.7	3.8	7.7	1.4	12.5	5.5

¹ Estos datos no incluyen a los jóvenes que son jefes de hogar

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 3. Matriz de transiciones desde la ocupación (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Condición de actividad en t+1 de los ocupados en t				
	Ocupado		Total	Desocupado	Inactivo
	Igual ocupación	Otra ocupación			
Total	73.0	17.3	90.4	3.8	5.9
Adultos	78.9	14.0	92.9	2.8	4.3
Jóvenes	45.5	33.0	78.4	8.4	13.2
Jóvenes adultos	49.3	32.7	82.1	8.2	9.8
Adolescentes	20.8	34.4	55.1	10.0	34.9
Desertaron de la educación media					
Jóvenes	41.6	36.9	78.4	10.9	10.7
Jóvenes adultos	44.8	36.2	81.0	10.8	8.2
Adolescentes	25.5	40.2	65.7	11.5	22.7
No desertó de la educación media¹					
Jóvenes	47.4	31.1	78.5	7.2	14.3
Jóvenes adultos	51.3	31.2	82.5	7.0	10.5
Adolescentes	17.5	30.3	47.8	9.0	43.2

¹ Finalizaron el nivel medio o siguen asistiendo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 4. Tasa de salida de la ocupación hacia diferentes destinos
(en porcentajes).**

28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Tasa de salida de la ocupación	Porcentaje de salida			Tasa de salida al desempleo o inactividad	Porcentaje de salida	
		Otra ocupación	Desempleo	Inactividad		Desempleo	Inactividad
Total	27.0	64.2	14.1	21.7	9.6	39.3	60.7
Adultos	21.1	66.3	13.3	20.4	7.1	39.5	60.5
Jóvenes	54.5	60.4	15.4	24.1	21.6	39.0	61.0
Jóvenes adultos	50.7	64.6	16.1	19.3	18.0	45.5	54.5
Adolescentes	79.2	43.3	12.6	44.0	44.9	22.3	77.7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 5. Diferencias en las tasas de salida desde la ocupación entre jóvenes y adultos según características de la ocupación en el momento inicial. (en puntos porcentuales)
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Jóvenes	Jóvenes adultos	Adolescentes
Categoría ocupacional			
Asalariados registrados ¹	25.9***	25.2***	-
Asalariados no registrados	24.8***	22.1***	27.5***
No asalariados	61.7***	39.1***	52.0***
Informalidad			
Sector informal	32.1***	27.8***	48.7***
Sector formal	29.3***	27.7***	67.5***
Antigüedad			
Hasta 3 meses	15.9***	14.4***	21.3***
Entre 3 y 6 meses	11.9***	10.6***	19.1***
Entre 6 meses y 1 año	12.6***	10.3***	25.2***
Entre 1 y 5 años	12.5***	10.0***	40.1***
Más de 5 años	14.8***	12.5***	64.2***
Duración de la jornada			
Subocupados voluntarios	37.9***	32.5***	58.8***
Subocupados involuntarios	28.2***	25.3***	42.2***
Ocupados plenos	31.4***	28.2***	60.8***
Sobreocupados	31.0***	28.4***	55.5***
Contrato			
Permanente	29.2***	26.5***	59.7***
Temporal	23.8***	21.4***	34.2***
Nivel educativo²			
Nivel educativo bajo	34.1***	28.2***	50.6***
Nivel educativo medio	30.9***	29.2***	63.6***
Nivel educativo alto	30.8***	30.8***	-

La diferencia, en términos absolutos, entre las tasas de salida de los jóvenes respecto de la de los adultos (en puntos porcentuales).

Nota: Se aplicó el Test de Hipótesis de diferencia de proporciones, en todos los casos se compara a los adultos con los diferentes grupos de jóvenes. Los resultados pueden tener:

*** Significatividad al 99%; **Significatividad al 95% , * Significativa y sin * sería no significativa la diferencia entre ambas proporciones.

1 La edad mínima para la realización de aportes al sistema de seguridad social es de 18 años.

2 Nivel educativo bajo: hasta secundaria incompleta; nivel educativo medio: hasta terciario/universitario incompleto; nivel educativo alto: terciario/universitario completo y más.

3 Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingresos per capita familiar; Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 6. Duración en el puesto de trabajo y condición de registración según edad de los jóvenes (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Educación y edad	Duración el puesto					% de asalariados	
	Hasta 3 meses	Entre 3 y 6 meses	6 meses a 1 año	1 a 5 años	Más de 5	Registrados	No Registrados
Desertaron (sec. Inc.)							
16	44.1	13.4	16.2	23.2	3.0	- ¹	- ¹
17	40.4	16.0	16.5	25.0	2.1	- ¹	- ¹
18	39.9	14.7	14.4	27.7	3.3	12.3	87.7
19	36.6	13.1	13.5	33.5	3.4	17.4	82.6
20	33.2	12.7	16.2	33.6	4.2	21.4	78.6
21	29.5	11.0	14.1	40.0	5.5	25.0	75.0
22	28.1	11.2	13.7	39.1	7.9	27.2	72.8
23	28.1	9.3	11.6	41.4	9.5	30.0	70.0
24	24.4	9.8	11.2	42.0	12.6	31.5	68.5
25	23.6	10.2	12.3	39.1	14.8	32.5	67.5
26	20.6	8.9	11.8	41.4	17.3	36.7	63.3
27	20.4	8.8	10.3	40.1	20.4	36.9	63.1
28	19.3	9.0	9.8	39.1	22.9	38.9	61.1
29	18.7	8.2	10.3	37.4	25.5	38.9	61.1
30	17.6	7.2	9.4	38.4	27.3	43.2	56.8
31	16.5	7.3	8.4	37.6	30.1	42.2	57.8
Secundaria completa							
18	42.9	17.1	15.5	22.7	1.8	22.6	77.4
19	34.2	14.5	16.8	32.1	2.4	32.8	67.2
20	26.3	14.6	17.8	39.5	1.9	40.2	59.8
21	24.3	12.0	15.4	44.4	3.9	44.9	55.1
22	21.6	9.1	13.3	50.9	5.1	51.1	48.9
23	16.8	9.3	10.9	55.8	7.1	54.7	45.3
24	15.4	9.0	11.8	53.1	10.7	56.7	43.3
25	14.3	7.9	9.7	52.6	15.5	60.2	39.8
26	13.7	6.8	9.8	51.7	18.1	62.5	37.5
27	11.8	6.3	9.9	49.7	22.3	63.2	36.8
28	12.0	7.1	8.2	45.8	26.9	65.3	34.7
29	10.2	5.6	7.5	46.5	30.1	66.8	33.2
30	10.5	4.6	7.6	44.6	32.8	65.7	34.3
31	9.8	5.9	7.8	41.0	35.6	66.5	33.5
Terciaria incompleta							
20	25.3	14.6	19.5	38.7	1.9	46.6	53.4
21	22.5	12.9	17.4	44.4	2.7	48.1	51.9
22	18.4	11.8	16.7	49.7	3.4	52.3	47.7
23	16.3	11.8	16.4	50.1	5.4	54.7	45.3
24	15.7	9.3	14.2	53.4	7.3	59.4	40.6
25	11.6	7.7	13.2	57.3	10.2	64.4	35.6
26	12.0	8.7	11.1	53.0	15.1	65.2	34.8
27	10.8	6.0	10.4	54.3	18.5	69.2	30.8
28	8.3	6.7	10.5	52.0	22.5	70.3	29.7
29	9.1	5.9	8.4	48.7	27.9	71.6	28.4
30	8.5	5.5	7.4	44.3	34.4	71.9	28.1
31	6.9	5.2	7.6	44.6	35.8	74.4	25.6
Terciaria completa							
24	15.6	11.0	15.2	52.2	6.0	65.0	35.0
25	13.2	9.7	13.7	55.0	8.4	68.8	31.2
26	12.2	7.3	11.4	57.6	11.4	73.5	26.5
27	10.6	6.6	12.2	54.1	16.4	75.8	24.2
28	7.1	5.3	9.8	56.7	21.1	75.1	24.9
29	6.9	4.3	7.7	57.4	23.7	79.1	20.9
30	5.9	4.6	6.5	51.5	31.5	79.5	20.5
31	5.2	2.5	7.6	45.3	39.3	80.7	19.3

¹ La edad mínima para la realización de aportes al sistema de seguridad social es de 18 años.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro Nº 7. Tasas de salida hacia diferentes destinos según características de la ocupación en el momento inicial (en porcentajes).

28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Adultos			Jóvenes			Jóvenes adultos			Adolescentes		
	Otra ocupación	Desoc.	Inact.	Otra ocupación	Desoc.	Inact.	Otra ocupación	Desoc.	Inact.	Otra ocupación	Desoc.	Inact.
Categoría ocupacional												
Asalariados registrados ¹	78.5	9.4	12.2	75.5***	11.0***	13.5***	76.1***	10.9***	13.0***	-	-	-
Asalariados no registrados	68.0	13.3	18.7	58.8***	16.7***	24.5***	62.7***	17.6***	19.7***	45.6***	13.5***	40.9***
No asalariados	54.9	16.2	28.9	44.3***	16.8***	38.9***	50.5***	19.7***	29.8***	28.0***	8.9***	63.1***
Informalidad												
Sector informal	57.2	14.3	28.4	48.3***	16.1***	35.6***	53.6***	18.2***	28.2***	33.3***	10.3***	56.4***
Sector formal	68.0	9.2	22.8	65.9***	9.9***	24.3***	66.9***	10.5***	22.6*	54.1***	2.6***	43.2***
Antigüedad												
Hasta 3 meses	74.3	14.2	11.5	62.0***	16.8***	21.2***	67.6***	17.2***	15.2***	42.6***	15.4***	42.0***
Entre 3 y 6 meses	82.4	9.1	8.5	71.6***	12.7***	15.7***	75.0***	13.1***	11.9***	55.2***	10.7***	34.1***
Entre 6 meses y 1 año	73.1	11.8	15.1	62.2***	12.9***	24.8***	67.3***	14.0***	18.7***	40.1***	8.2***	51.7***
Entre 1 y 5 años	58.6	14.8	26.7	51.0***	17.4***	31.6***	53.2***	18.5***	28.3***	39.4***	11.2***	49.4***
5 años y más	52.4	14.9	32.7	57.9***	13.8***	28.3***	59.8***	15.1***	25.1***	46.3***	5.9***	47.8***
Tamaño del establecimiento												
Empresas pequeñas	60.4	15.7	23.9	53.0***	16.6***	30.5***	58.2***	18.2***	23.6***	38.1***	11.9***	50.1***
Empresas medianas	76.2	11.0	12.8	67.8***	15.1***	17.2***	69.9***	15.4***	14.6***	54.8***	13.0***	32.2***
Empresas grandes	77.1	9.3	13.6	73.3***	12.2***	14.4***	74.6***	11.7***	13.7**	60.8***	17.8***	21.4***
Nivel educativo²												
Nivel educativo bajo	65.3	13.9	20.8	56.5***	17.3***	26.2***	64.0***	19.8***	16.1***	41.7***	12.4***	46.0***
Nivel educativo medio	66.0	13.3	20.7	62.6***	13.9***	23.5***	63.6***	13.9***	22.4***	50.3***	13.6***	36.1***
Nivel educativo alto	71.7	10.8	17.5	74.1***	57.0***	9.0***	74.1***	57.0***	9.0***	-	-	-
Nivel de ingreso del hogar³												
Bajo	65.7	14.4	19.9	58.1***	16.5***	25.4***	63.5	17.7***	18.7***	41.8***	12.8***	45.4***
Alto	67.3	11.6	21.1	64.1***	13.7***	22.2***	66.0	13.9***	20.1***	48.6***	12.2***	39.2***

Nota: Se aplicó el Test de Hipótesis de diferencia de proporciones, en todos los casos se compara a los adultos con los diferentes grupos de jóvenes. Los resultados pueden tener: *** Significatividad al 99%; **Significatividad al 95%, * Significatividad al 90%, sin * sería no significativa la diferencia entre ambas proporciones.

¹ La edad mínima para la realización de aportes al sistema de seguridad social es de 18 años.

² Nivel educativo bajo: hasta secundaria incompleta; nivel educativo medio: hasta terciario/universitario incompleto; nivel educativo alto: terciario/universitario completo y más.

³ Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar; Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

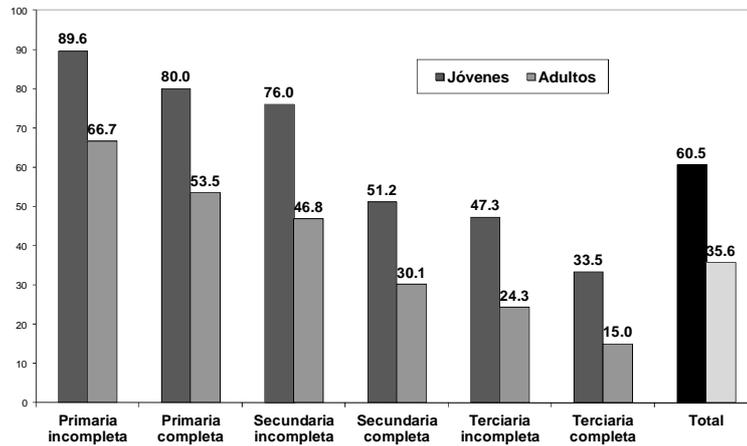
**Cuadro Nº 8. Causas de finalización del empleo asalariado (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Terminaciones	Desocupados en t+1 y ocupados en t			
	Adultos	Jóvenes	Adolescentes	Jóvenes adultos
Voluntario	28.4	33.1	36.2	32.5
Involuntario	71.6	66.9	63.8	67.5
Despido	34.0	32.3	20.0	34.3
Finaliz. del empleo temp.	66.0	67.7	80.0	65.7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC

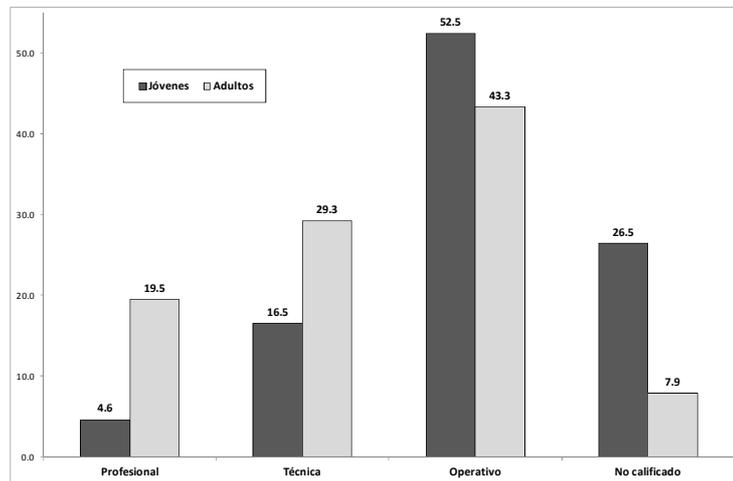
2. Gráficos

**Gráfico Nº 1. Ocupados asalariados no registrados según nivel educativo (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

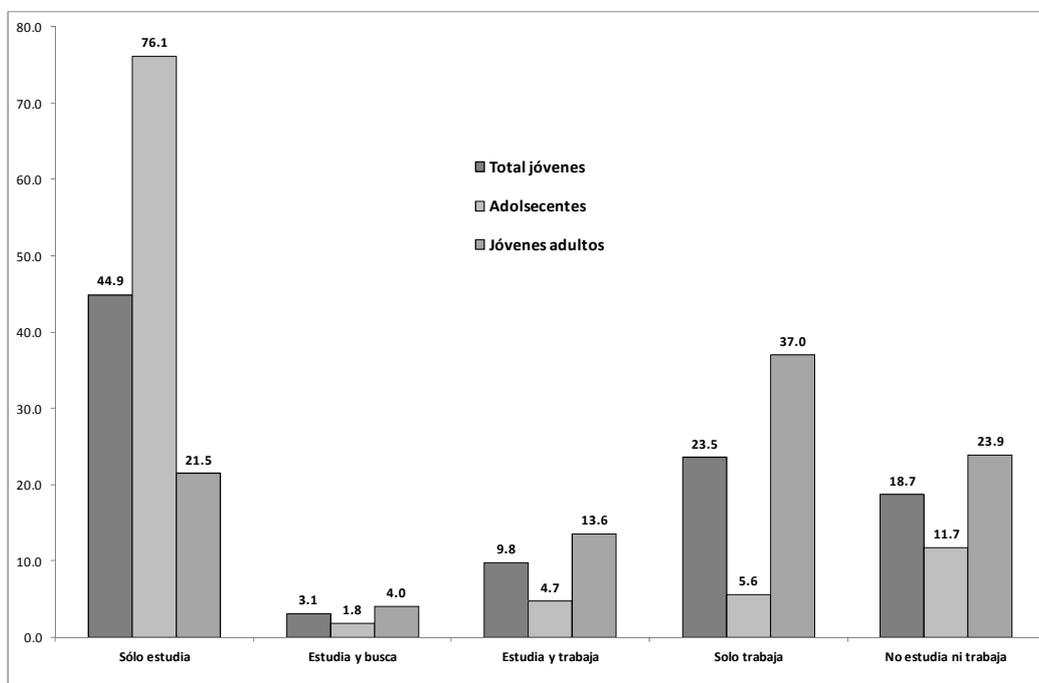
**Gráfico Nº 2. Calificación de las ocupaciones según jóvenes y adultos con secundario completo y más. (en porcentajes)
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Gráfico Nº 3. Principales actividades de los jóvenes según grupo etario
(en porcentajes)**

28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010



En la categoría “no estudia ni trabaja” se sumaron los valores de los jóvenes que son “inactivos y no estudian” y los que son “desocupados y no estudian”.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Capítulo 5 – Movilidad ocupacional en mujeres

Introducción

Las características personales de los trabajadores y las de sus hogares de origen juegan un rol no sólo en el tipo de inserción laboral que éstos logran sino también en su dinámica ocupacional y en particular en las probabilidades que tienen de salir de la ocupación en que se encuentran en un determinado momento, ya sea para cambiar de ocupación o dirigirse al desempleo o la inactividad (Beccaria y Maurizio, 2004; Maurizio, 2011). En este marco las mujeres se encuentran en una situación desventajosa en comparación a los varones, no sólo en lo que respecta a su inserción ocupacional sino que a su vez, exhiben una mayor inestabilidad laboral, acompañada de una elevada inestabilidad en los ingresos. Por este motivo, en el presente capítulo se realiza un análisis de la dinámica ocupacional de las trabajadoras mujeres durante el período 2003-2010, intentando dirimir si la mayor inestabilidad de este grupo se debe al tipo de puestos de trabajo en que se desempeñan y/o a características propias de estas trabajadoras.

Al igual que en el capítulo anterior, a partir de datos de panel contruidos en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) se busca analizar las tasas de salida de la ocupación hacia diferentes destinos –otra ocupación, desocupación e inactividad-, relacionándolas con características personales y del puesto de trabajo, haciendo foco en las diferencias entre trabajadores varones y mujeres, con el objetivo de identificar las particularidades de este último grupo.

Para dicho estudio se ha considerado a las mujeres de entre 14 y 60 años, diferenciando dos categorías por tramo de edad: jóvenes²² (entre 14 y 25 años) y adultas (entre 26 y 60²³

22 Al igual que en el capítulo anterior se considera jóvenes a aquellos individuos entre 14 y 25 años, siendo los 14 años la edad mínima vigente por ley para firmar un contrato de trabajo en el 2003 (año donde comienza el estudio) y 25 asociada a la edad de finalización de los estudios superiores.

23 Con el objetivo de minimizar el posible sesgo producido por las salidas a la inactividad de las personas en edad de retiro, el análisis se restringe a los individuos entre 14 y 60 años en el caso de las mujeres y 65 en el de los varones.

años). También se ha hecho un recorte contemplando a las mujeres que viven o no en hogares con presencia de menores de 6 años²⁴. Esta condición se tuvo en cuenta a su vez para dos grupos de mujeres con edades distintas (mujeres entre 18 y 45 años²⁵ y mujeres jóvenes, es decir, entre 14 y 18 años) a fin de identificar si las mujeres jóvenes que viven en hogares con menores presentan un comportamiento diferente al de las mujeres con presencia de niños en el hogar en general.

En la próxima sección se realiza una revisión de la literatura sobre el tema en cuestión, luego se exponen las principales características que presentan las mujeres en relación al mercado de trabajo, así como la de los puestos donde se insertan, comparando su situación con la de los varones, más adelante se analizan los resultados dinámicos. Por último, se presentan las conclusiones que contienen una reflexión sobre los hallazgos más destacados del trabajo.

1. Antecedentes

El incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es un fenómeno que tiene lugar a nivel mundial, presentando distintas intensidades vinculadas al desarrollo económico y cultural de cada país. En los países más desarrollados este fenómeno aconteció desde la segunda posguerra y más aceleradamente después de los años setenta. La expansión de la educación ha tenido un efecto importante sobre el incremento de la oferta laboral de las mujeres. Por otra parte, la postergación del matrimonio y la reducción del tamaño de la familia también fueron factores que incidieron en el incremento de la participación. Desde la década del ochenta, (Wainerman, 1994; Cerrutti, 2003; Bertranou y

24 Se considera de relevancia para el análisis el hecho que las mujeres tengan o no hijos y debido que la información de la encuesta sólo permite identificar las relaciones de parentesco con respecto el jefe, es que se toma como variable proxy a la "presencia de niños en el hogar", considerando a todos aquellos niños que viven en el hogar y que son menores de 6 años. Para la edad de corte se consideró que aquellos que demandan la mayor atención y tiempo de cuidado que son los niños que aún no han comenzado la escuela primaria. Por otro lado, la función de cuidadoras de las mujeres podría extenderse a todos los niños presentes en el hogar, aún cuando no fueran hijos propios, brindando una justificación adicional a esta decisión

25 En este caso se decidió hacer este recorte etario teniendo en cuenta edad reproductiva de la mujer, a la vez que diferenciándolo de los grupos de las más jóvenes.

Paz, 2007) principalmente en los países en desarrollo, como es el caso de Argentina, el aumento de la tasa de actividad femenina se encontró a su vez relacionada con la disminución de los ingresos reales de los trabajadores que en muchos casos ocasionó la necesidad de incrementar el ingreso familiar.

La inserción laboral de las mujeres en Argentina se diferencia a la de los varones. En términos generales muestran una menor participación en el mercado de trabajo y, entre aquellas que forman parte de la población económicamente activa, aparecen como rasgos distintivos una mayor tasa de desempleo e inserciones laborales de peor calidad que los varones: las mujeres se insertan en mayor medida en puestos no registrados en el sistema de seguridad social, en ocupaciones menos calificadas, con menor carga horaria y menores salarios. A su vez, se concentran más en determinadas ramas de actividad, tales como servicios personales, sector público o servicio doméstico –rama que emplea casi exclusivamente a mujeres-. Sin embargo, las mujeres no constituyen un grupo homogéneo (Wainerman, 1979; Cerrutti, 2000; Cortés y Heller, 2010; Maurizio 2010, Rodríguez Enriquez, et. al., 2010). Los principales factores que explican las diferencias observadas son: el nivel educativo alcanzado, la cantidad de hijos y las posibilidades de acceso a servicios de cuidado infantil. Las mujeres con mayor nivel educativo suelen insertarse en empleos más estables y mejor remunerados, características que se asocian al acceso de ayuda extradoméstica en actividades relacionadas con el cuidado del hogar, facilitando una trayectoria más estable en el mercado de trabajo.

Los diversos argumentos que se han presentado para explicar las disparidades entre varones y mujeres en torno a su trayectoria laboral, pueden agruparse según atribuyan las diferencias observadas a factores asociados a la organización de la vida familiar o a factores relacionados con el funcionamiento del mercado de trabajo.

Los argumentos asociados con la organización de la vida familiar y los roles tradicionalmente atribuidos a la mujer en la sociedad, plantean que la división de tareas al interior de los

hogares prioriza al varón como proveedor de ingresos a través del trabajo remunerado, mientras que el rol de la mujer como ama de casa o cuidadora de niños y ancianos impone la necesidad de articulación entre ese rol y el de trabajadora para el mercado (Wainerman, 2003). En consecuencia, la trayectoria laboral de las mujeres no se vería condicionada únicamente por cuestiones del mercado, sino que la incidencia de las decisiones conjuntas al interior del hogar, principalmente relacionadas con la división de tareas, resulta un factor de importancia tanto para insertarse como para permanecer en el mercado de trabajo. Rodríguez Enríquez (2007) señala que el hecho de que se considere a las mujeres como las principales proveedoras de cuidado o de las responsabilidades domésticas, las condiciona en cuanto a su trayectoria laboral de manera desigual frente a los varones, restringiendo sus posibilidades de insertarse laboralmente, lo cual podría incidir negativamente en el desarrollo de su vida laboral. Las mujeres, principalmente aquellas que tienen hijos, parecerían presentar algunas restricciones que los varones no tienen al momento de decidir si participar o no en el mercado de trabajo, lo cual a su vez incide en su autonomía, ya que muchas veces esta decisión se toma en función de la organización del hogar más que a nivel individual. Según esta autora, el hecho de no acceder a un empleo remunerado tiene consecuencias negativas en términos de oportunidades de vida para las mujeres.

Un motivo de movilidad ocupacional exclusivo de las mujeres es la salida del mercado luego de la maternidad, situación que se presenta de manera diferente –tal como se ha señalado– dependiendo de las posibilidades de acceso a los servicios de cuidado y al tipo de trabajo en el cual se desempeñan. Algunos autores (Mincer y Polachek, 1974 y Mincer y Ofek, 1982) han evidenciado que la interrupción de la continuidad laboral podría repercutir negativamente²⁶ en su trayectoria ocupacional.

Muchas mujeres en pos de combinar ambos roles, se insertan en ocupaciones de tiempo parcial, que suelen tener características más precarias que las de tiempo completo, favoreciendo una mayor rotación laboral. Sin embargo, la intermitencia en la participación

26 Conduciría a una progresión más lenta en cuanto al ascenso laboral y a remuneraciones inferiores.

de las mujeres en la fuerza de trabajo en el corto plazo no puede asociarse únicamente al ciclo de vida familiar, sino que también se relaciona con las condiciones laborales precarias en las que se insertan. En este sentido, Cerrutti (2000) afirma que la intermitencia laboral en el corto plazo es consecuencia de combinar trabajo doméstico y extradoméstico, en un contexto de reducidas opciones ocupacionales y escaso apoyo institucional para las mujeres trabajadoras que son madres de niños pequeños.

Dentro del segundo grupo de explicaciones encontramos que desde la perspectiva de la demanda existen dos fenómenos que suelen aparecer como expresión de la situación desventajosa de las mujeres en el mercado de trabajo, estos son la discriminación y la segregación (Ariza y Oliveira, 2003; Amarante y Espino, 2004; Contartese y Maceira, 2005; Esquivel, 2007; Castillo et. al., 2008; Faur y Zamberlin, 2008 y Cortés y Heller, 2010). La discriminación hace referencia a la existencia de tratos diferenciales a dos trabajadores que tienen la misma productividad y sólo se diferencian por características “no económicas”²⁷. Este trato inequitativo se refleja, por ejemplo, en niveles salariales diferentes para personas similares, cuya diferencia se explica por la preferencia de los empleadores, compañeros de trabajo o consumidores (Becker, 1971). La segregación en cambio se relaciona con la existencia de diferentes demandas de trabajo, de este modo se presenta una exclusión de las mujeres de ciertas ocupaciones y su consecuente concentración en otras que están asociadas a una menor remuneración y con menores posibilidades de ascenso. La segregación puede ser de carácter horizontal, lo cual estaría relacionado con la forma en la que los hombres y las mujeres se distribuyen al interior de la estructura productiva. De esta manera las mujeres se insertarán con mayor frecuencia en puestos relacionados con salud, educación, servicio doméstico, comercio y actividades administrativas, reproduciendo la división de género tradicional entre tareas (Contartese y Maceira; 2005). Algunas de estas actividades, a su vez, suelen estar asociadas a vínculos laborales precarios, inestables y con bajas remuneraciones. La segregación vertical se refiere a la manera desigual en la cual se

27 Según Amarante y Espino (2004) “Las características económicas son aquellas que afectan la productividad marginal de un individuo. Desde el punto de vista empírico, comúnmente estas características económicas se identifican con la educación, el ausentismo, la fuerza física y el coeficiente intelectual” (Pag. 109)

distribuyen varones y mujeres considerando las posiciones jerárquicas ocupadas por ellos. En relación a esto último, se plantea la existencia de “techos de cristal”, en virtud de los cuales las mujeres encontrarían mayores dificultades que los varones en el acceso a puestos jerárquicos, aún a igualdad de otras características (Faur y Zamberlin, 2008).

Algunos autores (Anker, 1998 y Mincer y Polachek, 1974) sostienen que los trabajadores “eligen” los puestos de trabajo en los que se emplean en función de determinadas características, entre las que se encuentra la valoración social de diferentes ocupaciones en relación al género e, incluso, en función de los costos asociados a la intermitencia ocupacional (en este sentido, las ocupaciones mejor remuneradas tendrían asociado un mayor costo de oportunidad ante la interrupción de la relación laboral). Sin embargo, si no se asume que los trabajadores pueden elegir libremente y sin restricciones en que puestos ocuparse, estos fenómenos aparecen relacionados con la demanda del mercado de trabajo y en particular con la existencia de empleadores discriminadores y constituye, por lo tanto, un problema relevante para las trabajadoras asalariadas (Esquivel, 2007). En este sentido, Light y Ureta (1992) plantean que para los empleadores resulta más difícil identificar a los trabajadores que potencialmente renunciarán a los empleos entre las mujeres que entre los varones, lo cual podría contribuir tanto a la discriminación salarial como a la segregación en virtud de la cual las mujeres serían contratadas mayormente para puestos que requieren una menor inversión en capacitación. Esto podría indicar que las expectativas sociales acerca de cómo la mujer debería combinar las actividades económicas y domésticas favorecería la discriminación por parte de los empleadores, al esperarse que el cuidado de los niños y del hogar sean tareas prioritarias para estas trabajadoras.

La teoría de la segmentación de los mercados de trabajo podría también contribuir a comprender la naturaleza de la desigualdad laboral entre sexos. En los mercados de trabajo duales se presentan dos segmentos a la manera de compartimentos estancos, donde los trabajadores que se encuentran insertos en los segmentos secundarios (relacionados con el escaso uso intensivos de tecnología, que ofrecen puestos inestables y peor remunerados) les

resulta dificultoso acceder a los segmentos principales (asociados a sectores intensivos en el uso de tecnología, a puestos de trabajo más estables y mejores remunerados). Los segmentos principales requieren del uso de fuerza de trabajo más calificada y una mayor inversión en entrenamiento específico por parte de las firmas, lo cual asegura una menor rotación en este segmento. La discriminación en el acceso a los mercados primarios puede suceder a partir de dos procesos: uno dado en el momento de la selección del personal y el otro, mediante la reasignación de los trabajadores al interior de cada organización. Al momento de contratar a un trabajador su selección generalmente se realiza de manera discrecional en función a ciertas características de los individuos que son valoradas de manera positiva. A su vez, existen determinados puestos que presentan mayores posibilidades de carreras de ascenso que otros, dando lugar a una movilidad diferencial al interior de la empresa. Las mujeres parecerían insertarse en mayor medida en el sector secundario, ya que son percibidas por los empleadores como más inestables y, por lo tanto, peores candidatas para la inversión en capacitación y en consecuencia se les asignarían aquellos puestos que presentan las menores posibilidades de ascenso (Doeringer y Piore, 1971; Piore, 1983a).

Un grupo particularmente vulnerable en la Argentina, en lo que refiere a su inserción, así como a la elevada inestabilidad laboral, es el servicio doméstico, rama que presenta una elevada presencia femenina. Esta constituye una de las ocupaciones con mayores niveles de desprotección laboral. Díaz et. al. (2010) en un informe sobre la situación de las trabajadoras domésticas afirman que el 84,9% del total de las asalariadas que se dedican a esta actividad no cuentan con aportes jubilatorios, esto teniendo en cuenta que alrededor del 22% de las mujeres asalariadas son trabajadoras domésticas. Contartese et. al. (2005) sostienen que el salario promedio de este grupo en el 2005 representaba un 30% del promedio de los asalariados varones y que sólo el 60% de las empleadas domésticas que trabajaban a jornada completa percibían el salario mínimo. El servicio doméstico es una de las principales fuentes de empleo para las mujeres de sectores populares, a la vez que constituye uno de los principales destinos de mujeres inmigrantes de bajos ingresos (Cerrutti 2009; Cerruti y Maguid, 2007;

Pérez Orozco, 2009). Particularmente este grupo de trabajadoras presentan elevadas tasas de rotación laboral. Tal como señala Cortés (2009) en fases recesivas se trata de una ocupación “expulsora” de mano de obra, situación esperable en el contexto teniendo en cuenta los altos niveles de no registro y la ausencia de protección ante el despido. Esta misma desprotección y precariedad atenta contra las posibilidades de continuidad laboral frente a eventos reproductivos ya que aún cuando esta ocupación es desarrollada de manera registrada, no cuenta, por el momento, con el derecho de licencia por maternidad (Pereyra, 2012).

En relación a la movilidad laboral de las mujeres, la literatura (Cerrutti, 2003; Contartese y Maceira, 2005; Bertranou y Paz, 2007; Rodríguez Enríquez, 2007) también enfatiza el papel de la mujer como fuerza de trabajo “de reserva”, que se activa en momentos en que los ingresos obtenidos por los trabajadores varones del hogar resultan insuficientes o nulos ante la pérdida del empleo. En este contexto, las mejoras en el mercado de trabajo redundarían en una salida de las mujeres del mercado laboral. Rodríguez Enríquez (2007) observa que principalmente son las mujeres con menor nivel educativo y mayor peso de responsabilidades domésticas las que presentan en mayor medida los tránsitos de la ocupación a la inactividad, quienes a su vez suelen insertarse en puestos precarios que ante una mejora en el ingreso familiar prefieren abandonar. Este hecho lo vincula con la discriminación del mercado de trabajo y la inequitativa distribución de las tareas del cuidado al interior del hogar.

Paz (2003) estudia la dinámica laboral Argentina en el período 1997-2002 y encuentra que las mujeres, los más jóvenes y los no jefes de hogar presentan una elevada movilidad, a la vez que la misma disminuye con la edad y el nivel educativo. Además encuentra que aquellos que tienen su origen en empleos protegidos: 3 de cada 4 son varones, 4 de cada 5 adultos en edades centrales, con nivel educativo elevado y más de la mitad trabajadores principales.

Castillo et. al. (2006) analizan la movilidad del empleo asalariado registrado en Argentina, en el período 1996-2004. Allí observan que si bien las mujeres presentan una mayor probabilidad de permanecer en la misma empresa que los varones, éstas tienen menor probabilidad que los varones de permanecer en el empleo registrado, ya que enfrentan mayores dificultades para reinsertarse en otras empresas.

Por último, Benítez et. al. (2011) en un estudio reciente observan que las trayectorias laborales de las jefas de hogar se diferencian a las presentadas por los jefes varones. Encuentran que a pesar de tener la misma posición en el hogar, las mujeres muestran una elevada movilidad desde y hacia la inactividad, comportamiento que también lo evidencian entre las mujeres no jefas, asociando el fenómeno principalmente a la diferencia de género. Adicionalmente, encuentran que en el caso de las mujeres adultas no jefas de hogar, el hecho de tener hijos incrementa los movimientos hacia la inactividad, por lo cual atribuyen que la tenencia de hijos plantea responsabilidades domésticas muchas veces incompatibles con la vida laboral, especialmente en el caso de las mujeres, dadas las diferencias de género socialmente determinadas.

Tal como se ha podido observar hasta aquí, el hecho de que se considere a las mujeres como las principales proveedoras de cuidado o de las responsabilidades domésticas, las condiciona en cuanto a su trayectoria laboral de manera desigual frente a los varones, restringiendo sus posibilidades de insertarse laboralmente. En el caso de aquellas que logran hacerlo también se encuentran en una situación desventajosa en comparación a los varones que concretamente se expresa a través de dos fenómenos como son la discriminación y la segregación laboral. Adicionalmente, las mujeres exhiben una mayor rotación ocupacional que los varones, que es acompañada de una elevada inestabilidad en los ingresos. En las secciones siguientes se tratará de dilucidar a qué se debe esta mayor inestabilidad de las mujeres en el mercado de trabajo, si se relaciona con una cuestión de género o bien si se debe a un problema de demanda, tratando de observar a su vez, las principales características que presenta tanto la inserción laboral como en la dinámica ocupacional de

las mujeres en el período de crecimiento económico y de mejora general de las condiciones laborales en la Argentina.

2. La inserción laboral de las mujeres

En la presente sección se presenta un análisis estático del mercado de trabajo donde se examinan las principales características de las trabajadoras mujeres teniendo en cuenta el grupo etario, el nivel educativo y la presencia de menores en el hogar, comparando su situación ocupacional con la de los varones a fin de dar cuenta de la posible heterogeneidad existente en su interior y las diferencias con respecto a la inserción laboral de los varones.

Principales características

Tal como se mencionó anteriormente, el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo argentino durante las últimas décadas fue de importancia. Este hecho se ha relacionado a diversos factores, tales como el acceso de las mujeres a mayores niveles educativos y otras pautas culturales que influyeron en el cambio del patrón de fecundidad y la organización de tareas al interior del hogar. A partir de los años ochenta en la Argentina ello también se asoció a una estrategia orientada a incrementar los efectos producidos en la caída de los ingresos del hogar (Wainerman, 2003; Contartese y Maceira, 2005). La tasa de actividad para este grupo en el Gran Buenos Aires, se incrementó desde octubre de 1974 hasta el cuarto trimestre de 2010 casi 14 p.p., mientras que la de los varones sólo creció 0,5 p.p. durante la misma etapa. En lo que respecta a un período más reciente y para el total de aglomerados relevados, la evolución de la tasa de actividad femenina²⁸ desde octubre de 1995 hasta el último trimestre de 2010 aumentó más de 6 p.p., lo cual contribuyó a reducir la brecha entre las tasas masculinas y femeninas (Gráfico N° 1).

28 Correspondiente a los 28 aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC)

Un comportamiento diferencial entre varones y mujeres suele estar asociado a que se considera a éstas como las principales proveedoras de cuidado o de las responsabilidades domésticas. Este hecho puede llevar a que las mujeres destinen menos horas de su tiempo en actividades para el mercado, restrinjan sus posibilidades de inserción laboral o interrumpan su continuidad laboral. Al comparar la participación de las mujeres con la de los varones, a nivel general, se observa que éstos presentan una mayor tasa de actividad en el mercado de trabajo durante toda su vida activa en relación a las mujeres. La participación de las mujeres ronda entre el 71 o 72% de la de los varones en las edades centrales activas. Entre los 15 y 30 años las brechas en las respectivas tasas de actividad fluctúan, mientras que entre los 31 y los 50 años se mantienen relativamente estables para ampliarse luego en los tramos cercanos a la edad de retiro (Cuadro N° 1).

Esta situación parece presentar algunas diferencias al interior del grupo de mujeres. Al analizar la evolución en la participación en el mercado de trabajo de éstas se observa un comportamiento diferente durante la edad reproductiva según el nivel educativo de las mismas. Aquellas con menor nivel educativo muestran en comparación a las más educadas una menor participación durante las edades centrales asociadas con el comienzo de la maternidad -entre los 25 y 35 años-. En cambio, las que tienen un nivel educativo más elevado presentan trayectorias más parecidas a la del total de los varones (Gráfico N° 2). El hecho que las más instruidas no evidencien prácticamente alteraciones durante las edades asociadas con la maternidad en su participación laboral podría relacionarse a que las mismas suelen insertarse en empleos más estables y mejor remunerados, lo cual a su vez les permite acceder a servicios de cuidado con mayor facilidad, favoreciendo al desarrollo de una trayectoria laboral más estable (Cerrutti, 2000; Cortés y Heller, 2010).

Al continuar indagando acerca del comportamiento diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, se observa que la participación de las jefas de hogar o cónyuges, entre 18 y 45 años, va disminuyendo a medida que incrementa la cantidad de niños en el hogar. Este comportamiento no es homogéneo, si bien la participación en el mercado de trabajo de las

mujeres se ve impactada por la cantidad de los niños en el hogar, dicho impacto resulta más contundente en aquellas que presentan menor nivel educativo y/o pertenecen a hogares con menores ingresos. Por otra parte, las más educadas muestran en todos los casos, es decir en presencia o no de niños en el hogar tasas de actividad más elevadas (Cuadro N° 2). En consonancia con lo encontrado Cerrutti (2003) sostiene que la participación laboral de las mujeres se relaciona, entre otros motivos, con el significado que éstas otorgan al trabajo y a las posibilidades de contar con ayuda extradoméstica, factores asociados tanto al nivel educativo de las trabajadoras como al nivel socioeconómico del hogar al que pertenecen.

Otro factor que parecería incidir en el nivel de participación femenina en el mercado de trabajo, estaría relacionado con la posición que ocupan al interior del hogar. En el Cuadro N° 3 se observa que la tasa es más elevada en los casos en los cuales la mujer ocupa el lugar de jefa hogar, a la vez que disminuye ante la presencia de niños en el hogar.

En relación al resto de los principales indicadores del mercado de trabajo, las mujeres muestran para el promedio del período bajo estudio una tasa de desempleo sustancialmente más elevada que los varones (13% versus 8,8% respectivamente), valores que se incrementan aún más en las jóvenes y en mayor medida en las que viven en hogares con niños (27,2% y 30,2% respectivamente). Mientras que la tasa de empleo registrada por los varones es del 72% y la de las mujeres representa sólo el 48%. A su vez, al interior del grupo de mujeres se registran valores muy dispares en lo que respecta al nivel de empleo, siendo nuevamente las de menor edad y entre ellas las que viven en hogares con niños las que presentan la situación más desventajosa (25,7% y 23,4% respectivamente) (Cuadro N° 4).

Una vez que se insertan en un empleo, las mujeres lo hacen en mayor medida en puestos asalariados no registrados en la seguridad social en comparación a los varones (34,1% y 26,4% respectivamente), a la vez que este valor es aún mayor en las trabajadoras jóvenes (52,9%). En este caso también se evidencian a las trabajadoras jóvenes con niños en el hogar como aquellas que aparecen con mayor frecuencia en este tipo de puestos asociados a una

alta precariedad (60,6%). A su vez, el 32% del total de mujeres se emplean en puestos no calificados en comparación al 17,7% de los varones para la misma categoría, valor que asciende al 55,3% en el caso de las jóvenes con niños en el hogar. En lo que respecta a las mujeres con y sin menores en el hogar²⁹ éstas en general suelen presentar características ocupacionales similares a las mujeres adultas, siendo las que viven en hogares con menores quienes se encuentran en una situación relativamente más desventajosa respecto tanto a las adultas como a las que viven en hogares sin menores.

Podría pensarse que el nivel educativo constituye una de las condiciones fundamentales para el acceso a los empleos de mejor calidad, más estables y por ende mejores remunerados, pero esto no se cumple en el caso de las mujeres, ya que el nivel educativo de éstas es más elevado que el de los varones, principalmente en aquellas de menor edad (alrededor del 67% de las mujeres tiene secundario completo y más, en comparación al 51% de los varones en el mismo nivel, brecha que se amplía más en el caso de las mujeres de menor edad 70%) de modo que el nivel de instrucción resulta en este caso insuficiente para explicar su desventajosa inserción ocupacional.

Por último, podría señalarse que otra característica de las mujeres en el mercado de trabajo es su mayor incidencia en la subocupación. Como contrapartida, mientras que el 78,2% de los varones trabaja más de 34 horas semanales, en el caso de las mujeres esta cifra es del 52,5%, mientras que en las mujeres con niños en el hogar no superan el 48%. Si bien la subocupación involuntaria es más elevada en el caso de las mujeres en comparación con los varones (16,6% y 10,2% respectivamente), la diferencia más grande se da en el caso del subempleo voluntario (30,9% versus 11,6% respectivamente). El mayor subempleo femenino puede estar asociado al hecho que las mujeres muchas veces se insertan en puestos con estas características con el objetivo de articular el trabajo para el mercado con otras actividades como las relacionadas con el cuidado del hogar, dejando en evidencia la

29 Mujeres entre 18 y 45 años de edad.

inequidad de género en la distribución de las tareas domésticas (Rodríguez Enríquez et. al., 2010).

Existen ocupaciones que pueden identificarse como típicamente “femeninas”, tales como el servicio doméstico (96,3%), educación (77,2%), salud (68,5%) y servicios públicos (53,8%). Estas ocupaciones no sólo reproducen la división tradicional de roles entre géneros, sino que además suelen asociarse a relaciones laborales inestables, con excepción de servicios públicos, principalmente cuando se observa una elevada presencia femenina³⁰ en los puestos asalariados no registrados (46,5%), mientras que otra categoría en la que las mujeres tienen una presencia marcadamente mayor que los varones es entre los trabajadores familiares sin remuneración. Entre estos trabajadores que no perciben un salario a cambio de su trabajo para el mercado pero que contribuyen a la generación del ingreso familiar a través de su actividad económica, el 64,4% son mujeres (Cuadro N° 5)

Tal como se afirmó anteriormente, la segregación ocupacional se relaciona con la existencia de diferentes demandas de trabajo por género, lo que coloca en una situación desventajosa a las mujeres en el mercado de trabajo. Un tipo de segregación existente en el mercado es la vertical, en relación a éste es importante observar cómo se distribuyen los trabajadores en lo que respecta a los distintos niveles de jerarquía ocupacional. Los datos muestran que las mujeres representan el 40,2% de los ocupados totales y que de éstos el 28% ocupa cargos de dirección, mientras que del total de asalariados (42,5%) casi el 38% se desempeña en cargos de dirección. Al observar la presencia femenina en los cargos jerárquicos según nivel educativo, se evidencia que a medida que éste último se incrementa, la presencia femenina también se eleva acortándose la brecha entre varones y mujeres. De esta manera, si bien se podría reafirmar la desigual distribución de las ocupaciones ligadas a los puestos de mayor nivel jerárquico entre varones y mujeres, que posibilitan el acceso a posiciones de decisión,

30 Es el resultado del porcentaje de mujeres sobre el total de varones y mujeres, en cada una de las categorías que constituyen la variable a explicar.

así como se encuentran directamente asociadas a una mejor remuneración salarial, esta desigualdad se reduce en los casos de mayor nivel de instrucción (Cuadro N° 6).

En este sentido, Faur y Zamberlin (2008) argumentan que la segregación ocupacional y la segmentación de territorios laborales definen perspectivas de carrera y proyecciones diferenciales para los varones y mujeres construyendo “techos invisibles” que en algunos casos impiden la promoción de las mujeres. Las autoras observan que esta desigual selección de las mujeres en el acceso a los cargos más elevados forman parte de representaciones culturales naturalizadas y, por lo tanto, invisibles tanto desde el lado de quienes asignan los puestos, como desde las trabajadoras.

Otro indicador de utilidad para indagar acerca de la disparidad entre géneros es la variable ingreso. Tal como se observa en el Cuadro N° 7 si se tiene en cuenta el ingreso medio mensual de la ocupación principal, las mujeres perciben un 25% menos del salario de los varones. Esto se reproduce en todas las categorías ocupacionales, brecha³¹ que se amplía para los puesto no calificados (33%). Algo similar sucede al observar la relación salarial según nivel educativo, donde las mujeres con menor nivel instrucción (hasta secundario incompleto) ganan sólo el 56% de lo que perciben los varones a igual nivel.

A partir de los resultados que se desprenden de la regresión de ingreso horario se confirma que los varones perciben un salario horario mayor que las mujeres a igualdad de otras condiciones. Dentro las características personales tener un mayor nivel educativo y ser jefe de hogar son categorías que afectan positivamente en la percepción del salario horario. En lo que refiere a las características de la ocupación: ser asalariado registrado, tener una calificación profesional o técnica, insertarse en establecimientos medianos o grandes conlleva un efecto positivo en el ingreso. A su vez, aquellos que se desempeñan en ocupaciones de más de 45 horas semanales perciben un salario horario menor con respecto

31 La brecha salarial entre varones y mujeres se calcula como la unidad menos el cociente del salario promedio de las mujeres sobre el salario promedio de los varones.

a los que se emplean en ocupaciones plenas. Particularmente en lo que respecta a las ramas de actividad, se observa que servicio doméstico y educación (ramas para las cuales se había señalado que había una elevada presencia femenina) son actividades que afectan negativamente al salario horario respecto a industria. Otras ramas que también afectan de manera negativa el salario horario son el sector público y el comercio (Cuadro N° 8).

En resumen, una de las razones que utiliza la economía neoclásica para explicar tanto el acceso a determinados puestos de trabajo como la diferencia salarial, es mediante la inversión en educación. En el caso de las mujeres se ha comprobado que aquellas que se encuentran ocupadas presentan un nivel educativo más elevado que los varones y de todas maneras, no sólo se insertan en puestos más precarios, sino que llegan en menor medida a ocupar puestos jerárquicos, mientras que la brecha de ingresos con respecto a los varones las coloca en una situación más desventajosa.

3. La dinámica ocupacional de las mujeres

Las mujeres tal como se observó, tienen una menor participación en el mercado de trabajo y cuando se insertan, lo hacen en mayor medida en puestos más precarios aún presentando mejores calificaciones, mostrando un comportamiento heterogéneo al interior del grupo. Un hecho fundamental es observar si dicha heterogeneidad se reproduce al analizar la movilidad ocupacional, así como comparar este comportamiento con respecto al de los varones, tratando de dilucidar cuál es el hecho que lleva a que las mujeres sean uno de los grupos con mayor inestabilidad del mercado de trabajo.

Al observar la dinámica laboral de los trabajadores en el mercado de trabajo se evidencian diferencias en lo que respecta a las tasas de salida tanto entre varones y mujeres, como entre los distintos grupos de estas últimas. Mientras que casi el 92,8% de los varones ocupados en la primera observación continuaban estándolo en la segunda, ya sea en la

misma o en otra ocupación, este porcentaje se reduce al 86,8% en el caso de las mujeres. (Cuadro N° 9).

Al igual que lo hallado por varios autores (Paz, 2003; Rodríguez Enríquez, 2007; Benítez, et. al., 2011 y, entre otros) las mujeres presentan una mayor tasa de salida hacia otros estados que no sea el de la ocupación en relación a los varones (13,2% y 7,2% respectivamente). Una vez que salen de la misma, el porcentaje de las que se dirigen hacia la inactividad es sustancialmente mayor que el de dirigirse al desempleo (72,3% y 27,7% respectivamente). Situación contraria se observa en el caso de los varones que salen hacia otros estados que no sea la ocupación, donde el porcentaje de los que se dirigen al desempleo es mayor que el que lo hace hacia la inactividad (53,7% y 46,3% respectivamente) (Cuadro N° 10).

Se observan diferencias al interior de los distintos grupos de mujeres, siendo las de menor edad y, entre ellas, las que viven en hogares con niños menores de seis años las que permanecen en menor medida ocupadas tres meses más tarde. Si bien las mujeres en todos los casos exhiben menores tránsitos hacia otras ocupaciones que los varones, son las adultas y aquellas que viven en hogares sin menores de 6 años quienes muestran un comportamiento más parecido al de los varones, en tanto presentan una mayor tasa de permanencia en un mismo puesto, mientras que las mujeres jóvenes constituyen el grupo que tiene menores probabilidades de permanecer en la misma ocupación entre ambas observaciones. En cuanto a la presencia de niños en el hogar, se observa que las mujeres jóvenes que residen en hogares con menores presentan una mayor probabilidad de salir de la ocupación hacia otros estados. Cabe destacar que este grupo además muestra la menor tasa de retención en la ocupación a la vez que presentan la mayor probabilidad de ocuparse en un puesto de trabajo diferente del inicial en relación al resto de las mujeres (con excepción de las mujeres jóvenes sin niños que muestran la misma probabilidad) y a los varones (Cuadro N° 9).

El comportamiento heterogéneo al interior del grupo de mujeres también se evidencia una vez que salen de la ocupación, ya que la probabilidad de dirigirse hacia la inactividad es mayor en el caso de las mujeres adultas en comparación a las jóvenes (74,8% y 67,1% respectivamente), mientras que las mujeres que viven en hogares con presencia de menores –tanto las jóvenes como el total- presentan un comportamiento similar al de las adultas (Cuadro N° 10).

Como se acaba de observar, las mujeres muestran una mayor inestabilidad en relación a los varones y en particular, presentan salidas más frecuentes de la fuerza laboral. Esta dinámica, podría asociarse a la dedicación de la crianza de los hijos y el cuidado de hogar –en especial las salidas a la inactividad- (“efecto género”) o bien a las características de los puestos en los que se insertan (“efecto composición”). A su vez, la intermitencia en el empleo aparece con mayor frecuencia en algunos grupos de mujeres asociados a un conjunto de factores relacionados a la división de roles al interior de los hogares, las oportunidades ocupacionales y la falta de apoyos institucionales para la mujer trabajadora.

En síntesis, entre las mujeres, las jóvenes presentan una mayor probabilidad de salir de la ocupación que las adultas, aunque una vez que salieron la posibilidad de dirigirse a la inactividad es menor en este grupo que si se las compara con las de mayor edad. Cuando los resultados se diferencian para las jóvenes según la presencia o no de niños en el hogar, las primeras muestran una elevada probabilidad de dirigirse a la inactividad. En este caso, las jóvenes con niños presentan un comportamiento que se parece más al de las mujeres con niños en su conjunto que a las trabajadoras jóvenes. Éstas tienen una relación más intermitente con el mercado de trabajo que podría ser consecuencia de la alternancia entre la participación laboral y otras actividades extralaborales, como por ejemplo tareas de cuidado. Podría afirmarse, entonces, que si bien la probabilidad de salir de la ocupación parece estar relacionada con la edad de las trabajadoras, tal como se ha observado en el capítulo anterior, una vez que éstas salen de la ocupación, la probabilidad de dirigirse a la inactividad o al desempleo se relacionaría más con la presencia o no de niños en el hogar

(Cuadro N° 10). Bartranou (2003) y Paz (2007) también identifican a las mujeres y a los jóvenes como los grupos más inestables. Encuentran que la mayor intermitencia de la mujer en el mercado de trabajo se debe a la alternancia entre tareas domésticas y tareas para el mercado; mientras que para el caso de los jóvenes la alternancia está más relacionada con tareas propias de la acumulación de capital humano en forma de educación.

La mayor inestabilidad puede ser producto de salidas voluntarias (decididas en el marco de mayor o menor libertad en diferentes casos) o de actitudes diferenciales de los empleadores, así como debido a características de los trabajadores y los puestos que no es posible observar a partir de la fuente de datos utilizada. En relación al “efecto composición” las mujeres y, en particular, las mujeres jóvenes con niños en el hogar –tal como se ha evidenciado en la sección anterior- conforman los grupos que presentan la mayor probabilidad de inserción en ocupaciones con características precarias (Cuadro N° 4), hecho que podría explicar una parte importante de la mayor probabilidad de salir de un puesto de trabajo. Para avanzar en el análisis del posible efecto composición en las mujeres, se analizan a continuación las tasas de salida de la ocupación de los diferentes grupos de trabajadores controlando por distintas características de los puestos de trabajo en los que se encontraban en la primera observación.

La gran mayoría de las diferencias en puntos porcentuales que se muestran en el Cuadro N° 11 indican que las tasas de salida de la ocupación de los distintos grupos de mujeres, insertas en ocupaciones con diferentes características superan a las de los varones en ocupaciones similares. Esto estaría indicando que la mayor inestabilidad de las mujeres no se debe únicamente a causas relacionadas con las características de los tipos de puestos en los cuales se emplean, sino que es su condición de género la que a su vez, estaría explicando parte de su inestabilidad.

Al analizar en detalle las diferencias según la categoría ocupacional en la que se insertan, se observa que para el total de mujeres los diferenciales son mayores entre aquellas

ocupaciones que se caracterizan por ser más inestables: puestos asalariados no registrados en la seguridad social y ocupaciones independientes. Un comportamiento similar aparece en otras dimensiones, de manera que las diferencias entre varones y mujeres son mayores en ocupaciones correspondientes al sector informal, en empresas pequeñas o con menor antigüedad. En lo que respecta al nivel educativo y nivel de ingreso del hogar, se observa que entre las trabajadoras con menor nivel de instrucción y provenientes de hogares con ingresos bajos las diferencias se ensanchan.

Existen diferencias, tal como se viene mostrando, entre los diversos grupos de trabajadoras. Las mujeres adultas presentan en todos los casos menores diferencias en las tasas de salida en relación a los varones que las jóvenes, inclusive en algunos casos presentan menores tasas de salida que los varones como por ejemplo en el subempleo voluntario, donde la diferencia en la tasa de salida de las mujeres es 22,9 p.p menor que la de los varones. Si bien, las jóvenes con mayor nivel educativo y que pertenecen a hogares con mayor nivel de ingreso son los que exhiben menores diferencias en las tasas de salida en relación a los varones, las diferencias tanto entre las que tienen mayor o menor nivel de ingreso o entre los diferentes niveles educativos no son tan marcadas como en el caso del total de mujeres o de las adultas.

En concordancia con los resultados mostrados anteriormente, las diferencias en las tasas de salida se amplían en el caso de las jóvenes que viven en hogares con presencia de niños aún más que para el total de jóvenes, situación que se repite para los diferentes tipos de ocupaciones.

Salida de la ocupación: ¿Hacia dónde se dirigen y desde qué tipo de ocupación?

Tal como se mostró en los cuadros N° 9 y 10, las mujeres tienen una mayor probabilidad de salir hacia otros estados en relación a los varones. Para seguir profundizando el análisis en el Cuadro N° 12 se presentan las tasas de salida hacia diferentes destinos según características

de la ocupación de la que salen los grupos de trabajadores. Allí se observa que al considerar la categoría ocupacional, la tasa de salida de los varones hacia otra ocupación es mayor entre los asalariados registrados y la diferencia se amplía en el caso de los no asalariados (80,9% y 61,9% respectivamente). El comportamiento entre géneros es parecido en torno a la categoría ocupacional, ya que entre las asalariadas registradas, también es donde se observa la mayor rotación entre puestos en comparación con las que se insertan en puestos menos estables, ampliándose la brecha en las no asalariadas (72,6%, 58,1% y 40,5% respectivamente).

El resultado obtenido a partir del análisis según antigüedad en el puesto arroja que si bien las mujeres presentan una menor tasa de salida a otros puestos en todos los valores de esta variable, a medida que se incrementa la duración en el mismo ésta disminuye a una velocidad mayor que entre los varones. En lo que respecta a las ramas de actividad, las que presentan la rotación más elevada entre ocupaciones, vis a vis el desempleo o la inactividad, en el caso de las mujeres son salud y sector público (68,6% y 67% respectivamente), mientras que en los varones la rotación entre puestos es mayor en sector público y transporte (80,4% y 77,9% respectivamente).

La rotación entre ocupaciones es también mayor en las mujeres con nivel educativo más elevado, aunque en todos los casos es menor que la de los varones. En el caso de las sobreocupadas, la probabilidad de cambiar de ocupación una vez que salieron de un puesto es parecida a la de los varones (49,8% y 50,2% respectivamente), lo cual podría asociarse a las ventajas de quienes pueden dedicar mayor tiempo al trabajo para el mercado.

Tal como se había evidenciado anteriormente, la tasa de salida a la inactividad entre las mujeres es sustancialmente más elevada que la de desocupación, y mayor que la de los varones, considerando las características del puesto de trabajo, mientras que en estos últimos se da el caso inverso, presentan una -mayor tasa de salida al desempleo que a la inactividad-. En el caso de las mujeres, las salidas hacia la inactividad se profundizan, para

aquellas que salen de ocupaciones con características más inestables: no asalariadas y asalariadas no registradas, ocupadas en empresas pequeñas y aquellas con menor nivel educativo.

Las adultas exhiben en la mayoría de los casos una mayor probabilidad de seguir ocupadas una vez que salieron de una ocupación, mientras que las jóvenes se caracterizan por presentar menores transiciones entre empleos y mayores salidas a la inactividad para todos los tipos de ocupación. Las mujeres que viven en hogares con niños también salen más a la inactividad en todos los casos. Mientras que si se compara a las jóvenes con y sin niños, se observa que estas últimas tienen una mayor tasa de salida al desempleo, es decir, de permanecer en la fuerza de trabajo.

Tal como se ha señalado anteriormente las mujeres muestran una elevada presencia femenina en una rama de actividad que presenta un alto grado de precariedad laboral (Contartese et. al., 2005 y Pereyra, 2012) como es el servicio doméstico. En el Cuadro N° 13 se presentan las tasas de salida por rama de actividad para los diferentes grupos de mujeres y allí se observa que la tasa de salida en esta rama en particular es la más elevada en todos los grupos de mujeres, representando el 49,5% para el total y el 80,5% en el caso de las mujeres jóvenes con menores en el hogar. Mientras que salud y educación -otras de las ramas donde se había verificado una elevada presencia femenina- presentan para el total de mujeres tasas de salida más bajas (16,8% y 14,2% respectivamente). A su vez, si se observa la tasa de salida de la ocupación excluyendo el servicio doméstico para el total de las mujeres, ésta desciende 3,8 puntos porcentuales (representando el 30,6% con servicio doméstico y 26,8% sin servicio doméstico). De esta forma podría afirmarse que el hecho que una gran proporción de mujeres se ocupen en esta rama caracterizada por un elevado grado de precariedad podría estar explicando parte de la mayor inestabilidad femenina en el mercado de trabajo.

Por último, con el fin de avanzar en el análisis de la voluntariedad de las transiciones, se indaga acerca de las “causas de finalización” del empleo³², al igual que como fue mencionado en el caso de los jóvenes. Se consideran causas no voluntarias de la separación del puesto desde la perspectiva del trabajador al despido y a la finalización del empleo temporario y voluntaria a causas relacionadas con: el retiro voluntario del sector público, remuneraciones bajas, sobrecalificación en el puesto, jubilación y otras causas laborales y personales. Bajo este supuesto como se observa en el Cuadro N° 14, si bien las mujeres presentan una mayor proporción de salidas voluntarias que los varones (39,1% y 23,8% respectivamente) son las jóvenes y aquellas que viven en hogares sin niños las que presentan el mayor grado de voluntariedad en la finalización de la relación laboral. Las mujeres con presencia de niños en el hogar para las cuales se había señalado que salían en mayor medida a la inactividad probablemente para dedicarse a tareas relacionadas con el cuidado, no aducen en su mayoría que la causa de su desvinculación de la ocupación se encuentre asociada a razones particularmente voluntarias, ya que alrededor del 62% de las separaciones de este grupo no se debió a una decisión propia.

4. Conclusiones

A lo largo del capítulo se pudo corroborar que las mujeres tienen una participación menor en el mercado de trabajo, trabajan menos horas, presentan tasas de desempleo más elevadas y se emplean en puestos más precarios que los varones. A su vez, se ha señalado que éstas se desempeñan en mayor medida en ciertas ocupaciones ligadas a tareas educativas, del cuidado y servicios, reproduciendo la división de género tradicional entre tareas. Uno punto que se ha señalado como una situación desventajosa de la inserción laboral de las mujeres en comparación a los varones es la existencia de segregación vertical, relacionada a una menor llegada por parte de las mujeres a los puestos de mayor jerarquía, a su vez asociados a los salarios más elevados.

32 Esta pregunta refiere al último empleo para los individuos desocupados que hayan salido de un puesto asalariado al momento de la entrevista.

Se ha comprobado que las mujeres no sólo se insertan en puestos que de por sí son más inestables, sino que además presentan la mayor probabilidad de salir de la ocupación en la mayoría de las categorías ocupacionales y para casi todos los tipos de puesto de trabajo, en comparación con los varones, lo cual indicaría que no sólo existe un efecto composición en las causas de su mayor inestabilidad, sino que también la condición de género estaría explicando una parte importante de la misma.

Tal como se pudo observar otro de los factores que determinan la situación más desventajosa de las mujeres en el mercado de trabajo está dado por el hecho que éstas suelen insertarse en mayor medida en puestos precarios como servicio doméstico, actividad que se caracteriza por un alto porcentaje de no registro, constituyendo uno de los factores que influyen en su mayor inestabilidad en el mercado de trabajo.

A su vez, se ha comprobado que las mujeres conforman un grupo heterogéneo, tanto en lo que respecta al tipo de inserción ocupacional como a la intensidad en la participación en el mercado de trabajo. Las que presentan un nivel educativo más elevado, las adultas y aquellas que no viven en hogares con niños, evidencian comportamientos semejantes al del promedio de los varones, mostrando una mayor probabilidad relativa de salir hacia otra ocupación, así como de presentar trayectorias más estables, conformando de esta manera trayectorias laborales estratificadas al interior del grupo en relación al resto de los grupos de mujeres.

Junto con la precariedad de los puestos de trabajo en los cuales se insertan, la escasa provisión de servicios públicos de cuidado constituye un factor que podría estar incidiendo en la mayor inestabilidad de las mujeres en el mercado de trabajo, principalmente en el caso de las más jóvenes y entre ellas, las que pertenecen a hogares con menores, asociado esto al ciclo reproductivo y a la edad de los niños, ya que son los de menor edad aquellos que requieren de mayor cuidado. Este hecho podría ser uno de los factores que incide en las

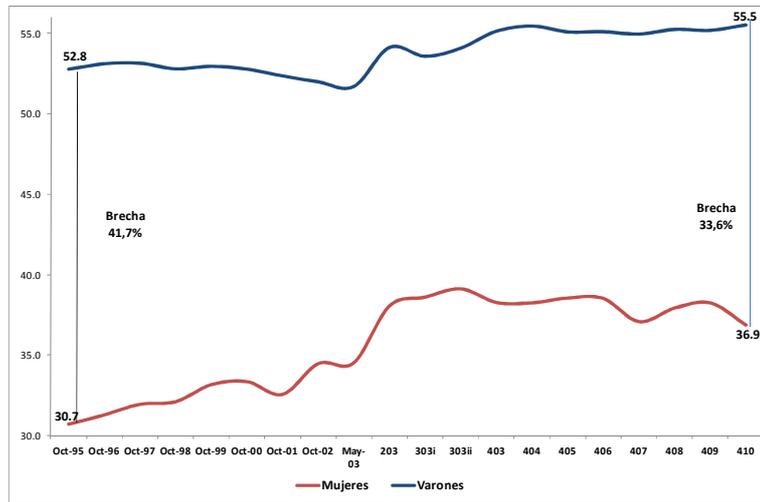
desiguales trayectorias de las mujeres en el mercado de trabajo, tanto en comparación con los varones como a su interior, ya que aquellas que cuentan con la posibilidad de acceder a servicios de cuidado no ven la necesidad de interrumpir su actividad laboral. Tal como se puede observar para los jóvenes en general, el hecho de insertarse tempranamente en puestos precarios y más inestables, conduciría a una mayor intermitencia en la ocupación, a la vez que podría condicionar su trayectoria laboral futura.

Estos resultados remarcan la necesidad de intervención por parte del Estado como agente activo de provisión de servicios de cuidado, contribuyendo de esta manera no sólo a facilitar el desarrollo de trayectorias laborales más estables, sino también a mejorar el nivel de ingreso de los hogares en general, lo cual podría contribuir a un reparto más equitativo de las oportunidades de desarrollo personal. También sería importante que el Estado tomara un rol más activo, en lo que refiere a la implantación de políticas de registración laboral, ya que de esta manera se mejoraría la calidad de los empleos, asociado esto a mejores condiciones laborales y salariales, contribuyendo a reforzar la estabilidad laboral.

Anexo

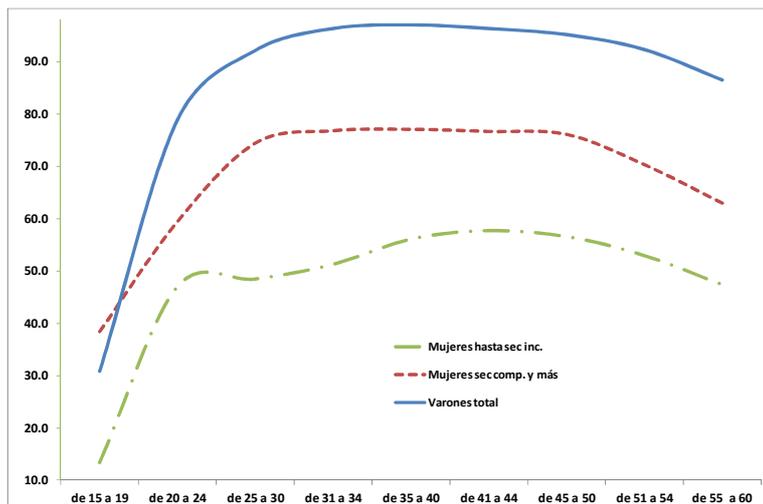
1. Gráficos

**Gráfico N° 1 Evolución de la tasa de actividad según sexo (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Octubre 1995 – Cuarto trimestre 2010**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Gráfico N° 2. Tasa de actividad femenina según edad y nivel educativo
(en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

2. Cuadros

Cuadro N° 1. Tasa de actividad según sexo, edad y brecha de género por edad (en porcentajes). 28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Tasa de actividad		Brecha de género
	Mujeres	Varones	
de 15 a 24	32.8	47.5	30.9
de 25 a 30	66.3	92.2	28.1
de 31 a 34	67.7	96.4	29.8
de 35 a 40	68.6	97.1	29.4
de 41 a 44	68.2	96.4	29.2
de 45 a 50	66.8	95.2	29.9
de 51 a 54	61.4	92.4	33.5
de 55 a 60	54.2	86.5	37.4
Total	55.6	79.2	29.8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro N° 2 Tasa de actividad de mujeres jefas y cónyuges entre 18 y 45 años según cantidad de hijos menores de 6 años en el hogar (en porcentajes). 28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Tasa de actividad			
	Nivel Educativo ¹		Nivel de ingreso del hogar ²	
	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Sin menores	61.5	78.2	61.8	81.6
Con 1 menor	49.4	68.2	51.0	73.2
Con 2 menores	48.5	66.2	48.7	73.8
Con más de 2 menores	37.5	63.8	41.8	72.0

1 Nivel educativo bajo: hasta secundario incompleto. Nivel educativo alto: secundario completo y más

2 Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar. Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N°3 Tasa de actividad según sexo y relación de parentesco
(en porcentajes).**

28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Tasa de actividad			
	Varón	Mujer	Mujeres sin menores en el hogar ¹	Mujeres con menores en el hogar ¹
Relación de parentesco				
Jefe	93.1	77.0	79.5	69.8
Cónyuge/Pareja	92.1	55.2	59.1	49.6
Hijo/Hijastro	57.6	45.8	47.5	41.8
Otros	96.8	40.4	59.0	31.5

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro Nº 4. Características de los trabajadores y principales tasas del mercado de trabajo (en porcentajes).

28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Mujeres							Total Varones
	Total Mujeres	Grupo etario		Mujeres sin menores en el hogar ¹	Mujeres con menores en el hogar ¹	Mujeres jóvenes sin menores en el hogar ²	Mujeres jóvenes con menores en el hogar ²	
		Jóvenes	Adultas					
Tasas								
Actividad	55.6	35.3	65.4	69.6	55.0	36.4	33.5	79.0
Empleo	48.4	25.7	59.3	60.2	46.9	27.0	23.4	72.0
Desempleo	13.0	27.2	9.2	13.6	14.6	25.6	30.2	8.8
Nivel Educativo³								
Nivel educativo bajo	33.2	29.9	33.9	24.2	34.5	19.6	50.6	49.1
Nivel educativo medio	38.7	60.3	34.2	46.1	38.0	68.0	45.0	36.6
Nivel educativo alto	28.1	9.8	31.9	29.7	27.5	12.5	4.4	14.3
Categoría ocupacional								
Asalariado registrado	46.3	34.4	48.8	50.3	43.3	39.6	23.9	46.8
Asalariado no registrado	34.1	52.9	30.2	34.2	37.2	49.0	60.6	26.4
Cuenta propia	15.4	8.9	16.8	12.3	15.6	7.9	10.9	21.0
Trab. Fliar sin rem.	1.5	3.1	1.2	2.1	2.4	2.7	4.0	0.6
Patrón	2.6	0.7	3.0	1.2	1.5	0.8	0.7	5.3
Calificación de la ocupación								
Profesional	10.1	3.3	11.5	10.2	8.4	4.7	0.6	9.1
Técnico	21.0	12.1	22.8	22.1	19.4	14.8	6.5	14.8
Operativa	36.8	41.0	36.0	37.9	37.5	42.8	37.5	58.3
No calificado	32.1	43.6	29.7	29.8	34.7	37.7	55.3	17.7
Duración de la jornada								
Subocupados voluntarios	30.9	31.3	30.8	27.9	34.2	32.1	29.9	11.6
Subocupados involuntarios	16.6	18.9	16.2	15.7	18.0	17.1	22.6	10.2
Ocupados plenos	28.3	25.7	28.9	31.4	25.2	28.2	20.6	30.6
Sobreocupados	24.1	24.1	24.2	24.9	22.7	22.7	26.9	47.6

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

3 Nivel educativo bajo: hasta secundaria incompleta; nivel educativo medio: hasta terciario/universitario incompleto; Nivel educativo alto: terciario/universitario completo y más.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 5 Presencia femenina según categoría ocupacional y rama de actividad (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010.**

Presencia femenina	
Categoría ocupacional	
Asalariado registrado	39.9
Asalariado no registrado	46.5
Cuenta propia	33.1
Trab. Fliar sin rem.	64.4
Patrón	25.1
Rama de actividad	
Industria	27.1
Construcción	2.6
Comercio	41.9
Transporte	13.9
Serv. Financieros	39.0
Educación	77.2
Salud	68.5
Ser. Doméstico	96.3
Sector Público	53.8
Otros	26.9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 6 Presencia femenina según jerarquía ocupacional y nivel educativo
(en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Jerarquía ocupacional	Presencia femenina							
	Total	Ocupados			Total	Asalariados		
		Nivel educativo				Nivel educativo		
		Bajo	Medio	Alto		Bajo	Medio	Alto
Total	40.2	31.2	41.5	56.8	42.5	33.2	30.0	50.7
Dirección	28.0	19.1	24.7	36.4	37.9	22.6	27.6	43.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro N°7 Ingreso medio de la ocupación principal según características de la ocupación por sexo y brecha salarial

28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

	Ingresos medios ocupación principal		Brecha
	Varones	Mujeres	
Total	1,487	1,114	25%
Calificación			
Profesional	3,006	2,267	25%
Técnico	1,862	1,414	24%
Operativa	1,324	1,063	20%
No calificado	884	591	33%
Nivel Educativo			
Bajo	1,085	611	44%
Medio	1,579	1,074	32%
Alto	2,600	1,742	33%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro N° 8 Regresiones por mínimos cuadrados ordinarios.
Log salario horario según diferentes características de los ocupados y la ocupación.
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

Variab les	Robust Coef.	Std. Err.	t	P>t	[95% Conf. Interval]	
Categoría ocupacional						
Asalarido no registrado	-0.551	0.003	-180.120	0.000	-0.557	-0.545
Cuenta propia	-0.572	0.004	-137.040	0.000	-0.580	-0.564
Patrón	-0.125	0.007	-17.950	0.000	-0.138	-0.111
Sexo						
Varón	0.138	0.003	48.550	0.000	0.132	0.143
Posición en el hogar						
Jefe	0.073	0.003	28.700	0.000	0.068	0.078
Nivel Educativo						
Hasta primaria completa	-0.155	0.005	-28.520	0.000	-0.166	-0.145
Secundaria Incompleta	0.119	0.004	32.810	0.000	0.112	0.126
Secundaria Completa	0.258	0.003	75.060	0.000	0.251	0.264
Terciaria Incompleta	0.273	0.004	66.110	0.000	0.265	0.281
Terciaria Completa	0.433	0.004	97.110	0.000	0.425	0.442
Tamaño del establecimiento						
Mediano	0.102	0.003	32.970	0.000	0.096	0.108
Grande	0.172	0.003	50.410	0.000	0.165	0.178
Rama de actividad						
Construcción	0.093	0.005	19.390	0.000	0.083	0.102
Comercio	-0.045	0.004	-10.850	0.000	-0.053	-0.037
Serv. Financiero	0.084	0.005	16.860	0.000	0.074	0.094
Transporte	0.080	0.005	15.290	0.000	0.070	0.090
Salud	0.014	0.007	1.970	0.049	0.000	0.028
Educación	-0.171	0.008	-21.880	0.000	-0.186	-0.156
Serv. Doméstico	-0.046	0.006	-7.540	0.000	-0.058	-0.034
Sector Público	-0.094	0.004	-21.980	0.000	-0.102	-0.085
Otros	0.086	0.005	18.440	0.000	0.077	0.096
Calificación de la ocupación						
Profesional	0.388	0.005	78.420	0.000	0.378	0.397
Técnica	0.133	0.004	37.560	0.000	0.126	0.140
No calificado	-0.142	0.003	-43.570	0.000	-0.148	-0.136
Duración de la jornada						
Subocupación voluntaria	0.237	0.003	71.320	0.000	0.231	0.244
Subocupación involuntaria	0.160	0.004	35.720	0.000	0.151	0.169
Sobre ocupación	-0.331	0.003	-129.190	0.000	-0.336	-0.326
cons	0.933	0.014	67.030	0.000	0.906	0.960

Categorías base: asalariado registrado, mujer, no jefe de hogar, primaria incompleta, tamaño del establecimiento pequeño, industria, calificación operativa, ocupado pleno

Number of obs = 506219; F (29,506189)= 8704.72; Prob>F= 0.0000; R-squared=0.3263; Root MS E= .75788

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 9. Matriz de transiciones desde la ocupación. (en porcentajes).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Condición de actividad en t+1 de los ocupados en t				
	Ocupado			Desocupado	Inactivo
	Igual ocupación	Otra ocupación	Total Ocupado		
Total varones	75.4	17.4	92.8	3.9	3.3
Total mujeres	61.3	25.5	86.8	3.6	9.5
M Adultas	65.9	23.4	89.3	2.7	8.0
M Jóvenes	38.4	35.8	74.2	8.5	17.3
Mujeres sin menores ¹	60.8	27.4	88.2	4.2	7.6
Mujeres con menores ¹	58.8	25.8	84.6	4.0	11.5
M Jóvenes sin menores ²	41.4	35.6	77.0	7.9	15.1
M jóvenes con menores ²	30.7	36.5	67.2	9.9	23.0

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 10. Tasa de salida hacia el desempleo e inactividad.
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Tasa de salida hacia el desempleo e inactividad	Porcentaje de salida	
		Desempleo	Inactividad
Total varones	7.2	53.7	46.3
Total mujeres	13.2	27.7	72.3
M Adultas	10.7	25.2	74.8
M Jóvenes	25.8	32.9	67.1
Mujeres sin menores ¹	11.8	35.6	64.4
Mujeres con menores ¹	15.4	25.6	74.4
M Jóvenes sin menores ²	23.0	34.4	65.6
M jóvenes con menores ²	32.8	30.0	70.0

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 11. Diferencias en las tasas de salida desde la ocupación en relación a los varones según características de la ocupación en el momento inicial (en p.p).
28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Total Mujeres	Mujeres Adultas	Mujeres Jóvenes	Mujeres sin menores en el hogar ¹	Mujeres con menores en el hogar ¹	M. jóvenes sin menores en el hogar ²	M. J óvenes con menores en el hogar ²
Categoría ocupacional							
Asalariados registrados	1.2***	-2.2***	24.8***	4.8***	1.6***	24.7***	25.3***
Asalariados no registrados	3.5***	-3.3***	23.0***	3.9***	8.3***	20.9***	27.3***
No asalariados	11.5***	8.2***	39.3***	12.6***	17.4***	37.0***	43.8***
Informalidad							
Sector informal	18.0***	13.6***	43.9***	18.9***	26.6***	40.7***	49.0***
Sector formal	4.0***	2.2***	34.5***	8.0***	5.4***	37.4***	25.5***
Antigüedad							
Hasta 3 meses	6.7***	1.5***	14.5***	5.8***	8.4***	13.6***	16.6***
Entre 3 y 6 meses	5.7***	0.9***	13.0***	6.9***	4.8***	13.1***	12.5***
Entre 6 meses y 1 año	3.7***	0.2***	11.6***	2.1***	8.2***	10.4***	15.4***
Entre 1 y 5 años	4.0***	1.9***	12.8***	2.4***	5.5***	10.6***	19.8***
Tamaño del establecimiento							
Empresas pequeñas	7.4***	1.9***	31.5***	8.5***	11.6***	30.0***	35.4***
Empresas medianas	-0.5	-6.4***	27.2***	2.9***	2.4***	25.2***	33.2***
Empresas grandes	0.6***	-2.9***	30.8***	4.5***	0.9***	29.8***	35.1***
Duración de la jornada							
Subocupados voluntarios	2.7***	-22.9***	13.2***	-14.3***	-16.5***	11.8***	16.8***
Subocupados involuntarios	-0.7***	23.1***	51.0***	28.6***	34.8***	48.3***	56.3***
Ocupados plenos	7.2***	-3.3***	28.3***	4.7***	3.2***	25.4***	38.3***
Sobreocupados	-6.2***	-9.2***	22.8***	-2.9***	3.9***	19.7***	29.8***
Nivel educativo³							
Nivel educativo bajo	12.0***	7.0***	40.9***	12.1***	21.3***	37.9***	43.9***
Nivel educativo medio	10.3***	2.4***	32.2***	13.1***	13.1***	31.6***	34.7***
Nivel educativo alto	3.7***	2.0***	31.5***	7.5***	3.6***	31.2***	33.9***
Nivel de ingreso del hogar⁴							
Bajo	11.1***	5.3***	34.7***	11.1***	11.1***	32.3***	37.8***
Alto	4.1***	-0.7***	32.4***	8.1***	2.0***	32.3***	33.5***

La diferencia, en terminos absolutos, entre las tasas de salida de las mujeres respecto de la de los varones (en puntos porcentuales).

Nota: Se aplicó el Test de Hipótesis de diferencia de proporciones, en todos los casos se compara a los varones con los diferentes grupos de mujeres. Los resultados pueden tener: *** Significatividad al 99%, ** Significatividad al 95%, * Significatividad al 90%, sin dato sería no significativa la diferencia entre ambas proporciones.

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

3 Nivel educativo bajo: hasta secundaria incompleta; nivel educativo medio: hasta terciario/universitario incompleto; Nivel educativo alto: terciario/universitario completo y más.

4 Ingresos bajos: hogares que se encuentran en los deciles 1 a 5 de la distribución de ingreso per capita familiar; Ingresos altos: hogares que se encuentran en los deciles 6 a 10 de la distribución de ingreso per capita familiar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

**Cuadro Nº 12. Tasas de salida hacia diferentes destinos según características de la ocupación en el momento inicial.
(en porcentajes). 28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010**

	Total varones			Total mujeres			Mujeres Adultas			Mujeres Jóvenes			Mujeres sin menores en el hogar ¹			Mujeres con menores en el hogar ¹			M. jóvenes sin menores en el hogar ²			M. jóvenes con menores en el hogar ²		
	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.	Otra ocupac	Desoc.	Inact.
Categoría ocupacional																								
Asalariados registrados	80.9	10.6	8.5	72.6***	9.1***	18.3***	73.1***	8.5***	18.5***	71.9***	10.1***	18.0***	76.6***	9.7***	13.7***	70.6***	7.8***	21.6***	72.5***	10.4***	17.2***	69.4***	9.1***	21.5***
Asalariados no registrados	70.0	16.2	13.8	58.1***	13.2***	28.8***	60.0***	11.9***	28.1***	54.5***	15.6***	29.9***	62.4***	14.2***	23.4***	56.6***	13.3***	30.2***	56.6***	15.3***	28.1***	50.5***	16.1**	33.4***
No asalariados	61.9	20.0	18.1	40.5***	11.4***	48.1***	41.7***	10.0***	48.3***	35.5***	17.1***	47.4***	46.5***	14.7***	38.8***	41.6***	9.7***	48.7***	38.8***	17.8***	43.4***	29.5***	15.9***	54.6***
Antigüedad																								
Hasta 3 meses	72.6	16.2	11.3	62.0***	13.9***	24.1***	66.2***	11.7***	22.1***	56.4***	16.8***	26.7***	68.3***	14.3***	17.3***	59.9***	12.8***	27.3***	59.4***	16.6***	24.0***	50.0***	17.5***	32.6***
Entre 3 y 6 meses	80.3	11.2	8.4	73.5***	9.9***	16.6***	76.0***	8.7***	15.2***	70.2***	11.3*	18.4***	77.8***	10.3***	11.9***	72.9***	6.9	20.3***	72.2***	12.1***	15.8***	64.5***	9.7***	26.2***
Entre 6 meses y 1 año	74.6	13.3	12.2	63.0***	11.2***	25.8***	65.7***	10.8***	23.5***	58.0***	11.8***	30.2***	68.8***	11.8***	19.4***	59.0***	13.4***	27.6***	62.0***	10.8***	27.2***	46.8***	14.7***	38.5***
Entre 1 y 5 años	64.6	18.1	17.3	46.6***	12.9***	40.5***	47.6***	11.8***	40.6***	43.8***	16.0***	40.2***	51.3***	14.6***	34.2***	44.8***	12.0***	43.2***	44.9***	16.2***	38.9***	41.2***	15.5***	43.2***
Mas de 5 años	62.7	18.5	18.9	38.4***	9.5***	52.2***	38.2***	9.2***	52.6***	43.3***	13.6***	43.1***	45.8***	12.7***	41.5***	38.5***	7.7***	53.8***	46.9***	12.9***	40.2***	37.2***	14.8***	48.0***
Tamaño del establecimiento																								
Empresas pequeñas	64.7	18.4	16.9	47.2***	12.2***	40.6***	47.2***	10.9***	41.9***	47.1***	15.1***	37.8***	53.4***	14.1***	32.5***	46.4***	11.0***	42.6***	49.5***	15.6***	34.9***	41.5***	14.1***	44.4***
Empresas medianas	76.1	13.6	10.3	67.4***	11.2***	21.3***	68.6***	9.7***	21.7***	65.7***	13.5***	20.8***	71.5***	11.8***	16.7***	66.1***	11.5***	22.4***	66.8***	12.5***	20.7***	63.0***	15.8***	21.2***
Empresas grandes	79.9	11.1	9.0	69.8***	9.3***	21.0***	69.8***	8.2***	22.0***	69.7***	11.2	19.1***	75.3***	10.2***	14.5***	65.7***	8.1***	26.2***	73.3***	10.5***	16.3***	56.6***	14.1***	29.3***
Duración de la jornada																								
Subocupados voluntarios	61.7	23.9	14.4	52.7***	16.9***	30.4***	50.2***	7.0***	42.8***	48.9***	11.7***	39.4***	55.9***	9.5***	34.6***	50.4***	8.5***	41.1***	51.9***	11.3***	36.7***	41.6***	12.5***	45.9***
Subocupados involuntarios	73.6	15.3	11.1	66.6***	11.3***	22.1***	53.0***	16.2***	30.8***	52.0***	18.8***	29.2***	57.0***	20.1***	22.9***	52.3***	14.3***	33.4***	53.7***	20.2***	26.1***	48.8***	16.4***	34.9***
Ocupados plenos	79.1	12.6	8.3	64.4***	11.0***	24.6***	68.1***	10.0***	21.9***	63.7***	13.7***	22.6***	73.1***	11.8***	15.2***	61.3***	11.3***	27.4***	67.0***	13.1***	19.9***	54.5***	15.4***	30.1***
Sobreocupados	49.8	8.6	41.6	50.2***	7.0***	42.8***	65.5***	8.8***	25.7***	62.3***	15.5***	22.2***	70.2***	11.0***	18.8***	62.7***	11.7***	25.5***	65.0***	14.6***	20.3***	57.1***	17.1***	25.8***
Rama de actividad																								
Industria	73.4	14.8	11.8	50.5***	14.8	34.7***	50.7***	12.6***	36.6***	50.0***	20.1***	29.9***	59.0***	15.6***	25.4***	46.9***	16.1***	37.0***	56.1***	19.0***	24.9***	39.8***	21.9***	38.3***
Construcción	70.0	19.6	10.4	58.4***	15.0***	26.7***	55.4***	17.7***	26.8***	64.4***	9.3***	26.3***	67.5***	14.6***	17.9***	53.4***	19.4	27.2***	63.6***	9.9***	26.5***	66.5***	7.8***	25.7***
Comercio	68.1	15.7	16.2	51.3***	11.2***	37.4***	51.5***	9.1***	39.4***	51.1***	14.5***	34.4***	58.3***	12.3***	29.4***	51.8***	10.2***	38.0***	53.4***	14.2***	32.4***	46.2***	15.1***	38.7***
Transporte	77.9	11.7	10.4	63.8***	10.3***	25.9***	61.1***	9.3***	29.5***	66.6***	11.4**	22.1***	67.4***	11.8	20.8***	67.0***	5.8***	27.1***	68.1***	13.3***	18.6***	62.6***	6.0***	31.5***
Serv. Financieros	70.2	14.7	15.1	62.1***	13.5***	24.4***	60.9***	13.6***	25.4***	63.9***	13.4***	22.7***	66.9***	15.0***	18.1***	52.9***	10.5***	36.6***	65.0***	13.9***	21.1***	57.9***	10.8***	31.3***
Educación	67.0	13.8	19.2	63.6***	11.8	24.6***	65.1***	11.2***	23.7***	59.2***	13.6***	27.2***	66.1***	14.0	19.8***	70.6***	7.3***	22.1***	58.5***	13.8	27.6***	62.3***	12.8***	25.0***
Salud	76.9	9.2	13.9	68.6***	9.1	22.4***	67.4***	8.5***	24.1***	72.4***	10.9***	16.7***	76.9	8.9	14.2***	67.8	8.7*	23.5***	70.1***	10.9***	18.2***	77.7***	10.9***	11.4***
Ser. Doméstico	56.2	22.0	21.7	59.7***	11.8***	28.5***	61.3***	10.7***	27.9***	54.5***	15.2***	30.3***	65.5***	12.6***	21.9***	56.3***	13.4	30.3***	58.5***	14.5***	27.0***	49.4***	16.1***	34.4***
Sector Público	80.4	5.1	14.5	67.0***	6.5	26.5***	65.9***	7.0***	27.1***	69.9***	5.1***	25.0***	69.9***	7.4***	22.7***	70.3***	2.6***	27.1***	69.2***	5.6***	25.2***	73.4***	2.5***	24.0***
Otros	64.6	16.9	18.5	51.9***	12.2***	35.8***	50.1***	11.4***	38.4***	55.4***	13.8***	30.9***	56.9***	15.1***	28.0***	53.5***	9.7***	36.8***	56.6***	14.9***	28.5***	52.2***	10.9***	36.9***
Nivel educativo³																								
Nivel educativo bajo	69.2	17.0	13.7	51.9***	11.7***	36.3***	54.0***	10.4***	35.7***	45.8***	15.8***	38.4***	59.5***	12.8***	27.8***	51.2***	12.6***	36.1***	48.4***	15.4***	36.2***	43.4***	16.3***	40.3***
Nivel educativo medio	71.1	14.5	14.4	58.0***	12.7***	29.3***	57.5***	11.5***	31.0***	58.6***	14.2***	27.1***	61.2***	13.9***	24.9***	57.9***	10.7***	31.3***	59.0***	14.3***	26.8***	57.5***	14.0***	28.5***
Nivel educativo alto	78.0	12.7	9.3	69.5***	10.2***	20.3***	67.7***	10.0***	22.3***	78.7***	11.2***	10.1***	76.2***	11.0***	12.7***	64.1***	8.8***	27.2***	80.5***	11.7***	7.8***	66.1***	8.2***	25.8***

Nota: Se aplicó el Test de Hipótesis de diferencia de proporciones, en todos los casos se compara a los varones con los diferentes grupos de mujeres. Los resultados pueden tener: *** Significatividad al 99%; ** Significatividad al 95%; * Significatividad al 90%, sin dato sería no significativa la diferencia entre ambas proporciones.

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

3 Nivel educativo bajo: hasta

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro Nº 13. Tasas de salida desde la ocupación por rama de actividad en el momento inicial. 28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

Rama de actividad	Total mujeres	Mujeres					
		Grupo etario		Mujeres sin menores en el hogar ¹	Mujeres con menores en el hogar ¹	Mujeres jóvenes sin menores en el hogar ²	Mujeres jóvenes con menores en el hogar ²
		Jóvenes	Adultas				
Industria	37.9	32.9	60.4	34.8	45.0	55.2	71.8
Construcción	35.0	29.4	58.3	36.0	38.0	54.4	73.2
Comercio	38.2	31.4	57.1	38.2	40.4	55.9	59.9
Transporte	29.6	21.2	51.5	28.5	34.8	46.9	70.7
Serv. Financieros	26.3	20.1	51.8	30.4	25.2	50.5	60.4
Educación	14.2	11.4	46.6	18.7	15.3	47.2	43.8
Salud	16.8	13.9	50.3	20.6	19.2	50.8	48.4
Ser. Doméstico	49.5	44.6	75.5	49.9	59.5	72.0	80.5
Sector Público	11.1	8.8	38.8	15.3	11.1	40.1	33.7
Otros	30.9	24.7	59.4	33.6	32.9	57.8	63.9
Total	30.6	25.1	58.1	32.1	34.7	55.4	65.2
Tasa de salida excluyendo servicio doméstico							
	26.8	21.1	54.8	29.0	29.5	52.9	60.3

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Cuadro Nº 14. Causas de finalización del empleo (en porcentajes). 28 aglomerados urbanos. Promedio III trim. 2003 – IV trim. 2010

Terminaciones	Desocupados en t+1 y ocupados en t							
	Varones	Mujeres	Mujeres Adultas	Mujeres Jóvenes	Mujeres sin menores en el hogar ¹	Mujeres con menores en el hogar ¹	Mujeres Jóvenes sin menores en el hogar ²	Mujeres jóvenes con menores en el hogar ²
Voluntario	23.8	39.1	38.2	40.4	41.7	38.3	43.0	35.5
Involuntario	76.2	60.9	61.8	59.6	58.3	61.7	57.0	64.5
Despido	24.0	22.0	20.1	24.7	22.4	21.9	24.2	25.8
Finaliz. del empleo temp.	52.1	38.9	41.8	34.8	35.9	39.8	32.8	38.6

1 Mujeres de entre 18 y 45 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

2 Mujeres de entre 14 y 25 años con o sin presencia de menores de 6 años en el hogar.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC.

Capítulo 6- Conclusiones

Este estudio se centró en señalar las principales características que presenta la inestabilidad laboral en el mercado de trabajo en Argentina a partir de la salida hacia la post-convertibilidad, focalizando el análisis dos de los grupos más vulnerables del mercado de trabajo, jóvenes y mujeres. De esta manera, se trató de aportar evidencia empírica sobre las principales características que presentan la inserción laboral de estos grupos, así como de cuantificar su grado de inestabilidad, relacionando su situación con las características de los puestos y realizando a su vez, una comparación con otros grupos de ocupados. Este tipo de análisis se considera de importancia ya que los resultados arrojados del estudio de la movilidad ocupacional resultan relevantes para conocer el funcionamiento del mercado de trabajo, así como los efectos que pueden provocar en los individuos y en el bienestar de sus hogares.

En este marco, la hipótesis que guió la investigación fue que las mujeres y los jóvenes se encontraban en la situación más desventajosa del mercado de trabajo no sólo en lo que respecta a su inserción ocupacional, sino que a su vez, presentaban mayores riesgos de salir de la misma, como consecuencia de las características propias de estos trabajadores y fundamentalmente como resultado de los tipos de puestos de trabajo a los que acceden, situación que perdura aún en ciclos de crecimiento económico. A partir de los resultados hallados, se podría afirmar que se ha corroborado la hipótesis de trabajo.

Si bien en términos generales se ha evidenciado que tanto la situación relativa de los jóvenes como de las mujeres ha mejorado durante la etapa de post-convertibilidad en comparación a la previa –convertibilidad-, ambos grupos continúan siendo quienes se encuentran en la situación más vulnerable en el mercado de trabajo, es decir, son aquellas personas que presentan la mayor probabilidad de caer en una situación de bajo bienestar. A su vez, se ha observado un comportamiento heterogéneo al interior de cada conjunto. Entre los jóvenes, la situación más desventajosa tanto en lo que respecta a la inserción ocupacional como a la

inestabilidad laboral se encuentra en los grupos de menor edad -adolescentes-, en aquellos que presentan un menor nivel de instrucción o han abandonado el sistema educativo, como los que provienen de hogares de menores ingresos. A su vez, los que abandonan el sistema educativo para volcarse al ámbito laboral, suelen insertarse en puestos más precarios, generalmente no cubiertos por la seguridad social y por ende más inestables, donde se desarrollan trayectorias más frecuentes de pasajes de la ocupación a la desocupación o hacia puestos de similares características, es decir informales.

En lo que respecta a la heterogeneidad del grupo de mujeres, las que se encuentran en una situación más desventajosa en relación a la inserción laboral y a la inestabilidad ocupacional, al igual que en los jóvenes son: las de menor edad, las que presentan menor nivel educativo, aquellas que proceden de hogares de menores ingresos y principalmente las que viven en hogares con niños.

Entre las mujeres, aquellas que reúnen ambas de las características de los grupos más vulnerables ser joven y ser mujer, no sólo son las que se insertan en puestos con características más precarias, sino que además, presentan la mayor probabilidad de salir de la ocupación, mientras que una vez que salieron de ésta, son las que tienen la menor probabilidad relativa de dirigirse hacia otro puesto de trabajo. Al analizar más en detalle este grupo –mujeres jóvenes-, se encontró que la trayectoria ocupacional de éstas podría estar condicionada en gran medida por otro factor: la presencia de niños en el hogar, variable que nos puede aproximar a la presencia o no de hijos de estas jóvenes, o de otros niños que viven en el hogar, que si bien pueden no ser propios, podrían requerir de cuidado por parte de éstas. Específicamente se observó que entre las mujeres jóvenes aquellas que vivían en hogares con presencia de menores presentaban trayectorias aún más inestables.

Se ha encontrado, asimismo, que aquellas mujeres que presentan un nivel educativo más elevado suelen exhibir trayectorias más estables, similares a la de los varones. En relación a esto y principalmente en el caso de las mujeres jóvenes que viven en hogares con niños el

escaso acceso a servicios públicos de cuidado parecería jugar un rol importante en su comportamiento en el mercado de trabajo. El escaso acceso a servicios públicos de cuidado podría conducir en términos generales a que las mujeres con responsabilidades de cuidado no se inserten en el mercado de trabajo o se retiren hacia la inactividad para dedicarse casi íntegramente al trabajo para el hogar, o por el contrario, se inserten en puestos más flexibles o que requieran una jornada más reducida. De esta manera y tal como lo señala Rodríguez Enríquez (2010), muchas veces las mujeres actúan como trabajadoras de reserva que salen al mercado de trabajo con la finalidad de complementar o incrementar el ingreso del hogar, lo que puede estar vinculado a la pérdida de trabajo del jefe o a una reducción de los ingresos reales del hogar.

Tanto en el caso de los jóvenes como en las mujeres se ha comprobado que la mayor inestabilidad ocurre principalmente debido por un lado a que se insertan en mayor medida en puestos más precarios y que de por sí son más inestables, de esta manera la inestabilidad podría estar asociada a un *efecto composición*, relacionado esto a las características de los puestos en los cuales se insertan. Una explicación podría vincularse a que una gran proporción de jóvenes y mujeres prefieren insertarse en puestos que requieren una menor carga horaria y/o más flexible, para dedicarse a actividades extralaborales. Mientras que a su vez, tanto los jóvenes como las mujeres son requeridos -por sus mismas características- en mayor medida para ocupar este tipo de puestos.

En el caso de las mujeres se ha señalado que además del efecto composición, aparece un efecto asociado específicamente a su género: *efecto mujer*, que podría estar relacionado con el hecho que el reparto del tiempo entre el trabajo para el mercado y el trabajo para el hogar las coloca muchas veces en una situación desventajosa principalmente desde el punto de vista de la demanda de trabajo. Esto se corroboró al observar las diferencias en las tasas de salida de la ocupación de los diferentes grupos de trabajadores controlando por distintas características de los puestos de trabajo en los que se encontraban en la primera observación, los resultados arrojados indicaron que las tasas de salida de la ocupación de los distintos

grupos de mujeres, insertas en ocupaciones con diferentes características, en la mayoría de los casos, superan a las de los varones en ocupaciones similares. Esto estaría señalando que la mayor inestabilidad de las mujeres no se debe únicamente a causas relacionadas con las características de los tipos de puestos en los cuales se emplean, sino que es su condición de género la que a su vez estaría explicando parte de su inestabilidad, situación que se vuelve preocupante sobre todo en las mujeres de menor edad ya que cuentan con mayores credenciales educativas que el promedio de los varones.

El mismo ejercicio se realizó con los jóvenes en comparación a la población adulta y resultado fue la que las diferencias en las tasas de salida de la ocupación de los distintos grupos de jóvenes, insertos en ocupaciones con diferentes características, superan a las de los varones en ocupaciones similares, lo que indicó que además del *efecto composición* también estaba jugando un papel determinante el *efecto joven* al momento de explicar su mayor inestabilidad en el mercado de trabajo.

Una de las posibles explicaciones de la mayor inestabilidad en relación a ambos grupos también podría estar asociada a la salida de la ocupación por situaciones voluntarias, vinculado esto a cambios de ocupación que se realizan en busca de una trayectoria más virtuosa con mejor adecuación en el puesto y mayores ingresos. También se esgrime una explicación asociada a la salida de la ocupación para dedicarse a tareas extralaborales, en el caso de los jóvenes ligado principalmente al estudio y en las mujeres a tareas de cuidado. Si bien la voluntariedad de los jóvenes y las mujeres es más elevada al comparar a los jóvenes con los adultos y a las mujeres con los varones, ambos grupos aducen como principales razones de desvinculación a causas involuntarias.

Para finalizar, se ha señalado que uno de los factores que determinan la situación más desventajosa tanto de los jóvenes como de las mujeres en el mercado de trabajo se relaciona con su mayor inserción en puestos de trabajos no registrados en la seguridad social y por ende más inestables. En relación a este tema, un caso particularmente preocupante es el de

las trabajadoras del servicio doméstico, rama que presenta una presencia netamente femenina y a la vez constituye una de las ocupaciones con mayores niveles de desprotección laboral. En torno a esto, se considera que sería efectivo el desempeño de un rol más activo del Estado, principalmente en lo que refiere a la implantación de políticas activas de registración laboral, ya que de esta manera se mejoraría la calidad de los empleos, asociado ésto a condiciones laborales y salariales más favorables, contribuyendo de esta manera a reforzar la estabilidad laboral.

En el caso de los jóvenes específicamente, la evidencia sugiere la existencia de cierta alternancia entre la participación en el mercado de trabajo y la escolarización, reafirmando la necesidad de implementar políticas de retención escolar focalizadas en los adolescentes. Se considera que las mejoras generales en el mercado de trabajo y sus consecuencias positivas sobre los ingresos de los hogares permitirían a los jóvenes permanecer por más tiempo en el sistema educativo, aunque los resultados alcanzados en este trabajo muestran que las particularidades de la inserción laboral de este grupo y su dinámica ocupacional no se modifican sustancialmente aún en presencia de importantes cambios en el contexto macroeconómico y del mercado de trabajo.

Por último, en lo que respecta específicamente las mujeres con niños en el hogar, se considera necesaria la intervención por parte del Estado como agente activo de provisión de servicios de cuidado, contribuyendo de esta manera no sólo a facilitar el desarrollo de trayectorias laborales más estables, sino también a mejorar el nivel de ingreso de los hogares en general, lo cual podría contribuir a un reparto más equitativo de las oportunidades de desarrollo personal.

Bibliografía

- Alvarez, M.; A. Beccaria y D. Schleser (2008) “El trabajo no registrado en el largo plazo”, **Trabajo, ocupación y empleo**, MTEySS N° 7, Buenos Aires.
- Alvarez, M. y A. Fernandez (2011) “Movilidad ocupacional de los jóvenes en la Argentina durante la post-convertibilidad”, presentado en 10° Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 2011.
- Alvarez, M.; A., Fernandez. Y F., Pereyra (2012) “El mercado de trabajo en la post-convertibilidad (2002-2010): Avances y desafíos pendientes”, en Luzzi (Comp.), **Problemas Socioeconómicos Contemporáneos I**, Buenos Aires, UNGS, Colección Textos Básicos.
- Amarante, V. y Espino, A (2004) “La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados. Uruguay 1990-2000”, **Revista Desarrollo Económico**, Vol. 44, nro. 173, pp. 109-129. Buenos Aires, IDES
- Anker, Richard (1997) “La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías”, **Revista Internacional del Trabajo** Vol. 116, N° 30, Ginebra.
- Anker, R. (1998) “Gender and jobs: Sex segregation of occupations in the world”. Ginebra, ILO
- Araujo Guimarães, N. (2004) “Transições ocupacionais e representações sobre a procura de trabalho. Comparando mercados de trabalho sob distintos regimes de welfare” (São Paulo, Paris e Tóquio), presentado en el Seminario Análise sociológica dos fenómenos económicos, Caxambu.
- Ariza, M. y O. de Oliveira (2003) “Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica”, en Catalina Wainerman, ed., **Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones**. Buenos Aires, UNICEF-Fondo de Cultura Económica.
- Arulampalam, W. (2000) “Is unemployment really scarring? Effects on unemployment experiences and wages”, IZA Discussion Paper N° 189.
- Arulampalam, W., P. Gregg y M. Gregory (2001) “Unemployment Scarring”, **The Economic Journal**, 111: F577-F584.

- Banco Mundial; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2008) "Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina". Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2003) "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década del noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera", **Realidad Económica** N° 200, 42-83
- Bayón, C., Saravi, G. (2001) "Vulnerabilidad social en la Argentina de los años 90: Impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires", en Katzman, R., Wormald, G., **Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina**, Montevideo, Editorial Cebra.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2001) "**Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina**", Presentado en la 5ª Reunión de la Red de Economía Social, Panamá
- Beccaria, L. (2001) "Inestabilidad laboral y de ingresos en Argentina" en **Estudios del Trabajo**, N° 21
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2003) "Movilidad ocupacional en Argentina", Colección Investigación. Serie Informes de Investigación, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2004) "Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires", **El Trimestre Económico** N° 283 (julio-septiembre), Fondo de Cultura Económica, México.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2005) "Changes in Occupational Mobility, Labour Regulations and rising precariousness in Argentina", Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2007) "Poverty mobility and vulnerability in Argentina: facts and policy orientation", Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2012) "Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina desde los noventa hasta el presente"
- Becker, G. (1971) "The economics of discrimination", Chicago/Londres, University of Chicago Press.
- Becker, G. (1983) "Inversión en capital humano", en Toharia (comp.) **El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones**. Lecturas seleccionadas, Alianza, Madrid.

- Bendix, R. y S. Lipset (1959) "Movilidad social en la sociedad industrial" EUDEBA, Buenos Aires
- Benitez, N., et. al. (2011) "La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica", Serie Estudios/ 10 **Trabajo, ocupación y empleo**. Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Bergmann, B. (1974) "Occupational segregation, wages and profits when employers discriminate by race and sex", **Eastern Economic Journal** 2(3), abril-julio.
- Bertranou, F. y J. Paz, (2007) "Políticas y programas de protección al desempleo en Argentina", OIT, Buenos Aires
- Bertranou, F. ; L. Casanova y M. Saravia (2012) "Caída reciente de la informalidad en Argentina: una evaluación a partir de descomposiciones", ponencia presentada en las novenas jornadas sobre mercado de trabajo y equidad en Argentina, los días 17 y 18 de septiembre, UNGS, Buenos Aires.
- Blau, P. y Duncan, O. (1978) "The American Occupational Structure", Free Press, Nueva York.
- Blau, F. D. y L. M. Kahn (1981) "Race and sex differences in quits by young workers". **Industrial & Labor Relations Review** 34, 563-577
- Bratsberg, B. y D. Terrel (1998) "Experience, Tenure, and Wage Growth of Young Black and White Men", **Journal of Human Resources**, 33(3) Summer, 658-682.
- Bucheli, M. y M. Furtado (2002) "Impacto del desempleo sobre el salario: el caso de Uruguay", **Desarrollo Económico**, N° 165.
- Bucheli, M. y M. Furtado (2001) "Impacto del desempleo sobre el salario. Una estimación de la pérdida salarial para Uruguay", CEPAL Montevideo.
- Burgess, S. y H. Rees (1996) "Job tenure in Britain 1975-1992", **The Economic Journal** N° 106, Oxford, Reino Unido, Blackwell Publishing
- Campos, L., M. González y M. Sacavini (2010) "El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento", **Realidad Económica** N°253.
- Castillo, et. al. (2006) "La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal", **Revista de la CEPAL**, N°89, Agosto 2006.

- Castillo, et. al. (2008a) “Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006”, en Novick, M.; Rojo, S. y Castillo (Comp.) **El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007**, CEPAL, Chile.
- Castillo, et. al. (2008b) “Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio de cuatro ramas de actividad”, en Novick, M.; Rojo, S. y Castillo (Comp.) **El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007**, CEPAL, Chile.
- Cea D’Ancona, M. A. (1996) “Tipologías de diseños de investigación”, **Metodología Cuantitativa. Estrategias y Técnicas de investigación social**, Madrid, Síntesis.
- CENDA (2007) “El trabajo en la Argentina. Condiciones y perspectivas”, Informe Trimestral N° 13. Primavera 2007, Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- CENDA (2009) “El trabajo en la Argentina. Condiciones y perspectivas”, Informe Trimestral N° 17. Otoño 2009, Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- CENDA (2011) “El trabajo en la Argentina. Condiciones y perspectivas”, Informe Trimestral N° 20. Verano 2011, Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- Cerrutti, M. (2000) “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires”, **Revista Desarrollo Económico**, Vol. 39, nro. 156, pp. 619-636.
- Cerrutti, M. (2003) “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”, en Catalina Wainerman, ed., **Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones**. Buenos Aires, UNICEF-Fondo de Cultura Económica
- Cerrutti, M. y A. Maguid (2007) “Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005”, **Notas de la Población** (CEPAL), nro. 83, pp. 75-98.
- Cerrutti, M. (2009) “Gender and Intra-regional regional migration in South America”. United Nations Development Programme, **Human Development Research Papers**, 2009/12.
- Cetrángolo O., D. Heymann y A. Ramos (2007), “Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis”, en: Kosacoff (ed.), **Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007**. Buenos Aires, CEPAL.
- Choi, S y K. Cosar (2011) “Evolution of Gender Differences in Occupational Mobility and Wages”.

- CIFRA (2009) "La evolución del sistema previsional argentino", DT N°2, Noviembre, Buenos Aires.
- Clark, K. y L. Summers (1982) "The Dynamics of Youth Unemployment." en Freeman y Wise (eds.), **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press.
- Cockx, B. and M. Picchio (2011) "Scarring Effects of Remaining Unemployed for Long-Term Unemployed School-Leavers", IZA Discussion Papers 5937.
- Contartese, D. y V., Maceira (2005) "Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Segundo trimestre de 2005", **Trabajo, ocupación y empleo**, N° 3, Buenos Aires, SSPTyEL, MTEySS.
- Corcoran, M. (1982) "The employment and wage consequences of teenage women's nonemployment", Freeman y Wise (eds.), **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press.
- Cortés, R. (2003) "Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002", en Valenzuela, M. E. Editora, **Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo Argentina y Paraguay**. Proyecto Género, Pobreza y Empleo en América Latina. OIT.
- Cortés, R. (2009) "Labour Regulations. Ambiguity and Quality of Working Life: Domestic Servants in Argentina". Presentado en Conference on Regulating Decent Work, Ginebra, 8-10 julio
- Cortés, R. Heller, L. (2010) "Tendencias del empleo entre mujeres y varones universitarios: El caso del Mercado laboral urbano en Argentina". Presentado en Conferencia de IAFFE, Buenos Aires, Argentina.
- Cruces, G, A. Ham y M. Viollaz (2012) "Scarring effects of youth unemployment and informality. Evidence from Argentina and Brazil", CEDLAS, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de La Plata, Buenos Aires.
- Davis, S.J., J.C. Haltiwanger y S. Schuh (1997) "Job Creation and Destruction, Cambridge, Massachusetts", The MIT Press.
- Dahrendorf, R. (1959) "Class and class conflict in industrial society", Stanford University Press.

- Damill, M., R., Frenkel y R. Maurizio (2011) "Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all. The Argentine experience", Employment Working Paper No. 109
- Díaz, E., N. Goren y D. Trajtemberg (2010), "Situación del trabajo en casas particulares. Hacia el reconocimiento de los derechos laborales", Centro de Estudio de Mujeres y Trabajo de la Argentina, Informe N°2
- Diprete, T. (1993) "Industrial restructuring and the mobility response of American workers in the 1980s", **American Sociological Review**, vol. 58, N° 1, Washington, D.C., American Sociological Association.
- Doeringer, P. y M. Piore (1971) "Internal Labor Markets and Manpower Analysis", Lexington, Massachusetts, Heath Lexington Books.
- Dunne, T., M. Roberts y L. Samuelson (1988) "Patterns of firms entry and exit in U.S. manufacturing industries", **The RAND Journal of Economics**, vol. 19, N° 4, Santa Mónica, California, The RAND Corporation.
- Ellwood, D. (1982) "Teenage unemployment: permanent scars of temporal blemishes?", Freeman and Wise (eds.), **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press.
- Esquivel, V. y J. Paz (2005) "Diferenciales de salarios horarios por género en Argentina: algunas hipótesis sobre un comportamiento atípico", en Beccaria, L. y Maurizio, R. (comp.) **Mercado de Trabajo y equidad**, UNGS.
- Esquivel, V. y R. Maurizio (2005) "La Desigualdad de los Ingresos y otras Inequidades en Argentina Post-Convertibilidad", "Policy Paper Series Workshop", Argentina Observatory – Economics Working Group (EWG), Buenos Aires.
- Esquivel, V. (2007) "Género y diferenciales de salarios en la Argentina", **Estudios estratégicos sobre trabajo y empleo en la Argentina**, Buenos Aires, MTEySS.
- Farber, H. (1993) "The incidence and costs of job loss: 1982-91", **Brookings Papers on Economic Activity: Microeconomics**: 73-119.
- Farber, H. (1999) "Mobility and stability: the dynamics of job change in labor markets" Ashenfelter, O. y D. Card, **Handbook of labor economics**, Amsterdam.

- Faur E., N. Zamberlin (2008) “Estructuras y dinámicas de género en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires. Representaciones de trabajadores y trabajadoras”, en Novick, M.; Rojo, S. y Castillo (Comp.) **El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007**, CEPAL, Chile.
- Feldman, S. (1996) “El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?”, en Konterllnik, I. y C. Jacinto, **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo**, Losada, Buenos Aires
- Feldstein, M. y D. Ellwood (1979) “Teenage unemployment: What is the problem?”, NBER Working Paper Nº 393.
- Fernandez, A. (2009) “Dinámica ocupacional en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil y México”, presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México, Mayo
- Filmus, D., A. Miranda y J. Zelarayan (2001) “En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral”, presentado en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Filmus, D. (2010) “La educación y el trabajo para la inclusión social de los jóvenes”, **Trabajo, ocupación y empleo**, Nº 8, Buenos Aires, SSPTyEL, MTEySS.
- Fitzenberger , B. y A. Kunze (2005) “Vocational Training and Gender: Wages and Occupational Mobility among Young Workers”, Discussion Paper No. 1766, Forschungs institut zur Zukunft der Arbeit Institute for the Study of Labor. Alemania.
- Frenkel, R. (1990) “El régimen de alta inflación y el nivel de actividad”, en Arellano, J. (comp.), **Inflación rebelde en América Latina**, CIEPLAN-Hachette, Santiago de Chile.
- Galiani, S. y H.A. Hopenhayn (2003): Duration and risk of unemployment in Argentina, **Journal of Development Economics**, vol. 71, Nº 1, Amsterdam, Elsevier, junio.
- Gallart, M., M. Moreno y M. Cerruti (1993) “Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación”, CENEP, Buenos Aires.
- Goldin, C. (1994) “The U shaped female labor force function”, National Bureau of Economic Research Working Paper No. 4707.

- Gonzaga, G. (2003) "Labor turnover and labor legislation in Brazil", Discussion Paper N° 475, Department of Economics, PUC-RIO.
- Gregg, P. y J. Wadsworth (1998) "Job Stability in Britain, 1975-1998", Working Paper N° 967, Centre for Economic Performance, London School of Economics.
- Hachen, D. (1988) "Industrial labor markets and job mobility rates, Research in Social Stratification and Mobility", vol. 7, Amsterdam, Elsevier.
- Hall, R.E. (1982) The importance of lifetime jobs in the U.S. economy, American Economic Review, vol. 72, N° 4, Nashville, Tennessee, American Economic Association, septiembre.
- Hart, K. (1971) "Informal income opportunities and urban government in Ghana", **Journal of modern African studies**, N° 11.
- Hernández Sampieri. et. al. (2003) "Metodología de la Investigación". Ed. MacGraw-Hill. México.
- Heymann, D. (2000) "Buscando la tendencia: crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina", **Serie Estudios y perspectivas** N°31, CEPAL.
- Holzer, H. y R. LaLonde (1998) "Job change and job stability among less-skilled young workers", Michigan State University.
- INDEC (2001) "Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001". Anexo Metodológico. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC. (2003) "La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina 2003".
- Jacinto, C. (1996) "Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores", presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2005) "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo", presentado en el 7mo. Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (comp.). 2010. "La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades". IDES. Buenos Aires.
- Jonhson, W. (1978) "A theory of Job Shopping", **Quarterly Journal of Economics**, 92.

- Kaztman, R. (2000) "Notas sobre la vulnerabilidad social", CEPAL, mimeo.
- Klerman, J. y L. Karoly (1994) "Young men and the transition to stable employment", **Monthly Labor Review, Bureau of Labor Statistics.**
- Kugler, A. (2000) "The Incidence of Job Security Regulations on Labor Market Flexibility and Compliance in Colombia: Evidence from the 1990 Reform", document de la Red de Centros de Investigación del BID Nro. R. 393.
- Lasida, J. (2004) "Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo", redEtis (IIPE - IDES), Buenos Aires
- Lazarsfeld, P. ; B., Berelson y H. Gaudet (1962) "El pueblo elige". Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial, Ediciones 3, Buenos Aires.
- Leighton, L. y J. Mincer (1982) "Labor Turnover and Youth Unemployment", en Freeman y Wise (eds.), **The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences.** The University of Chicago Press.
- Lépure, E. y D. Schleser. 2005. "Diagnóstico del empleo juvenil", Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, MTEySS, Buenos Aires.
- Light, A., M. Ureta (1992a) "Panel Estimates of Male and Female Job Turnover Behavior: Can Female Nonquitters Be Identified?", **Journal of Labor Economics**, 1992, vol. 10, no. 2. The University of Chicago.
- Light, A., M. Ureta (1992b) "Early-Career Work Experience and Gender Wage Differentials", **Journal of Labor Economics**, Vol. 13, No. 1. The University of Chicago.
- Lopres, P. (1992) "Gender Differences in Wage Growth and Job Mobility", **The American Economic Review**, Vol. 82, No. 2, Papers and Proceedings of the Hundred and Fourth Annual Meeting of the American Economic Association.
- Lundmark, M. y D. Power (2004) "Working through knowledge pools: labour market dynamics, the transference of knowledge and ideas, and industrial clusters", **Urban Studies**, vol. 41, Nº 5/6, Londres, Taylor and Francis.
- Madeira, F (2007) "Joven Ciudadano: mi primer trabajo. Desafíos teóricos y prácticos", UNESCO e IIEP, Cuadernos de Investigación de IIEP, Paris

- Marchionni, et. al. (2007) "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información", Documento de trabajo N° 61, CEDLAS, La Plata.
- Maurizio, R. y A. Monsalvo (2008) "Unemployment duration and business cycle in Argentina. A quantile regression analysis", presentado en las séptimas jornadas sobre mercado de trabajo y equidad en Argentina en la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Maurizio, R. (2009) "Macroeconomic regime, trade openness, unemployment and inequality: the Argentine experience", The IDEAs Working Paper Series N° 03/2009.
- Maurizio, R., D. Verner y M. Justesen (2009) "Labor Markets and Business Cycles", en *Argentine Youth: An Untapped Potential - A World Bank Country Study*. Banco Mundial, Washington, DC.
- Maurizio, R. (2010a) "Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina", **Serie Macroeconomía del Desarrollo** N°104, CEPAL.
- Maurizio, R. (2010b) "Inestabilidad en el mercado de trabajo. Un análisis dinámico para Argentina", Edulup, Buenos Aires.
- Maurizio, R. (2011) "Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?", **Serie Macroeconomía del Desarrollo** N°109, CEPAL.
- Mertens, A. (1999) "Job Stability Trends and Labor Market (Re-) Entry in West Germany 1984-1997", Sonderforschungsbereich 373, Discussion Paper 60-1999, Berlin, Humboldt-University, Berlin.
- Mincer, J. and S., Polachek (1974) "Family Investments in Human Capital: Earnings of Women." **Journal of Political Economy** 82, March- April, S76-S108.
- Mincer, J. y B. Jovanovic (1981) "Labor mobility and wages", en S. Rosen (ed.) **Studies in Labor Markets**, University of Chicago Press, Chicago.
- Mincer, J. and H., Ofek (1982) "Interrupted Work Careers: Depreciation and Restoration of Human Capital." **Journal of Human Resources** 17, Winter, 3-24.

- Miranda, A. y A. Salvia (2001) "Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de regresiones", Cuadernos del CEPED N° 5, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Miranda, A. (2006) "Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea", Tesis doctoral, FLACSO, Buenos Aires.
- Miranda, A. (2008) "Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI". **Revista de trabajo**, año 4, N° 6, agosto-diciembre, MTEySS, Buenos Aires.
- Neffa, et. al. (2005) "Actividad, Empleo y Desempleo. Conceptos y Definiciones." Miño y Davila Editores, Buenos Aires.
- Neffa, J y P. Pérez (coord.) (2006) "Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables: desafíos para el diseño de políticas públicas", CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Neffa J.y F. Eymard-Duvernay (2008), "Teorías económicas sobre el mercado de trabajo III. Análisis institucionalistas", Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Neffa, J. (dir.) (2011) "Empleo, desempleo y políticas de empleo. Políticas públicas de empleo III 2002/2010". CEIL PIETTE, Buenos Aires.
- Neumark, D. (1998) "Youth labor market in the US: shopping around vs. staying up", NBER Working Paper Series 6581.
- Nilsen, O. and K. Reiso (2011) "Scarring Effects of Unemployment", IZA Discussion Papers 619.
- Nickel, S., T. Jones y G. Quintini (2000) "A picture of job insecurity facing British men", Centre for Economic Performance Working Paper, Londres.
- Nolfi, G., et. al. (1986) "Experiences of Recent High School Graduates: The Transition to Work or Postsecondary Education", Lexington Books.
- Nordstrom, O. (2011) "Scarring effects of the first labor market experience", IZA Discussion Paper, No. 5565, Bonn, Germany (March).
- Novick, M. et. al. (2008) "El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007", CEPAL – Colección Documentos de proyectos. Santiago de Chile.
- O'Higgins, N. (1997) "The Challenge of Youth Unemployment", **International Social Security Review**, Vol. 50, No. 4.

- Osterman, P. (1980) "Getting Started: The Youth Labor Market", Cambridge, MA: The MIT Press.
- Osterman, P. y M. Iannozzi (1993) "Youth Apprenticeships and School-to-Work Transitions: Current Knowledge and Legislative Strategy", EQW Working Papers, National Center on the Educational Quality of the Workforce, Philadelphia.
- Otero, A. 2009. "Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos". FLACSO, Buenos Aires.
- Paes de Barros, R. y Leite Corseuil, C. (1999), "Labor Market Regulations and the Duration of Employment in Brazil" en IPEA Working Paper, Nro. 676.
- Paz, J. (2003) "Movilidad entre empleos protegidos y no protegidos en la Argentina. Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002". **Trayectorias laborales en la Seguridad Social**. OIT y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Pereyra Franicsca (2012) "La regulación de las condiciones laborales de las trabajadoras domésticas en Argentina" en Esquivel, V., L. Faur y E. Jelin, **Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el estado y el mercado**, IDES/UNFPA/UNICEF: Buenos Aires.
- Pérez Sosto, G. y M. Romero (2007) "La cuestión social de los jóvenes". OIT, Buenos Aires.
- Buenos Aires. Pérez Orozco, A. (2009) "Global perspectives on the social organization of care in times of crisis: Assessing the situation", **Gender, Migration and Development Series**, Working Paper No. 5, INSTRAW
- Pérez, P. (2006) "Empleo de jóvenes y coyuntura económica", en Neffa, J. y P. Pérez (coord.), **Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas**, CEIL/PIETTE, CONICET, Argentina.
- Persia, J. (2005) "Los desplazamientos ocupacionales en la región metropolitana de Buenos Aires (1993-2003). Una vuelta a los problemas de heterogeneidad estructural", Tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, UBA, Buenos Aires.
- Piore, M. (1970) "The dual labor market: theory and implications", en S. Beer and R. Barringer, **The state and the poor**, Cambridge, M.A. Winthrop.

- Piore, M. (1983 a) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en Toharia, L. (comp.), **El mercado de trabajo: Teorías y Aplicaciones. Lecturas seleccionadas**, Alianza, Madrid.
- Piore, M. (1983 b) "El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre", en Toharía Luis (comp.), **El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas**. Madrid. Alianza editorial.
- Polachek, S. y J. Xiang (2009) "The gender wage gap accross countries: a human capital approach" SOEP Papers N° 227, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung
- Portes, A.; et. al. (1989) "The informal economy: studies in advanced and less developed countries." The John Hopkins University Press. Baltimore y London.
- Rees, A. (1986) "An Essay on Youth Joblessness", **Journal of Economic Literature**, Vol.24, No.2, 613-628
- Rojo, S. y L. Tumini (2008) "Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales", en **Trabajo, ocupación y empleo**, N° 4, Buenos Aires, SSPTyEL, MTEySS.
- Rodríguez Enríquez C. (2007a) "Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral", Documento de trabajo N°31 CIEPP. Argentina
- Rodríguez Enríquez C. (2007b) "Fases económicas y trayectorias laborales", Documento de trabajo N°60 CIEPP. Argentina
- Rodríguez Enríquez C. et. al. (2010) "Las políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar. Las implicancias económicas y sociales de su ausencia en América latina", Documento de trabajo N°77 CIEPP. Argentina
- Schorr, M. (2012) "Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa", **Revista Nueva Sociedad** No 237, enero-febrero de 2012. <http://www.nuso.org/>
- Saavedra, J. y M. Torero (2000) "Labor Market Reforms and Their Impact on Formal Labor Demand and Job Market Turnover: the case of Peru". Documento de la Red de Centros de Investigación del BID, N° R.394.

- Salvia, A. y I. Tuñón (2003), “Evolución del problema juvenil en los años '90 y situación actual en la Argentina (1990-2001)”, presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 9 al 13 de septiembre, La Habana, Cuba
- Shin, T.J. (2004) “Structural Changes and Job Mobility Rates in the United States: Labor Market Turbulence and Growing Inequality”, Berkeley, California, Institute of Labor and Employment.
- Stambol, L.S. (2003) “Urban and Regional Labour Mobility Performance in Norway”, documento presentado en el 43 Congreso de la European Science Association, Jyväskylä, Finlandia.
- Thomson, E. (2003) “Segmented Labour Markets: A Critical Survey of Econometric Studies”, Caledonian Business School Working Paper Series, Nº 36, Glasgow, Caledonian University
- Topel, R. y M. Ward (1992) “Job mobility and the careers of young men”, **Quarterly Journal of Economics**, 197, 2: 439-7
- Toharia, L. (comp.) (1983) “El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas”, Alianza editorial, España.
- Tokman, V. (2001) “De la informalidad a la modernidad”, OIT, Santiago de Chile.
- Topel, R. y M. Ward (1992) “Job mobility and the careers of young men”, **Quarterly Journal of Economics**, 197, 2: 439-79.
- Ureta, M. (1992) “The importance of lifetime jobs in the U.S. economy, revisited”, **American Economic Review** 82: 322-335.
- Veza, E. y F. Bertranou (2011) “Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones”, OIT, Argentina.
- Wainerman, C. (1979) “Educación, Familia y Participación Económica Femenina”, Centro de Estudios de Población, CENEP. Cuadernos del CENEP, nro. 19, Buenos Aires.
- Wainerman, C. y R. Geldstein (1994) “Viviendo en familia: ayer y hoy”, en Catalina Wainerman (comp.), **Vivir en familia**. UNICEF, Losada, pp. 183-235, 1994, Buenos Aires.
- Wainerman, C. (2003) “La reestructuración de las fronteras de género”, en Catalina Wainerman, (comp.), **Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones**. UNICEF-Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Weller, J. (2003) “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”. **Serie Macroeconomía del desarrollo**, 28. Cap. 2, CEPAL, Chile.